

Principios de Fe

Los 25 Fundamentos de Nuestra Creencia

Iglesia Adventista del Septimo Dia

Movimiento de Reforma

Union Hondurena

Indice

| | | |
|-----|--------------------------------------------------------|-----|
| 1. | La Deidad | 3 |
| 2. | Las Sagradas Escrituras | 16 |
| 3. | Leyes divinas | 18 |
| 4. | El sábado | 23 |
| 5. | El origen del mal y la caída de Lucifer | 34 |
| 6. | Creación | 37 |
| 7. | El plan de redención | 39 |
| 8. | Bautismo | 49 |
| 9. | El servicio de comunión | 53 |
| 10. | El Santuario | 57 |
| 11. | Los mensajes de los tres ángeles | 60 |
| 12. | Ese otro ángel | 65 |
| 13. | El Sellado | 71 |
| 14. | El don de profecía | 75 |
| 15. | Casamiento | 77 |
| 16. | La familia cristiana | 82 |
| 17. | Templanza cristiana | 85 |
| 18. | Separación del mundo | 95 |
| 19. | Nuestro deber hacia las autoridades civiles | 102 |
| 20. | La Iglesia de Dios | 105 |
| 21. | Administración | 121 |
| 22. | La segunda venida de Cristo | 125 |
| 23. | El origen, la naturaleza y el destino del hombre | 129 |
| 24. | El milenio | 133 |
| 25. | La Nueva Tierra | 136 |

Capítulo I

La Deidad

Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. (Isaías 44:6; 45:22)

La Biblia habla de un solo Dios. Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:4. En hebreo, el término Dios se usa a menudo en plural (Elohiymas, en oposición al singular Elowahh). Según las Escrituras, la Deidad (Génesis 1:1, 26; Hechos 17:29; Colosenses 2:9) está compuesta por tres dignatarios divinos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que trabajan juntos como uno solo. Isaías 48:16, 17; Mateo 3:16, 17; 28:19; Juan 14:16, 26; 15:26; 2 Corintios 13:14; Efesios 2:18; Judas 20, 21.

Nuestra fe en la existencia de Dios se basa en la evidencia que Él mismo nos ha proporcionado. La mano de Dios está presente en todas partes: en la naturaleza, en el curso de la historia, en nuestra experiencia personal y, sobre todo, en su Palabra: la Biblia. Esto lo pueden percibir todos los que deseen ver la evidencia por sí mismos. Job 11:7; 2 Crónicas

15:2; Jeremías 29:13; Mateo 5:8; Romanos 1:20; 1 Corintios 2:14, 15.

Algunos de los atributos del Dios-cabez

a: • eterno: Salmo 90:2; Isaías 40:28; Romanos 1:20.

• inmortal: 1 Timoteo 1:17; 6:15, 16. • invisible para el hombre pecador: 1 Juan 4:12; 1 Timoteo 1:17.

• omnipresente (presente en todas partes): Salmo 139:7–12; Jeremías 23:24. •

omnisciente (que todo lo sabe): 1 Samuel 16:7; Salmo 139:2–4; Hebreos 4:13; 1 Juan 3:20.

• omnipotente (todopoderoso): Job 37:23; 38:1–41; 42:2; Salmo 33:6–9; Mateo 19:26.

• inmutable (inmutable): Salmo 33:11; Malaquías 3:6; Santiago 1:17.

• santo: Levítico 19:2; Josué 24:19; Salmo 99:9; 1 Pedro 1:16.

• justos: Esdras 9:15; Jeremías 23:6; Daniel 9:7; Salmo 7:9.

• misericordioso: Éxodo 34:6; Salmo 103:8; Lamentaciones 3:22; Miqueas 7:18.

• bueno: Éxodo 33:19; Salmo 34:8; Mateo 19:17; Romanos 2:4. • verdad: Deuteronomio 32:4; Salmo 31:5; Isaías 65:16.

• amor: Juan 3:16; 1 Juan 4:7–11.

La revelación que Dios ha dado de sí mismo en su palabra es para nuestro estudio. Podemos procurar comprenderla. Pero no debemos profundizar más. El intelecto más elevado puede fatigarse hasta agotarse conjeturando sobre la naturaleza de Dios, pero el esfuerzo será infructuoso. No se nos ha encomendado resolver este problema. Ninguna mente humana puede comprender a Dios. Nadie debe entregarse a especulaciones sobre su naturaleza. Aquí el silencio es elocuencia. El Omnisciente está más allá de toda discusión. —El Ministerio de Curación, pág. 429.

El Padre no puede ser descrito con las cosas terrenales. El Padre es toda la plenitud de la Deidad corporalmente, y es invisible a la vista mortal. El Hijo es toda la plenitud de la Deidad manifestada. La Palabra de Dios lo declara “la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1:3). “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Aquí se muestra la personalidad del Padre.

“El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo es el Espíritu en toda la plenitud de la Deidad, manifestando el poder de la gracia divina a todos los que reciben y creen en Cristo como Salvador personal. Hay tres personas vivientes del trío celestial: en el nombre de estas

“tres grandes poderes—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—aquellos que reciben a Cristo por una fe viva son bautizados, y estos poderes cooperarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.”—Evangelismo, págs. 614, 615.

“Dios es espíritu; sin embargo, es un ser personal, porque el hombre fue hecho a su imagen.”—Testimonios para la Iglesia, tomo 8, pág. 263.
 Este dice: “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen, alejándose de los senderos del pecado. Como Cristo obró, así deben obrar ustedes. Con ternura y amor, procuren guiar a los que yerran por el camino correcto. Esto requerirá gran paciencia y tolerancia, y la constante manifestación del amor perdonador de Cristo. La compasión del Salvador debe revelarse diariamente. El ejemplo que dejó debe ser seguido. Él tomó sobre su naturaleza inmaculada nuestra naturaleza pecaminosa, para saber cómo socorrer a los tentados”. —Ministerio Médico, pág. 181.

Eviten toda pregunta relacionada con la humanidad de Cristo que pueda ser malinterpretada. La verdad está cerca de la presunción. Al tratar sobre la humanidad de Cristo, deben cuidar enérgicamente toda afirmación, para que sus palabras no se interpreten como algo que va más allá de lo que implican, y así pierdan o empañen la clara percepción de su humanidad combinada con su divinidad.

del Séptimo Día

Su nacimiento fue un milagro de Dios, pues el ángel le dijo: “Concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”. Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será esto?, pues no conozco varón”. Respondiendo el ángel, le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:31–35). —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1128.

A. EL PADRE

El Padre es la Primera Persona de la Deidad. Mateo 3:17; 11:25; Juan 14:28; 15:1, 9; Hechos 1:7; 2 Corintios 1:3; Hebreos 1:1-13; Santiago 1:17.

Por medio de Cristo y el Espíritu Santo, el Padre es el Creador y Sustentador de todo. Malaquías 2:10; Hebreos 1:1-3; Colosenses 1:14-16; Juan 1:3; Job 26:13; 33:4; Salmo 104:30.

Dios es el Padre de todos los que aceptan a Cristo como su Salvador personal y obedecen todos sus mandamientos. Mateo 5:48; 6:9; Juan 1:12, 13; 20:17; Romanos

8:15–17; 2 Corintios 6:17, 18; 1 Juan 3:24.

El atributo más sobresaliente del Padre, que motivó el plan de salvación, es su amor. Juan 3:16; 1 Juan 4:8-13, 16. Su amor se revela en nosotros si mora en nosotros por medio del Espíritu Santo. Juan 14:16, 23; Romanos 8:14; 1 Juan 4:16.

Jesús nos enseña a llamar a su Padre, nuestro Padre. No se avergüenza de llamarnos hermanos. Hebreos 2:11. El Salvador está tan dispuesto, tan deseoso, de recibirnos como miembros de la familia de Dios, que en las primeras palabras que debemos usar al acercarnos a Dios, él pone la seguridad de nuestra relación divina: ‘Padre nuestro’. —Pensamientos desde el Monte de la Bendición, pág. 103.

El Anciano de Días es Dios Padre. Dice el salmista: “Antes que nacieran los montes, y formaras la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios” (Salmo 90:2). Es Él, la fuente de todo ser y la fuente de toda ley, quien ha de presidir el juicio. —El Conflicto de los Siglos, pág. 479.

B. EL HIJO

Cristo, la Segunda Persona de la Deidad (1 Timoteo 3:16; Tito 2:13; Hebreos 1:8), es el Hijo eterno y autoexistente de Dios, la “imagen expresa”

(Hebreos 1:3; Juan 14:7-10) del Padre. Junto con el Padre, Él es el iniciador (Apocalipsis 3:14, griego: Arche, originador) de todas las cosas. Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-17; Hebreos 1:2; Romanos 9:5 (cf. Juan 17:3; 1 Juan 5:20); Isaías 9:6; Juan 6:33.

La preexistencia eterna de Cristo se enseña claramente en la Biblia. Miqueas 5:2; Proverbios 8:22-30; Juan 1:1, 2, 14; 17:5, 24. Una comparación entre Isaías 40:3-5 y Mateo 3:3 demuestra que Cristo es parte de la Deidad. Véase también Éxodo 3:14 y Juan 8:58.

Como Cristo también es Dios, uno con el Padre e igual a Él, también debe ser adorado. Esto no sería así si fuera un ser creado o alguien que existió después del Padre (Apocalipsis 19:10). Juan 10:30; 20:28; Mateo 14:33; Lucas 4:8; Filipenses 2:9-11; Hebreos 1:6; Lucas 24:52.

Sin renunciar a su divinidad, Cristo aceptó la humanidad y se hizo hombre en su encarnación, al nacer de la virgen María. Isaías 7:14; Mateo 1:23; Lucas 1:35. Al nacer en Belén, no tomó la naturaleza de Adán antes de la caída, sino la descendencia de Abraham y de David. Juan 1:14; Romanos 8:3; Hebreos 2:14, 16, 17; Filipenses 2:7, 8; Romanos 1:3, 4; 2 Timoteo 2:8.

19:10); para vivir y morir por nuestra justificación y santificación (Romanos 5:9, 10; 1 Juan 1:9; Juan 17:19); para quitar nuestros pecados (Mateo 1:21; Juan 1:29; 1 Timoteo 1:15; 1 Juan 3:5); para redimirnos de la pena de la ley (Gálatas 3:13; 4:4, 5); para condenar el pecado en la carne, capacitándonos, por el Espíritu Santo, para cumplir la justicia de la ley (Romanos 8:3, 4); para darnos un ejemplo de obediencia (Juan 15:10; 1 Pedro 2:21-24; 1 Juan 2:5, 6; Hebreos 5:8, 9); y para destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8).

Como hombre, Cristo fue tentado en todo como nosotros; sin embargo, no conoció pecado. Marcos 1:13; Lucas 4:1, 2, 13; Hebreos 2:18; 4:15; Juan 14:30; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:22.

La muerte vicaria de Cristo en la cruz constituye la parte sacrificial (la ofrenda de sangre) de la expiación por los pecados de la humanidad. Solo quienes acepten esta provisión serán salvos. Isaías 53:1-12; Juan 3:14-17; 2 Corintios 5:19; Hebreos 9:22; 1 Pedro 1:18, 19; 1 Juan 1:7. La parte intercesora de la expiación la proporciona la mediación de Cristo en el santuario celestial (Romanos 5:8-11; 8:34; Hebreos 8:12).

Naturaleza dual

Cristo vino al mundo "a buscar y salvar lo que se había perdido" (Lucas

"La Deidad no fue hecha humana, y el ser humano no fue deificado por la fusión de los dos

del Séptimo Día

naturalezas. Cristo no poseía la misma deslealtad pecaminosa, corrupta y caída que poseemos nosotros, porque entonces no podría ser una ofrenda perfecta.”—Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 131.

“[Cristo] tiene una naturaleza doble, a la vez humana y divina. Es Dios y hombre.”—

Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 6, pág. 1074. “Las dos naturalezas se fusionaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús.”—Ibíd.,

tomo 5, pág. 1113. Por su humanidad, Cristo tocó a la

humanidad; por su divinidad, se apoderó del trono de Dios. Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos da poder para obedecer. —El Deseado de todas las gentes, pág. 24.

Naturaleza divina

Cristo era Dios en esencia y en el sentido más elevado. Estuvo con Dios desde la eternidad, Dios sobre todas las cosas, bendito para siempre. —Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 247.

Al hablar de su preexistencia, Cristo nos transporta a épocas inmemoriales. Nos asegura que nunca hubo un tiempo en que no estuviera en estrecha comunión con el Dios eterno. —Evangelismo, pág. 615.

“Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo fue uno con el Padre.”—El Deseado de todas las gentes, pág. 19.

El silencio se apoderó de la vasta asamblea [de fariseos, gobernantes y pueblo]. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la idea de la presencia eterna, había sido reclamado como suyo por este rabino galileo. Se había anunciado como el Ser Autoexistente, Aquel que había sido prometido a Israel, ‘cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad’ (Miqueas 5:2, margen).”—Ibíd., págs. 469, 470.

Cuando se oyó la voz del ángel poderoso en la tumba de Cristo, que decía: “Tu Padre te llama”, el Salvador resucitó de la tumba por la vida que había en sí mismo. Ahora se comprobó la veracidad de sus palabras: “Doy mi vida, para volverla a tomar... Tengo poder para darla, y tengo poder para volverla a tomar”. Ahora se cumplía la profecía que había dicho a los sacerdotes y gobernantes: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 10:17, 18; 2:19).

Sobre el sepulcro abierto de José, Cristo proclamó triunfante: “Yo soy la resurrección y la vida”. Estas palabras solo podían ser pronunciadas por la Deidad. Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son receptores dependientes de la vida de Dios. Desde el serafín más alto hasta el ser animado más humilde, todos se nutren de la Fuente de la vida. Solo Aquel que es uno con Dios podía decir: “Tengo poder para poner

“He perdido mi vida, y tengo poder para recuperarla. En su divinidad, Cristo poseía el poder de romper las ataduras de la muerte”. —Ibíd., pág. 785.

En él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Cuando Cristo fue crucificado, fue su naturaleza humana la que murió. La Deidad no se hundió ni murió; eso habría sido imposible. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1113.

El espíritu de Jesús durmió en la tumba con su cuerpo, y no voló al cielo para mantener allí una existencia separada y contemplar a los discípulos dolientes embalsamando el cuerpo del que había huido. Todo lo que comprendía la vida y la inteligencia de Jesús permaneció con su cuerpo en el sepulcro; y cuando resucitó, lo hizo como un ser completo; no tuvo que invocar a su espíritu del cielo. Tenía poder para dar su vida y volverla a tomar.

“La divinidad de Cristo es la seguridad que tiene el creyente de recibir vida eterna.”—El Deseado de todas las gentes, pág. 530.

Naturaleza humana

“Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios tomar la naturaleza del hombre, incluso cuando Adán se encontraba en su inocencia en el Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando el

La raza humana se había debilitado por cuatro mil años de pecado. Como todo hijo de Adán, aceptó los resultados de la obra de la gran ley de la herencia.”— Ibíd., pág. 49.

A un costo infinito, y mediante un proceso misterioso tanto para los ángeles como para los hombres, Cristo asumió la humanidad. Ocultando su divinidad, dejando de lado su gloria, nació como un niño en Belén. — The Youth's Instructor, 20 de julio de 1899.

Cuando Jesús asumió la naturaleza humana y se hizo hombre, poseía todo el organismo humano. Sus necesidades eran las de un hombre. Tenía necesidades corporales que satisfacer y cansancio que aliviar. Mediante la oración al Padre, se fortaleció para el deber y la prueba. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 5, pág. 1130.

Él es nuestro hermano en nuestras debilidades, pero no en poseer pasiones similares. Como el Ser sin pecado, su naturaleza repelía el mal. —Testimonios para la Iglesia, tomo 2, pág. 208.

La humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. Es la cadena de oro que une nuestras almas a Cristo, y por medio de Cristo a Dios. Este debe ser nuestro estudio. Cristo fue un hombre real; dio prueba de su humildad al hacerse hombre. Sin embargo, era Dios encarnado. Al abordar este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras que Cristo dirigió a Moisés en la hoguera.

del Séptimo Día

arbusto, 'Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, tierra santa es' (Éxodo 3:5).— Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 244.

Tentado en todos los puntos

Revestido con las vestiduras de la humanidad, el Hijo de Dios descendió al nivel de aquellos a quienes deseaba salvar. En él no había engaño ni pecaminosidad; siempre fue puro e inmaculado; sin embargo, tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa. Revistiendo su divinidad con humanidad, para poder asociarse con la humanidad caída, procuró recuperar para el hombre aquello que, por su desobediencia, Adán había perdido para sí mismo y para el mundo. —The Review and Herald, 15 de diciembre de 1896.

El corazón de Cristo fue traspasado por un dolor mucho más agudo que el causado por los clavos clavados en sus manos y pies. Él llevaba los pecados del mundo entero, soportando nuestro castigo: la ira de Dios contra la transgresión. Su prueba implicó la feroz tentación de pensar que Dios lo había abandonado. Su alma fue torturada por la presión de una gran oscuridad, para que no se desviara de su rectitud.

Antes que exista la posibilidad de ceder, la tentación no es tentación. Se resiste la tentación cuando el hombre es poderosamente influenciado a hacer algo malo.

acción; y, sabiendo que puede hacerlo, resiste, por la fe, con un firme apego al poder divino. Esta fue la prueba por la que pasó Cristo. No podría haber sido tentado en todos los puntos como lo es el hombre, si no hubiera habido posibilidad de que fallara. Era un agente libre, puesto a prueba, como lo fue Adán, y como lo es todo hombre. En sus horas finales, mientras colgaba de la cruz, experimentó en la máxima medida lo que el hombre debe experimentar cuando lucha contra el pecado. Comprendió cuán malo puede llegar a ser un hombre al ceder al pecado. Comprendió la terrible consecuencia de la transgresión de la ley de Dios; porque la iniquidad de todo el mundo estaba sobre él. —The Youth's Instructor, 20 de julio de 1899.

Cuando comenzó su ministerio, después de su bautismo, soportó un ayuno agonizante de casi seis semanas. No fueron solo las punzadas del hambre las que hicieron sus sufrimientos indescriptiblemente severos, sino la culpa de los pecados del mundo lo que lo oprimió con tanta fuerza. Él, que no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros. Con este terrible peso de culpa sobre él a causa de nuestros pecados, resistió la terrible prueba del apetito, del amor al mundo, al honor y al orgullo de la ostentación que conduce a la presunción. —Testimonios, tomo 3, pág. 372.

Sin embargo sin

pecado fue el único que caminó sobre la tierra sobre quien no reposó mancha de pecado.”—Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 134.

Tengan mucho cuidado al reflexionar sobre la naturaleza humana de Cristo. No lo presenten ante la gente como un hombre con inclinaciones al pecado. Él es el segundo Adán. El primer Adán fue creado puro, sin pecado, sin mancha de pecado; fue creado a la imagen de Dios. Pudo caer, y cayó por transgredir. A causa del pecado, su posteridad nació con inclinaciones inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo fue el Hijo unigénito de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana y fue tentado en todo como es tentada la naturaleza humana. Pudo haber pecado; pudo haber caído, pero ni por un momento hubo en él una inclinación al mal. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1128.

“El príncipe de las tinieblas no halló nada en él; ni un solo pensamiento ni sentimiento respondió a la tentación.”—Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pág. 422.

“[Cristo] debía tomar su posición a la cabeza de la humanidad al asumir la naturaleza humana.—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 925.

“No deberíamos tener ninguna duda respecto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.”—Ibíd., vol. 5, pág. 1131.

Él era inmaculado, ajeno al pecado; sin embargo, oraba, y a menudo con intenso llanto y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, debilidades y flaquezas, tan comunes en la humanidad. Era un orador ferviente, sin las pasiones de nuestra naturaleza humana y caída, sino rodeado de debilidades similares, tentado en todo como nosotros. Jesús soportó una agonía que requirió la ayuda y el apoyo de su Padre. —Testimonios para la Iglesia, tomo 2, págs. 508, 509.

“Todo pecado, toda discordia, toda concupiscencia contaminante que la transgresión había traído, era tortura para su espíritu.”—El Deseado de todas las gentes, pág. 111.

Podemos superarlo de la misma manera

Muchos que caen en tentación se excusan con el argumento de que la divinidad de Cristo lo ayudó a vencer, y que el hombre no tiene este poder a su favor. Pero esto es un error. Cristo ha puesto el poder divino al alcance de todos. El Hijo de Dios vino a la tierra porque vio que el poder moral del hombre es débil. Vino para traer finitud

del Séptimo Día

El hombre en estrecha conexión con Dios. Es combinando el poder divino con su fuerza humana que el hombre llega a ser vencedor.”—The Youth’s Instructor, 28 de diciembre de 1899.

“Jesús no reveló cualidades ni ejerció poderes que los hombres no pudieran poseer mediante la fe en él. Su humanidad perfecta es la que todos sus seguidores pueden poseer, si están sujetos a Dios como él lo estuvo.”—El Deseado de todas las gentes, pág. 664.

Cuando nos sintamos tentados a cuestionar si Cristo resistió la tentación como hombre, debemos escudriñar las Escrituras en busca de la verdad. Como sustituto y fiador de la raza humana, Cristo fue colocado ante el Padre en la misma posición que el pecador. Cristo tuvo el privilegio de depender de la fuerza del Padre, y nosotros también. —The Youth’s Instructor, 28 de diciembre de 1899.

“Dios ha adoptado la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la ha llevado al cielo más alto... En Cristo, la familia de la tierra y la familia del cielo están unidas.”—El Deseado de todas las gentes, págs. 25, 26.

La intercesión de Cristo

Después de morir en la cruz por nuestros pecados (1 Corintios 15:3), Cristo resucitó al tercer día (Lucas 24:19–24, 46; 1 Corintios 15:4); y, cuarenta días después, ascendió al cielo.

(Hechos 1:3, 11) para interceder por nosotros y completar la obra de expiación (Hebreos 9:24; 7:25; Romanos 8:34; 1 Timoteo 2:5; Juan 14:6; Hechos 4:12). Por los méritos de Su sangre (Hebreos 9:11–14; Apocalipsis 7:14), la purificación del santuario y la eliminación de los pecados (Hechos 3:19), la fase final de la expiación comenzó en 1844 (Daniel 8:14; Hebreos 8:1–4; 9:23), cuando se abrió el lugar santísimo del santuario celestial (Apocalipsis 11:19).

“La intercesión de Cristo a favor del hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de salvación como lo fue su muerte en la cruz.”—El Conflicto de los Siglos, pág. 489.

“El divino Intercesor presenta la súplica de que a todos los que han vencido por la fe en su sangre se les perdonen sus transgresiones, se les restablezca su hogar en el Edén y se les corone como coherederos con él del ‘primer dominio’ (Miqueas 4:8).”—Ibíd., pág. 484.

Por su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario, Cristo intercedió por la raza perdida. Y ahora, el Capitán de nuestra salvación intercede por nosotros, no como un simple suplicante, sino como un conquistador que reclama su victoria. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 7, págs. 930, 931.

C. EL ESPÍRITU

SANTO El Espíritu Santo, representante de Cristo y del Padre, es la Tercera Persona de la Deidad. Es, junto con Cristo, el mayor don de Dios a la humanidad; y por medio de él, Cristo promete estar con sus seguidores. Juan 14:16-18, 23; Mateo 28:19, 20; 1 Juan 3:24; 4:12, 13; Efesios 3:16, 17; Romanos 8:9-11.

Una comparación entre Isaías 6:8-10 y Hechos 28:25-27 muestra que el Espíritu Santo es una parte distinta de la Deidad (Isaías 48:16). Si bien Cristo es nuestro Mediador ante el Padre (1 Timoteo 2:5), el Espíritu Santo intercede por nosotros obrando en nuestro corazón (Romanos 8:26; cf. versículo 34).

La primera obra del Espíritu Santo es convencernos de pecado y guiarnos a Cristo. Juan 16:8. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador personal, nos rendimos a la influencia y el control del Espíritu Santo, quien testifica de Cristo y trae arrepentimiento, conversión (nuevo nacimiento o regeneración) y santificación. Él continúa guiándonos a toda la verdad (obediencia), y llegamos a ser participantes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4), teniendo la mente de Cristo. Juan 15:26; 16:8; 3:5-8; Tito 3:5; 1 Corintios 6:11; 2 Corintios 3:18; Romanos 8:1, 2, 9, 14, 16; 2 Tesalonicenses 2:13; Gálatas 5:16, 25; Juan 16:13; 1 Corintios 2:10-16.

Antes de que una persona pueda recibir los dones del Espíritu, debe producir el fruto del Espíritu Santo en su vida (Gálatas 5:22-25; 1 Corintios 12:7-11).

El don del Espíritu Santo es la prenda de nuestra resurrección. La presencia del Espíritu de Dios con nosotros es el comienzo de la vida eterna. Romanos 8:9-11 (cf. Juan 11:25, 26; 1 Juan 4:13; Efesios 1:13, 14).

Personalidad

Con frecuencia se hace referencia al Espíritu Santo como un poder que procede del Padre y del Hijo, un poder que obra en los seres humanos y a través de ellos. Miqueas 3:8; Lucas 1:35; 4:14; 24:49; Hechos 1:8; 1 Corintios 2:4.

Al mismo tiempo, sin embargo, la Biblia también se refiere al Espíritu Santo como una personalidad distinta. Ejemplos:

El Padre es eterno, el Hijo es eterno y el Espíritu Santo es eterno. Isaías 40:3 (hebreo, cf. Mateo 3:3); Isaías 6:8-11 (hebreo, cf. Hechos 28:25-27; Hebreos 9:14; Éxodo 17:7).

Él es un Consolador (Juan 14:26; Él oye, 16:7), nos guía y nos revela eventos futuros (Juan 16:13; Lucas 2:26).

4 Nos advierte de las pruebas futuras y aflicciones (Hechos 20:23; 21:11).

del Séptimo Día

El nos⁵ enseña todas las cosas y nos recuerda las palabras de Cristo (Juan 14:26).

6. Él viene a nosotros con ciones y prohibiciones (Hechos 16:6; 13:2).

Él da⁷ mensajes al pueblo de Dios a través de los profetas (2 Pedro 1:21).

Tiene⁸ mente (Romanos 8:27), voluntad (1 Corintios 12:7-11) y capacidad de amar (Romanos 15:30). Es susceptible a ser insultado y afligido (Efesios 4:30), tentado (Hechos 5:9) y engañado (Hechos 5:3).

Él todo⁹ lo escudriña, incluso "los secretos que están escondidos en la mente de Dios" (1 Corintios 2:10, 11).

10. Él glorifica a Cristo como Cristo. glorificó al Padre (Juan 16:14; 17:1).

11. Él intercede por nosotros. (Romanos 8:26).

12. Él se refiere a sí mismo como un individuo, usando los pronombres personales "yo" y "mi" (Hechos 13:2).

Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, quien es tan persona como Dios lo es, camina por estos terrenos. (De una charla a los estudiantes de la Escuela Avondale.) — Evangelismo, pág. 616.

"[El Espíritu Santo] personifica a Cristo, pero es una personalidad distinta."— Manuscript Releases, vol. 20, pág. 324.

"El Espíritu Santo es un Dios libre y operante,

agencia independiente."—The Review and Herald, 5 de mayo de 1896.

El Espíritu Santo comparte la omnisciencia y la omnipotencia de la Deidad.

"[Cristo] sabía que la verdad, armada con la omnipotencia del Espíritu Santo, vencería en la batalla contra el mal."—Los Hechos de los Apóstoles, pág. 21.

El Espíritu debía ser dado como agente regenerador, y sin él, el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había fortalecido durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado solo podía ser resistido y vencido mediante la poderosa intervención de la Tercera Persona de la Deidad, quien vendría sin energía modificada, sino con la plenitud del poder divino. Es el Espíritu el que hace eficaz lo que ha sido obrado por el Redentor del mundo. Es por el Espíritu que el corazón se purifica. —El Deseado de todas las gentes, pág. 671.

"Nuestra santificación es obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág.

908 El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omniscientes, reciben a quienes verdaderamente entran en una relación de pacto con Dios. Están presentes en cada bautismo para recibir

Los candidatos que han renunciado al mundo y han recibido a Cristo en el templo del alma. Estos candidatos han entrado en la familia de Dios, y sus nombres están inscritos en el libro de la vida del Cordero. —Ibíd., vol. 6, pág. 1075.

El Espíritu Santo inspira toda oración genuina. He aprendido a saber que en todas mis intercesiones el Espíritu intercede por mí y por todos los santos; pero sus intercesiones son conforme a la voluntad de Dios, nunca contrarias a la suya. “El Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad”; y el Espíritu, siendo Dios, conoce la mente de Dios; por lo tanto, en cada oración nuestra por los enfermos o por otras necesidades, debe tenerse en cuenta la voluntad de Dios. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:11). Si somos enseñados por Dios, oraremos en conformidad con su voluntad revelada y en sumisión a su voluntad, que desconocemos. Debemos suplicar conforme a la voluntad de Dios, confiando en la preciosa Palabra y creyendo que Cristo no solo se entregó por sus discípulos, sino también a ellos. El relato declara: “Él sopló sobre ‘Y les dijo: Recibid el Espíritu Santo’ (Juan 20:22).”—The Signs of the Times, 3 de octubre de 1892.

La naturaleza del Espíritu Santo

Aquí abordamos un tema en el que, como Moisés en el desierto, debemos quitarnos los zapatos. El Señor nos dice por medio de su siervo: “No es esencial que podamos definir qué es el Espíritu Santo. Cristo nos dice que el Espíritu es el Consolador, ‘el Espíritu de verdad, que procede del Padre’. Se declara claramente respecto al Espíritu Santo que, en su obra de guiar a los hombres a toda la verdad, ‘no hablará por su propia cuenta’ (Juan 15:26; 16:13).

La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Quienes tienen ideas fantasiosas pueden combinar pasajes de las Escrituras y darles una interpretación humana, pero la aceptación de estas ideas no fortalecerá a la iglesia. Respecto a estos misterios, demasiado profundos para la comprensión humana, el silencio es oro puro. —Los Hechos de los Apóstoles, págs. 51, 52.

A menudo se hace referencia al Espíritu Santo como un poder que procede del Padre y del Hijo, un poder que actúa en los seres humanos y a través de ellos (Miqueas 3:8; Lucas 1:35; 4:14; 24:49; Hechos 1:8; 1 Corintios 2:4).

La naturaleza del Espíritu Santo sigue siendo un misterio para nosotros. Debemos prestar atención a la explicación de Deuteronomio 29:29: “Las cosas secretas pertenecen

del Séptimo Día

al Señor nuestro Dios; pero las cosas reveladas pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Función

Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido, estaría más cerca de ellos que si no hubiera ascendido a lo alto. —El Deseado de todas las gentes, pág. 669.

"Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo interceden constantemente a favor del hombre, pero el Espíritu no intercede por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo; el Espíritu obra en nuestros corazones, suscitando oraciones y penitencia, alabanza y acción de gracias."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 6, pág. 1077.

"Siempre que uno renuncia al pecado, que es la transgresión de la ley, su vida se ajustará a la ley, a la perfecta obediencia. Esta es la obra del Espíritu Santo."—Testimonios, tomo 6, pág. 92.

Si los hombres están dispuestos a ser moldeados, se producirá una santificación de todo su ser. El Espíritu tomará las cosas de Dios y las grabará en el alma. Por su poder, el camino de la vida se hará tan claro que nadie tendrá por qué errar en él. —Los Hechos de los Apóstoles, pág. 53.

Poder en la Resurrección

Cristo se hizo una sola carne con nosotros para que nosotros fuéramos un solo espíritu con él. Es en virtud de esta unión que resucitaremos de la tumba, no solo como una manifestación del poder de Cristo, sino porque, mediante la fe, su vida se ha hecho nuestra. Quienes ven a Cristo en su verdadero carácter y lo reciben en su corazón tienen vida eterna. Es por medio del Espíritu que Cristo mora en nosotros; y el Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe, es el comienzo de la vida eterna. —El Deseado de todas las gentes, pág. 388. Lea Romanos 8:11.

Capítulo II

Las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras, la escritura de amor de Dios, explican el origen, la caída y la redención de la humanidad. Contienen la revelación totalmente suficiente de la voluntad de Dios para los hombres y las mujeres como nuestra única regla infalible de fe y práctica bajo la guía del Espíritu Santo. Juan 5:39; Salmo 89:34 (cf. Mateo 22:29; Juan 7:17); Lucas 24:44, 45; Salmo 119:104, 105; Isaías 8:20; 2 Timoteo 3:15. La Biblia (el Antiguo y el Nuevo Testamento) es la autoridad para enseñarnos y corregirnos, mostrándonos la diferencia entre el bien y el mal (Marcos 12:24; Hechos 17:11; 2 Timoteo 3:16, 17; Santiago 1:22, 23; 1 Pedro 1:22, 23). Por lo tanto, nuestra posición individual ante Dios y nuestra relación con los demás debe basarse en un "Así dice el Señor" (Mateo 7:12; Juan 8:32; 16:13; 17:17; 2 Tesalonicenses 2:13). La presencia de Cristo con los hombres de Dios, según eran inspirados por el Espíritu Santo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es el origen de la Palabra escrita de Dios (2 Pedro 1:21; 2 Timoteo 3:16; Lucas 16:29, 31; Juan 5:46, 47). La prueba de su inspiración divina se encuentra en la propia Biblia (1 Pedro 1:10-12; 1 Tesalonicenses 2:13).

Por la ministración del Espíritu Santo, la Biblia se explica por sí sola y no necesita ninguna tradición humana ni catecismo para su interpretación (Isaías 28:10; 34:16; 2 Pedro 1:19, 20). Si vivimos en armonía con las Sagradas Escrituras, las promesas y bendiciones del Señor son nuestras (Lucas 11:28; Mateo 4:4; 7:21, 24, 25; Juan 6:63; 8:31).

Toda la Biblia es una manifestación de Cristo, y el Salvador deseaba que la fe de sus seguidores se basara en la Palabra. Cuando su presencia visible se retirara, la Palabra debía ser su fuente de poder. —El Deseado de todas las gentes, pág. 390.

La Biblia es la más maravillosa de todas las historias, pues es obra de Dios, no de una mente finita. Nos transporta a través de los siglos hasta el principio de todas las cosas, presentando la historia de tiempos y escenas que de otro modo jamás se habrían conocido.

Revela la gloria de Dios en la obra de su providencia para salvar a un mundo caído. Presenta, en el lenguaje más sencillo, el gran poder del evangelio, que, al recibirse, cortarías las cadenas que atan a los hombres al carro de Satanás.

—Fundamentos de la educación cristiana,
pág. 377.

Toda la Biblia es inspirada por Dios y es provechosa. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo merecen atención. Al estudiar el Antiguo Testamento, encontraremos fuentes de vida que brotan donde el lector descuidado solo percibe un desierto. — Educación, pág. 191.

"No es la mera lectura de la Palabra lo que logrará el resultado que el Cielo ha diseñado, sino que la verdad revelada en la Palabra de Dios debe penetrar en el corazón, si se obtiene el bien deseado."— Fundamentos de la Educación Cristiana, pág. 131. "Toda la Biblia es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Recibida, creída y obedecida, es el gran instrumento en la transformación del carácter. Y es el único medio seguro de cultura intelectual."—Testimonios para la Iglesia, tomo 8, pág. 319.

Al mirar constantemente a Jesús con los ojos de la fe, seremos fortalecidos. Dios hará las revelaciones más preciosas a su pueblo hambriento y sediento. Descubrirán que

Cristo es un Salvador personal. Al alimentarse de su palabra, descubren que es espíritu y vida. La palabra destruye la naturaleza natural y terrenal, e imparte una nueva vida en Cristo Jesús. El Espíritu Santo viene al alma como Consolador. Por la acción transformadora de su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; este se convierte en una nueva criatura. —El Deseado de todas las gentes, pág. 391.

"La Biblia, y solo la Biblia, es el fundamento de nuestra fe."—Mensajes Selectos, tomo 2, pág. 85.

Dios quiere un pueblo sobre la tierra que mantenga la Biblia, y solo la Biblia, como norma de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Las opiniones de los eruditos, las deducciones científicas, los credos o decisiones de los concilios eclesiásticos, por numerosas y discordantes que sean las iglesias que representan, la voz de la mayoría; ni una sola ni todas estas cosas deben considerarse como evidencia a favor o en contra de ningún punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto, debemos exigir un claro "Así dice el Señor" que la respalde. — El Conflicto de los Siglos, pág. 595

Capítulo III

Leyes divinas

La Biblia presenta leyes morales, ceremoniales y de otro tipo. Los escritores del Nuevo Testamento no siempre son específicos, pero el contexto nos permite comprender a qué ley(s) se refieren.

Dios dio a Israel un conocimiento claro y definido de su voluntad mediante preceptos especiales, mostrando el deber del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes. La adoración debida a Dios quedó claramente definida. Se estableció un sistema especial de ritos y ceremonias que aseguraría el recuerdo de Dios entre su pueblo y, por lo tanto, serviría como protección para guardar y proteger los diez mandamientos de cualquier violación.

El pueblo de Dios, a quien Él llama Su peculiar tesoro, fue privilegiado con un doble sistema legal: el moral y el ceremonial. Uno, que se remonta a la creación para recordar al Dios viviente que creó el mundo, cuyas exigencias son vinculantes para todos los hombres en cada dispensación, y que existirán por siempre y por la eternidad. El otro, dado debido a la transgresión del hombre a la ley moral, cuya obediencia consistía en sacrificios y ofrendas que apuntaban a la redención futura. Cada uno es claro y distinto del otro.

Desde la creación, la ley moral fue parte esencial del plan divino de Dios, y era tan inmutable como Él mismo. La ley ceremonial debía responder a un propósito particular del plan de Cristo para la salvación de la raza. El sistema típico de sacrificios y ofrendas se estableció para que, mediante estos servicios, el pecador pudiera discernir la gran ofrenda, Cristo. Pero los judíos estaban tan cegados por el orgullo y el pecado que muy pocos de ellos podían ver más allá de la muerte de las bestias como expiación por el pecado; y cuando Cristo, a quien estas ofrendas prefiguraban, vino, no pudieron discernirlo. La ley ceremonial era gloriosa; fue la provisión hecha por Jesucristo en consejo con su Padre, para ayudar en la salvación de la raza. Todo el arreglo del sistema típico se fundó en Cristo. Adán vio a Cristo prefigurado en la bestia inocente que sufría el castigo por su transgresión de la ley de Jehová. —The Review and Herald, 6 de mayo de 1875.

A. LA LEY MORAL

Una expresión del carácter de Dios
La ley de Dios, la norma de toda justicia, una
expresión de Su mente, Su carácter, Su
voluntad, es la

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista
del Séptimo Día

Encarnación de dos grandes principios: el amor al Creador y el amor al prójimo (Mateo 7:12; 22:36-40; Romanos 13:8-10). Estos dos principios se resumen en los Diez Mandamientos, que, a su vez, se detallan en todos los juicios y estatutos morales contenidos en toda la Biblia (Génesis 26:5; Éxodo 15:26; Deuteronomio 4:1, 2, 6; Nehemías 9:13, 14).

"La ley de Dios es tan sagrada como Dios mismo. Es una revelación de su voluntad, una expresión de su carácter, la expresión del amor y la sabiduría divinos."— Patriarcas y Profetas, pág. 52.

Los principios del gobierno de Dios

El gobierno de Dios se basa en principios sólidos, buenos, santos, perfectos y eternos de verdad, justicia y amor, revelados en su ley. Por lo tanto, todo lo que sea contrario a estos principios es pecado (Salmos 89:14; 119:142, 172; 19:7; 111:7, 8; Romanos 7:12, 16; 1 Timoteo 1:8 (cf. Santiago 4:17); 1 Juan 3:4; Romanos 3:20).

Proclamado y escrito por Cristo

La ley de Dios (también llamada la ley de Cristo) fue proclamada por nuestro Salvador en el Monte Sinaí (Éxodo 20:1-17) y fue escrita por Su propia mano en dos tablas de piedra (Éxodo 31:18; Hechos 7:38 (cf. Isaías 63:9; Malaquías 3:1; 1

Corintios 10:4, 9; Hebreos 12:24-26); Deuteronomio 33:2; Éxodo 24:12; Deuteronomio 4:2, 12, 13; 5:4-7, 22). Es la misma ley que fue dada en el principio a Adán y Eva y a los patriarcas (Oseas 6:7 (margen); Génesis 4:7 (cf. 1 Juan 3:4); Génesis 26:5; Romanos 4:15; 5:12). Esta ley nunca debe confundirse con la ley ceremonial, y nada debe ser sustraído de ella o añadido a ella. El Decálogo fue definido y explicado en los estatutos y juicios. Esta fue la base del pacto que Dios hizo con su pueblo en el Sinaí (Éxodo 24:4, 7, 8; Hebreos 9:19, 20).

"Fue Cristo quien, entre truenos y llamas, proclamó la ley en el monte Sinaí."—

Pensamientos desde el Monte de la Bendición, pág. 45.

Vindicado por Cristo

Cuando Cristo estuvo en la tierra, no cambió ni abolió su ley, la ley de los diez mandamientos (Mateo 5:17-20). Al contrario, la magnificó, la vindicó, la explicó, la enseñó, la hizo honorable y

(Isaías 42:21; Mateo 5:21, 22, 27, 28; 7:12; 15:3; 19:17-19; 22:36-40; 23:2, 3; Lucas 10:25, 26; 16:17, 18; Juan 7:19).

Escrito en el corazón de los seguidores de Cristo

Bajo el Nuevo Pacto, el Espíritu Santo nos guía a toda la verdad, grabando la ley de Dios (la ley de Cristo) en nuestro corazón. Ezequiel 36:24-29; Jeremías 31:33 (Hebreos 8:10); 2 Corintios 3:3.

Enseñado por los apóstoles

La ley moral de Dios, la ley de los diez mandamientos, tal como está en Jesús (Salmo 40:8), sigue vigente bajo el Nuevo Pacto como un espejo para nuestro autoexamen. Hechos 25:8; 24:14; Romanos 2:12–23; 3:19–21, 31; 4:15; 7:7–14, 22; 8:4, 7; 1 Corintios 7:19; 15:56; 1 Timoteo 1:9, 10; Santiago 1:22–25; 2:8–14; 4:11; 1 Juan 2:3–6; 3:4; 5:3; Apocalipsis 11:19; 22:14. Los apóstoles la enseñaron como un valioso legado recibido de Dios a través de los judíos. Romanos 2:25–27. Cuando se abrió el templo de Dios en el cielo, se vio el arca de su testamento. Dentro del Lugar Santísimo, en el santuario celestial, se guarda sagradamente la ley divina: la ley que Dios mismo pronunció entre los truenos del Sinaí y que escribió con su propio dedo en las tablas de piedra.

"La ley de Dios en el santuario celestial es el gran original, del cual los preceptos inscritos en las tablas de piedra y registrados por Moisés en el Pentateuco fueron una transcripción infalible."—El Conflicto de los Siglos, págs. 433, 434.

La ley moral nunca fue un tipo ni una sombra. Existió antes de la creación del hombre y perdurará mientras perdure el trono de Dios.

—Mensajes Selectos, tomo 1, págs. 239, 240.

Cristo y la Ley: Inseparables

Cristo dijo que vendría con la ley en su corazón. Salmo 40:8; Hebreos 10:8, 9. Por lo tanto, no podemos recibir la ley sin Cristo ni a Cristo sin la ley. Los dos son inseparables el uno del otro. El fin (u objetivo) de la ley es mostrarnos nuestros pecados (Romanos 3:20; Santiago 1:22-25) y guiarnos al Portador del Pecado, Jesucristo (Romanos 10:4; Gálatas 3:24). Cuando aceptamos a Cristo, Él escribe Su ley, el Decálogo, en nuestro corazón (Jeremías 31:33; Hebreos 10:16) y se vuelve natural obedecerlo (1 Juan 3:6; DA308).

"La ley es un gran espejo por medio del cual el pecador puede discernir los defectos de su carácter moral."—The Signs of the Times, 18 de julio de 1878.

Norma de juicio

La ley de Dios es la norma por la cual se juzgarán las acciones, palabras, intenciones y pensamientos de hombres y mujeres. Eclesiastés 12:13, 14; Romanos 2:12, 13; 3:19; Santiago 2:12.

"La ley de Dios es la norma por la cual se deben determinar el carácter y la vida de

del Séptimo Día

"Los hombres serán probados en el juicio."—

El Conflicto de los Siglos, pág. 482.

Estatutos y sentencias

[El Señor] no se conformó con dar [a Israel] los preceptos del Decálogo. El pueblo se había mostrado tan fácilmente extraviado que él no dejaría ninguna puerta de tentación sin proteger. A Moisés se le ordenó escribir, como Dios le ordenara, juicios y leyes que dieran instrucciones detalladas sobre lo que se requería. Estas instrucciones relacionadas con el deber del pueblo hacia Dios, hacia los demás y hacia el extranjero eran solo los principios de los Diez Mandamientos ampliados y dados de manera específica, para que nadie tuviera que errar. Tenían por objeto proteger la santidad de los diez preceptos grabados en las tablas de piedra. — Patriarcas y Profetas, pág. 364.

"Si el pueblo hubiera practicado los principios de los Diez Mandamientos, no habría habido necesidad de las instrucciones adicionales dadas a Moisés." —Ibíd.

B. LA LEY CEREMONIAL

La ley ceremonial, que incluía el sistema de sacrificios y los siete sabbats anuales (días santos judíos), tipificaba los misterios contenidos en el plan de salvación. Sus ritos apuntaban al Salvador prometido. La muerte de Cristo hizo...

Es nula y sin valor. Efesios 2:15; Colosenses 2:14-17 (cf. Juan 19:30; Mateo 27:51); Hebreos 9:8-10; 10:1-6, 8. Aunque el propósito del enemigo es llevar a la gente a confundir la ley moral de Dios con la ley ceremonial, al aplicar a la primera ciertos versículos que claramente se refieren a la segunda, podemos ver la distinción entre las dos.

También fue abolida la ley concerniente al sacerdocio levítico. Hebreos 7:12–14, 19, 28.

La ley ceremonial fue dada a Moisés, quien la escribió en un libro. Pero la ley de los Diez Mandamientos, pronunciada desde el Sinaí, había sido escrita por Dios mismo en tablas de piedra y se conservó sagradamente en el arca. Muchos intentan mezclar estos dos sistemas, utilizando los textos que hablan de la ley ceremonial para demostrar que la ley moral ha sido abolida; pero esto es una perversión de las Escrituras. La distinción entre ambos sistemas es amplia y clara. — Patriarcas y Profetas, pág. 365.

Muchos en el mundo cristiano también tienen un velo ante sus ojos y su corazón.

No ven el fin de lo que fue abolido. No ven que solo la ley ceremonial fue abrogada con la muerte de Cristo. Afirman que la ley moral fue clavada en la cruz. Es denso el velo que oscurece su comprensión.

de pie.”—Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 239.

“Fue el deseo de Cristo... desenredarlos de los ritos y ceremonias en los que hasta entonces se habían involucrado como esenciales, y que el

La recepción del evangelio ya no tenía ninguna validez. Continuar con estos ritos sería un insulto a Jehová.”—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, págs. 1139, 1140.

Capítulo IV

El sábado

Después de que el Señor completó la creación, descansó el séptimo día. Lo bendijo y lo santificó para beneficio de la humanidad, para santificarlo y que cesara de toda labor secular. Así, el sábado fue instituido como memorial de la obra del Creador. Este es el día del Señor. Génesis 2:1-3; Marcos 2:28; Éxodo 20:8-11; 16:23; Isaías 56:2; 58:13. El sábado también es señal del descanso espiritual de Dios, del cual quiso que Adán y sus descendientes participaran. Para nosotros, el sábado es señal del descanso que encontramos en Cristo (Hebreos 3:18, 19; 4:1-4, 9-11; cf. Mateo 11:28, 29).

La ley de Dios existía antes de la creación del hombre. Los ángeles se regían por ella. Satanás cayó porque transgredió los principios del gobierno de Dios. Después de la creación de Adán y Eva, Dios les dio a conocer su ley. No estaba escrita entonces, sino que les fue recitada por Jehová.

“El sábado del cuarto mandamiento fue instituido en el Edén. Los principios incorporados en el decálogo existían antes de la caída y eran apropiados para la condición de los seres santos. Después de la caída, estos principios no fueron

“Cuando la ley de Dios cambió, nada se quitó de ella, pero se dieron preceptos adicionales para satisfacer al hombre en su estado caído.”—The Signs of the Times, 10 de junio de 1880.

El sábado no era solo para Israel, sino para el mundo. Fue dado a conocer al hombre en el Edén y, al igual que los demás preceptos del Decálogo, es de obligación imperecedera. De esa ley, de la cual forma parte el cuarto mandamiento, Cristo declara: “Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley”. Mientras perduren los cielos y la tierra, el sábado seguirá siendo una señal del poder del Creador. Y cuando el Edén vuelva a florecer en la tierra, el santo día de descanso de Dios será honrado por todos bajo el sol. “De sábado en sábado”, los habitantes de la nueva tierra glorificada subirán “a adorar delante de mí, dice el Señor” (Mateo 5:18; Isaías 66:23).

Ninguna otra institución encomendada a los judíos tendría a distinguirlos tan plenamente de las naciones vecinas como el sábado. Dios quiso que su observancia los designara como sus adoradores.

Debía ser una señal de su separación de la idolatría y de su conexión con el Dios verdadero. Pero para santificar el sábado, los hombres debían ser santos. Mediante la fe, debían hacerse partícipes de la justicia de Cristo. Cuando se dio a Israel el mandato: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”, el Señor también les dijo: “Seréis hombres santos para mí” (Éxodo 20:8; 22:31). Solo así el sábado podía distinguir a Israel como adoradores de Dios.

A medida que los judíos se apartaron de Dios y no se apropiaron de la justicia de Cristo por la fe, el sábado perdió su significado para ellos. Satanás buscaba exaltarse a sí mismo y apartar a los hombres de Cristo, y se esforzó por pervertir el sábado, porque es la señal del poder de Cristo. Los líderes judíos cumplieron la voluntad de Satanás al rodear el día de descanso de Dios con requisitos onerosos. En los días de Cristo, el sábado se había convertido en...

La observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios más bien que el carácter del amante Padre celestial.”—El Deseado de todas las gentes, págs. 283, 284.

Una señal de relación

El sábado es una señal de la relación entre Dios y su pueblo. Los designa como su pueblo especial y peculiar.

pueblo mentiroso que guarda sus mandamientos, que está libre de la idolatría y que adora al Dios verdadero (Éxodo 31:16, 17; Ezequiel 20:20).

Una señal de liberación y redención

Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, el sábado fue declarado también señal de liberación de la esclavitud (Deuteronomio 5:15). Se convirtió en parte de la ley escrita de Dios —la “ley de fuego” de los diez mandamientos— que salió de la diestra del Señor (capítulo 33:2). Para nosotros, el sábado también es señal de liberación de la esclavitud del pecado. Por lo tanto, es señal de santificación y redención. Juan 8:32-36; Éxodo 31:12, 13; Isaías 56:1, 2; Ezequiel 20:12 (cf. Juan 17:17).

Una señal de la justicia de Cristo

Puesto que la ley de Dios es la expresión de Su justicia (Salmo 119:142, 172), y puesto que el sábado es el sello de la ley de Dios (Éxodo 31:17; Isaías 8:16), la verdadera observancia del sábado es también una señal de la justicia de Cristo en la creación de un nuevo corazón en el creyente.

Cristo enseñó la verdadera observancia del sábado

La controversia entre Jesús y los fariseos acerca del sábado nunca abordó la cuestión de

del Séptimo Día

Si debía o no observarse el sábado. La discusión giraba únicamente en torno a cómo debía observarse. Jesús desechó todas las tradiciones humanas innecesarias y enseñó la observancia lícita del sábado, dándonos un ejemplo (Lucas 4:16; Mateo 12:1-12; Lucas 13:10-17; Juan 5:2-11; 7:22, 23). Al enseñar la correcta observancia del sábado según la ley, Cristo confirmó la sagrada validez del mandamiento del sábado.

La instrucción de Cristo a sus discípulos de orar para que su huida no tuviera que ocurrir en sábado confirma la santidad del sábado en la dispensación cristiana (Mateo 24:20). Dicha instrucción se dio no solo para beneficio de los creyentes que vivían en Judea después de la crucifixión de Cristo (cf. Mateo 24:16-18; Hechos 8:1), sino también para beneficio de quienes viven en los últimos días (Mateo 24:3, 32, 33).

Los fariseos, que habían estado observando a Cristo continuamente, no pudieron encontrar en él ninguna evidencia de quebrantamiento del sábado. Ni siquiera cuando compareció ante Caifás pudieron acusarlo de haber profanado el sábado. Ni siquiera intentaron usar falsos testigos contra él sobre este punto (Lucas 6:7; Mateo 26:59-66; Juan 18:28-31).

Cuando el nuevo pacto ya había sido confirmado por la muerte de Cristo en la cruz (Hebreos 9:16), y

Como no se podía hacer ningún cambio después de haber sido validado (Gálatas 3:15), los discípulos continuaron descansando el sábado en obediencia al cuarto mandamiento (Lucas 23:56).

Inmediatamente antes de su ascensión, Cristo dio instrucciones finales a sus discípulos para que enseñaran y observaran "todas las cosas que os he mandado". Él nunca había dicho una palabra sobre ningún supuesto cambio de sábado a domingo, pasado, presente o futuro (Mateo 28:20; cf. Lucas 16:17).

Los primeros cristianos eran fieles guardianes del sábado

Los primeros cristianos guardaban el sábado, el séptimo día de la semana, y celebraban reuniones religiosas constantemente ese día (Hechos 13:14, 42, 44; 16:13; 17:1-3). Durante un año y seis meses, Pablo predicó en Corinto todos los sábados, persuadiendo a judíos y griegos, y no hay indicios de que alguna vez intentara introducir un cambio del sábado al domingo (Hechos 18:4, 11). Ananías, un líder de la iglesia, no habría mantenido una buena reputación entre todos los judíos si no hubiera sido un estricto observador del sábado. Hechos 22:12.

Después de la ascensión de Cristo, tanto los judíos como los cristianos adoraban en las sinagogas el día de reposo (Hechos 9:12; 22:19; 15:21 (cf. Mateo 23:1-3; Juan 16:2)).

No hay evidencia de que

Los primeros cristianos ofendieron a los judíos al no guardar el sábado (Hechos 25:8; 1 Corintios 10:32).

Cuando surgió un conflicto dentro de la iglesia sobre la ley ceremonial, esto no implicó ningún intento de cambiar el sábado. Tal intento nunca se hizo entre los primeros cristianos. Si algunos de los líderes hubieran intentado hacer algo tan grave, todo el libro de los Hechos estaría repleto de referencias al conflicto causado por el intento de desviación. Por lo tanto, el silencio absoluto sobre esta cuestión demuestra que los primeros cristianos no innovaron en este punto (Hechos 15:1-6, 23-29).

En la Nueva Tierra

En la tierra renovada, los redimidos vendrán a adorar al Señor sábado tras sábado. El sábado seguirá siendo un memorial de la creación y redención de Dios por toda la eternidad. Isaías 66:22, 23.

Manteniendo el sábado sagrado

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está contigo.

"Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

El cuarto mandamiento de la Ley de Dios confirma la validez del séptimo día de la semana como el Sabbath que Dios había ordenado en el Edén. Tras descansar en este día, Dios lo bendijo y lo santificó (Génesis 2:3). Luego lo apartó como su Sabbath, un día santo de descanso, el memorial de su creación (Marcos 2:27). También lo convirtió en la señal (Éxodo 31:17) de la alianza entre los seres humanos y él mismo, como el único Dios verdadero.

La verdadera observancia del sábado, en conformidad con la santa ley de Dios, solo puede darse cuando se comprende claramente el propósito original de Dios al establecer el sábado como día de reposo, y cuando el amor a Dios en el corazón es supremo. Al santificar el sábado según las instrucciones de Dios en su Palabra, confirmamos nuestra relación y lealtad a él como nuestro Dios, Creador, Redentor y Padre celestial.

Bendiciones de guardar el sábado

Cuando Dios bendijo, santificó y apartó el séptimo día de la semana como su santo día de reposo, también prometió bendecir y santificar a todos los que quisieran.

del Séptimo Día
observadlo conforme a sus instrucciones
(Ezequiel 20:12).

"Entonces te deleitarás en Jehová, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado" (Isaías 58:14).

El cuarto mandamiento prohíbe todo tipo de trabajo secular en sábado que pueda realizarse cualquier otro día de la semana. Esta prohibición se extiende a todos los miembros del hogar, a las visitas que se alojan en nuestras casas e incluso a nuestros animales domésticos de trabajo.

Viernes, día de preparación

El viernes, que se completan los preparativos para el sábado. Asegúrense de que toda la ropa esté lista y de que se haya cocinado todo. Que se lustran las botas y se toman los baños. Es posible hacerlo. Si lo establecen como regla, pueden hacerlo. El sábado no debe dedicarse a remendar prendas de vestir, cocinar, buscar placeres ni a ningún otro empleo mundano. Antes de la puesta del sol, dejen de lado todo trabajo secular y guarden todos los papeles seculares. Padres, expliquen su trabajo y su propósito a sus hijos, y permítanles participar en su preparación para guardar el sábado según el mandamiento. — Testimonios para los Testimonios, tomo 6, págs. 355, 356.

El viernes se debe cuidar la ropa de los niños. Durante la semana, deben prepararla ellos mismos bajo la supervisión de la madre, para que puedan vestirse tranquilamente, sin confusión, ajetreo ni discursos apresurados. —Consejo para el Niño, pág. 528.

Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En este día, deben desecharse todas las diferencias entre hermanos, ya sea en la familia o en la iglesia. Que toda amargura, ira y malicia sean expulsadas del alma. Con humildad, 'confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados' (Santiago 5:16).—Testimonios, tomo 6, pág. 356.

Cuando comienza el sábado, debemos cuidarnos a nosotros mismos, a nuestros actos y palabras, para no robarle a Dios al apropiarnos de ese tiempo que es estrictamente del Señor. No debemos hacer nosotros mismos, ni permitir que nuestros hijos hagan, ningún trabajo propio para ganarnos la vida ni nada que se pudiera haber hecho en los seis días laborables. El viernes es el día de preparación. Entonces se puede dedicar tiempo a hacer los preparativos necesarios para el sábado y a pensar y conversar sobre él. Nada que a la vista del Cielo sea considerado una violación de

El santo sábado debe dejarse sin decir ni hacer, para decirse o hacerse en sábado. Dios requiere no solo que nos abstengamos del trabajo físico en sábado, sino que la mente sea disciplinada para meditar en temas sagrados. El Cuarto Mandamiento se transgrede virtualmente al conversar sobre cosas mundanas o al involucrarse en conversaciones livianas y triviales. Hablar de cualquier cosa o de todo lo que pueda venir a la mente es hablar nuestras propias palabras. Toda desviación de lo correcto nos lleva a la esclavitud y la condenación. —Conducción del Niño, págs. 529, 530.

Cosas compatibles con la observancia del sábado

Cristo asistía a las reuniones de la iglesia el sábado (Lucas 4:16) y nos enseñó con su ejemplo que es lícito hacer el bien en este día. Mateo 12:9-13; Marcos 3:1-5.

Cristo fue un verdadero Médico Misionero. Sanó a muchas personas en sábado. En relación con el ministerio de sanación y bienestar, declaró: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado” (Marcos 2:27).

Por lo tanto, se permiten todas las obras de misericordia que estén en armonía con el propósito del sábado (Mateo 25:35, 36).

“Los médicos necesitan cultivar un espíritu de abnegación y autosacrificio.

Puede ser necesario dedicar incluso las horas del santo sábado al alivio de la humanidad doliente. Pero los honorarios por tal labor deben depositarse en la tesorería del Señor, para ser usados en favor de los pobres dignos, que necesitan la pericia médica pero no pueden pagarla.”—Medical Ministry, pág. 216. “A menudo se llama a los médicos en sábado para ministrar a los enfermos, y les resulta imposible tomar tiempo para el descanso y la devoción. El Salvador nos ha mostrado con su ejemplo que es correcto aliviar el sufrimiento en este día; pero los médicos y las enfermeras no deben hacer ningún trabajo innecesario. El tratamiento ordinario y las operaciones que pueden esperar, deben posponerse hasta el día siguiente. Que los pacientes sepan que los médicos deben tener un día para descansar.”—Ibíd., pág. 214.

¡Cuánto necesita el médico fiel la compasión y las oraciones del pueblo de Dios! Sus exigencias en este sentido no son inferiores a las del ministro o misionero más devoto. Privado, como a menudo está, del descanso y el sueño necesarios, e incluso de los privilegios religiosos en sábado, necesita una doble porción de gracia, un nuevo suministro diario, o perderá su conexión con Dios y correrá el peligro de hundirse más profundamente en la oscuridad espiritual que los hombres de otros llamamientos. Y, sin embargo, a menudo se le obliga a soportar reproches inmerecidos y se le deja solo, sujeto a las más feroces tentaciones de Satanás, sintiéndose

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista del Séptimo Día

Se sintió incomprendido y traicionado por sus amigos.”—Testimonios para los santos, tomo 5, pág. 446. “Se permiten actos de necesidad y misericordia en sábado; los enfermos y los que sufren deben ser atendidos en todo momento; pero el trabajo innecesario debe evitarse estrictamente.”—Patriarcas y Profetas, pág. 307.

Cosas incompatibles con la observancia del sábado

Preparación de alimentos, cocción y horneando. Éxodo 16:23.

Llevar cargas, así como comprar, transportar y vender toda clase de mercancías. Nehemías 13:15–22.

Hacer lo que a nosotros nos place y entablar conversaciones inapropiadas para el día de reposo. Isaías 58:13.

Invadiendo el tiempo de Dios durante el sábado.

El sábado [...] es el tiempo de Dios, no nuestro; cuando lo transgredimos, le robamos a Dios [...]. Dios nos ha dado seis días para trabajar, y solo se ha reservado uno. Este debería ser un día de bendición para nosotros, un día en el que debemos dejar de lado todos nuestros asuntos seculares y centrar nuestros pensamientos en Dios y el cielo. —En los lugares celestiales, pág. 152.

Ropa de repaso, limpieza, barrer, lavar la ropa, lustrar zapatos, leer materiales seculares y cosas similares no son actividades del sábado.

Asesores Generales

Los límites del sábado deben ser cuidadosamente vigilado. 6T356.

Todas las diferencias entre familiares y hermanos deben resolverse antes del inicio del sábado. Ibíd., 356.

Deberían hacerse confesiones a Dios y los unos a los otros. CG356.

Antes de que comience el Sabbath, todos los miembros de la familia deben reunirse en el altar familiar para leer la palabra de Dios y adorarlo mediante la oración y el canto.

Los niños deben participar en el culto familiar, especialmente el sábado. 6T357.

Las oraciones y los servicios largos deben evitarse. Ibíd., pág. 357.

Todos deben asistir al culto y a la Escuela Sabática en la casa de Dios, donde pueden llegar a ser participantes activos. Ibíd., pág. 367; CG531.

Todos tenemos un papel que desempeñar en la creación del

Las reuniones del sábado son interesantes. 6T362.

Aunque no está permitido cocinar en Shabat, no es necesario comer alimentos fríos. CG532.

“Ofrézcale algo que se considere un placer, algo que la familia no tenga todos los días”. —Orientación Infantil, pág. 532.

Planea salir al aire libre para ver la mano de Dios en la naturaleza. CG533, 534. Tómate tiempo para leer libros como

La Biblia y el Espíritu de Profecía. Ibíd., pág. 532.

Cuida tus pensamientos y palabras, y dirige tu meditación y conversación hacia temas espirituales. GW (1890) 208.

Recuerde que visitar a los enfermos y dar estudios bíblicos están en perfecta armonía con el espíritu de la verdadera observancia del sábado.

Quienes no están plenamente convertidos a la verdad con frecuencia dejan que sus mentes se desborden en asuntos mundanos y, aunque descansen del trabajo físico el sábado, sus lenguas expresan lo que piensan; de ahí estas palabras sobre el ganado, las cosechas, las pérdidas y las ganancias. Todo esto es quebrantar el sábado. Si la mente se desborda en asuntos mundanos, la lengua lo revelará, porque de la abundancia del corazón habla la boca. —Testimonios para la Iglesia, tomo 2, pág. 703.

"Cada sábado deberíamos hacer un recuento de nuestras almas para ver si la semana que ha terminado ha traído ganancia o pérdida espiritual."—Ibíd., vol. 6, pág. 356.

Nadie debe permitirse, durante la semana, estar tan absorbido por sus intereses temporales y tan agotado por sus esfuerzos por las ganancias mundanas, que en el sábado no tenga fuerza ni energía para dedicarse al servicio de Dios. Estamos robando al Señor cuando nos incapacitamos para adorar...

"Lo enviamos en su día santo. Y también nos estamos robando a nosotros mismos; porque necesitamos el calor y el resplandor de la asociación, así como la fuerza que se obtiene de la sabiduría y la experiencia de otros cristianos". —Conducción del Niño, pág. 530.

Muchos necesitan instrucción sobre cómo presentarse en la asamblea para el culto del sábado. No deben entrar a la presencia de Dios con la ropa que usan habitualmente durante la semana. Todos deben tener un traje especial para el sábado, para usarlo al asistir al servicio en la casa de Dios. Si bien no debemos conformarnos a las modas mundanas, no debemos ser indiferentes en cuanto a nuestra apariencia exterior. Debemos ser pulcros y elegantes, aunque sin adornos. Los hijos de Dios deben ser puros por dentro y por fuera. — Testimonios, tomo 6, pág. 355.
¿Dormir en la casa de Dios?

Que nadie venga al lugar de culto a echarse una siesta. No se debe dormir en la casa de Dios. No se duermen mientras están ocupados en sus asuntos temporales, porque tienen interés en su trabajo. ¿Permitiremos que el servicio que implica intereses eternos se relegue a un nivel inferior al de los asuntos temporales de la vida? — Ibíd., pág. 361.

Sugerencias sobre la preparación de alimentos para el Shabat

No debemos proveer para el sábado una provisión más abundante ni una mayor variedad de alimentos que para otros días. En lugar de esto, la comida debe ser más sencilla y se debe comer menos, para que la mente esté clara y vigorizada para comprender las cosas espirituales. Comer en exceso nubla el cerebro. Las palabras más preciosas pueden ser escuchadas y no apreciadas, porque la mente está confundida por una dieta inadecuada. Al comer en exceso en sábado, muchos han deshonrado a Dios más de lo que creen. —Ibíd., pág. 357.

Viajando en sábado

Si deseamos la bendición prometida a los obedientes, debemos observar el sábado más estrictamente. Me temo que a menudo viajamos en este día cuando podríamos evitarlo. En armonía con la luz que el Señor ha dado con respecto a la observancia del sábado, debemos ser más cuidadosos al viajar en barco o automóvil en este día. En estos asuntos, debemos dar un buen ejemplo a nuestros niños y jóvenes. Para llegar a las iglesias que necesitan nuestra ayuda y darles el mensaje que Dios desea que escuchen, puede ser necesario que viajemos en sábado; pero en la medida de lo posible, debemos conseguir nuestros boletos y

Hagan todos los arreglos necesarios para otro día. Al emprender un viaje, debemos hacer todo lo posible por planificar de modo que no lleguemos a nuestro destino en sábado. —Ibíd., págs. 359, 360.

¿Niños jugando en sábado?

Padres, sobre todo, cuiden de sus hijos en sábado. No permitan que profanen el día santo de Dios jugando en casa o al aire libre. Es lo mismo que quebrantar el sábado ustedes mismos que permitir que lo hagan sus hijos, y cuando permiten que sus hijos deambulen y jueguen en sábado, Dios los considera como quebrantadores del sábado. —Conducción del Niño, pág. 533.

Asistir a escuelas seculares y tomar exámenes en sábado

Algunos de nuestros feligreses han enviado a sus hijos a la escuela en sábado. No se les obligó a hacerlo, pero las autoridades escolares se opusieron a recibir a los niños a menos que asistieran seis días. En algunas de estas escuelas, los alumnos no solo reciben instrucción en las ramas habituales de estudio, sino que también se les enseña a realizar diversos tipos de trabajo; y en este caso, los hijos de quienes profesan guardar los mandamientos han sido enviados en sábado. Algunos padres han tratado de justificar su proceder.

Citando las palabras de Cristo, que es lícito hacer el bien en sábado. Pero el mismo razonamiento demostraría que los hombres pueden trabajar en sábado porque deben ganar el pan para sus hijos; y no hay límite, ni frontera, que indique qué se debe y qué no se debe hacer...

Nuestros hermanos no pueden esperar la aprobación de Dios mientras coloquen a sus hijos donde les sea imposible obedecer el cuarto mandamiento. Deben esforzarse por llegar a algún acuerdo con las autoridades para que los niños sean excusados de asistir a la escuela el séptimo día. Si esto falla, entonces su deber es claro: obedecer los requerimientos de Dios a cualquier costo. En algunos lugares de Europa Central, se ha multado y encarcelado a personas por no enviar a sus hijos a la escuela el sábado. En un lugar, después de que un hermano había declarado claramente su fe, un oficial de justicia llegó a su puerta y obligó a los niños a ir a la escuela. Los padres les dieron una Biblia en lugar de sus libros de texto habituales, y dedicaron su tiempo a estudiarla. Pero dondequiera que sea posible, nuestro pueblo debe establecer sus propias escuelas. Donde no puedan hacerlo, deben mudarse lo antes posible a algún lugar donde puedan ser libres de guardar los mandamientos de Dios.

Algunos argumentarán que el Señor no es tan exigente en sus requisitos; que no es su deber guardar estrictamente el sábado con tanta pérdida, ni ponerse en una situación en la que puedan entrar en conflicto con las leyes del país. Pero aquí es precisamente donde viene la prueba: si honraremos la ley de Dios por encima de las exigencias de los hombres. Esto es lo que distinguirá entre quienes honran a Dios y quienes lo deshonoran. Aquí es donde debemos demostrar nuestra lealtad. La historia de los tratos de Dios con su pueblo en todas las épocas muestra que él exige obediencia exacta...

Si los padres permiten que sus hijos se eduquen con el mundo y hacen del sábado un día común, entonces el sello de Dios no podrá ser puesto sobre ellos. Serán destruidos con el mundo; ¿y acaso su sangre no recaerá sobre los padres? Pero si enseñamos fielmente a nuestros hijos los mandamientos de Dios, los sometemos a la autoridad paterna y luego, por fe y oración, los encomendamos a Dios, él obrará con nuestros esfuerzos, pues lo ha prometido. Y cuando el azote desbordante pase por la tierra, ellos, con nosotros, podrán estar escondidos en el secreto del pabellón del Señor. — Bosquejos Históricos de las Misiones Adventistas del Séptimo Día, págs. 216, 217.

"Con instrucciones tan especiales como

Estos, ¿cómo pueden los padres consentir que sus hijos asistan a la escuela el sábado, o cualquier parte del sábado, igual que cualquier día de la semana común? Aquí hay una cruz que levantar. Aquí se traza la línea de separación entre los leales y los desleales. Esta es la señal de que hay un pueblo que no invalidará la ley de Dios aunque sea a costa de sí mismos. Aquí podemos dar testimonio al mundo de nuestra lealtad al Creador y Gobernador del mundo. Aquí se da testimonio al mundo de la veracidad del sábado. —Manuscript Releases, vol. 5, pág. 79.

Fiestas Judías Anuales

El Señor semanalmente

El sábado señalaba al pasado, a la obra de creación de Dios, mientras que los siete días santos judíos anuales, también llamados sábados, señalaban al futuro, a la obra redentora de Cristo. Dios hizo una clara distinción entre estos dos cuando dijo: "De tarde a tarde celebraréis vuestro sábado... además de los sábados del Señor" (Levítico 23:32, 38). En Romanos 14:5, Gálatas 4:10 y Colosenses 2:16, 17, queda claro, por el contexto, que Pablo se refiere a los sábados anuales de los judíos ("vuestros sábados"), no a los sábados semanales del Señor ("mis sábados").

Capítulo V

El origen del mal y la caída de Lucifer

"Dios es amor". Su naturaleza, su ley, su gobierno, su trato con la humanidad y cada una de sus manifestaciones son expresiones de su amor. 1 Juan 4:16. Y el amor de Dios está asociado con otras cualidades de su carácter. Véase el capítulo I. Entonces, ¿cómo podría Dios...?

¿Permitir que se origine el mal? Todos los seres inteligentes con conciencia moral fueron creados libres para elegir entre la obediencia o la desobediencia a los grandes principios de verdad, justicia y amor. Lucifer (que significa "portador de luz"), uno de los querubines más exaltados, abusó de su libertad de elección. Deuteronomio 30:19; Gálatas 6:7, 8. Este fue el comienzo de la gran rebelión en el cielo. Lucifer se convirtió en Satanás (en hebreo, Shatan, que significa "adversario"). Dejó de lado la ley de Dios mediante la autoexaltación, el engaño, la mentira y el asesinato. Ezequiel 28:13-15, 17; Isaías 14:12-14; Apocalipsis.

12:7, 8; Juan 8:44 (cf. 1 Juan 3:15).

Cuando Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo, encontraron su morada en esta tierra, donde continuaron la obra de rebelión como nuestros primeros padres se rindieron a él. Apocalipsis 12:

9, 12, 13; Job 1:6, 7; 1 Pedro 5:8; 2 Pedro 2:4; Judas 6 (cf. Mateo 8:29); Génesis 3:1–15 (cf. Romanos 5:12).

Satanás afirma falsamente que esta tierra es todo lo que hay en él, le pertenece. Se convirtió en el "dios" y "príncipe de este mundo", no por derecho, sino por usurpación. Lucas 4:5, 6; 2 Corintios 4:4; Juan 12:31; 1 Juan 5:19.

La victoria final de Cristo sobre Satanás fue vencido en el Huerto de Getsemaní y en la cruz. Juan 14:30; 16:11; Hebreos 2:14, 15. Gracias a la victoria de Cristo, nosotros también podemos vencer. 1 Corintios 15:57; Santiago 4:7, 8; Apocalipsis 12:11.

Durante el milenio (1000 años), Satanás estará atado por una cadena de circunstancias en esta tierra, y al final del milenio él y sus seguidores serán desatados por un corto tiempo, y luego finalmente serán destruidos, sin dejar ni raíz ni rama. Apocalipsis 20:1–3, 7–10; Malaquías 4:1, 3; Isaías 14:15–20; Ezequiel 28:16, 18, 19. ¿Dónde y cómo se originó el pecado?

del Séptimo Día

El plan para nuestra redención no fue una idea posterior, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una revelación del misterio que ha sido guardado en silencio desde tiempos eternos (Romanos 16:25). Fue un desarrollo de los principios que desde tiempos eternos han sido el fundamento del trono de Dios. Desde el principio, Dios y Cristo conocieron la apostasía de Satanás y la caída del hombre por el poder engañoso del apóstata. Dios no ordenó que existiera el pecado, pero previó su existencia e hizo provisión para enfrentar la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que convino en dar a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). — El Deseado de todas las gentes, pág. 22.

El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y ocupaba el máximo poder y gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, “hijo de la mañana”, fue el primero de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Se encontraba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno descansaban sobre él. — Patriarcas y Profetas, pág. 35.

Satanás pone las siguientes preguntas en la mente de los infieles: Si Dios supiera que nuestros primeros padres caerían en

Ante la tentación, ¿por qué los creó? O, ¿por qué no creó, en cambio, a un hombre y una mujer diferentes, que no cayeran al ser tentados? Pero no se hace las mismas preguntas sobre sí mismo, ya que es el creador del pecado y quien tentó a Adán y Eva a transgredir el mandato de Dios. El origen del pecado es un misterio para nosotros. Deuteronomio 29:29.

Miles de personas hoy se hacen eco de la misma queja rebelde contra Dios. No comprenden que privar al hombre de la libertad de elección equivaldría a despojarlo de su prerrogativa como ser inteligente y convertirlo en un mero autómatas. No es el propósito de Dios coaccionar la voluntad. El hombre fue creado con libre albedrío. Al igual que los habitantes de todos los demás mundos, debe ser sometido a la prueba de la obediencia; pero nunca se le coloca en una posición tal que ceder al mal se convierta en una cuestión de necesidad. No se le permite ninguna tentación ni prueba que no pueda resistir. Dios hizo provisión tan amplia que el hombre nunca habría tenido que ser derrotado en el conflicto con Satanás. — Patriarcas y Profetas, págs. 331, 332.

“Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con sus grandes principios de justicia. Dios de-

Exige de todas sus criaturas el servicio del amor, un homenaje que surge de una apreciación inteligente de su carácter. No se complace en una lealtad forzada, y a todos les concede libertad de voluntad para que le rindan servicio voluntario.

Pero hubo uno que optó por pervertir esta libertad. El pecado se originó en [Lucifer], quien, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y ocupaba el lugar más alto en poder y gloria entre los habitantes del cielo. — El Conflicto de los Siglos, pág. 493.

Cuando el conflicto se reanudó en la tierra, Satanás obtuvo de nuevo una aparente ventaja. Por la transgresión, el hombre quedó cautivo, y su reino también fue entregado en manos del archirrebelde. Ahora parecía estar abierto para que Satanás estableciera un reino independiente y desafiara la autoridad de Dios y de su Hijo. —Patriarcas y Profetas, pág. 331.

"En el tiempo en que el pecado se había convertido en una ciencia, cuando la hostilidad del hombre era más violenta contra el cielo, cuando la rebelión hundía sus raíces profundamente en el

corazón humano, cuando el vicio fue consagrado como parte de la religión, cuando Satanás se regocijó con la idea de haber conducido a los hombres a tal estado de maldad que Dios destruiría el mundo, Jesús fue enviado al mundo, no para condenarlo, sino, ¡gracia asombrosa!, para salvarlo. Los mundos no caídos observaban con intenso interés para ver a Jehová levantarse y barrer a los habitantes de la tierra, y Satanás se jactó de que si Dios hacía esto, completaría sus planes y se aseguraría la lealtad de los mundos no caídos. Tenía argumentos listos para culpar a Dios y extender su rebelión a los mundos de arriba; pero en esta crisis, en lugar de destruir el mundo, Dios envió a su Hijo para salvarlo". —The Signs of the Times, 5 de febrero de 1894.

¿Por qué no se interrumpió la existencia de Satanás al comienzo de su rebelión? Fue para que el universo se convenciera de la justicia de Dios al tratar con el mal; para que el pecado recibiera la condenación eterna. —La Educación, pág. 308.

Capítulo VI

Creación

La Biblia enseña que el universo y las diversas formas de vida fueron creados por Dios por medio de Cristo a partir de cosas invisibles y que "la creación de Dios no es más que una reserva de medios preparados para que Él los emplee instantáneamente" conforme a Su propósito (Lift Him Up, pág. 66). Hebreos 11:3; Salmo 33:6, 9; Génesis 1:1; 2:7; Job 26:7-14; 38:36; Isaías 45:18; Colosenses 1:16. Tenemos cierta comprensión del Dios invisible por las cosas visibles que Él ha creado. Romanos 1:19, 20; Salmo 19:1. Dios creó este mundo en seis días literales. Génesis 1:31; 2:1; Hebreos 1:2; Juan 1:3; Job 38:4-7; Éxodo 20:11.

Los seres humanos no pueden contar las estrellas, pero, en la omnisciencia de Dios, todas están numeradas y son llamadas por su nombre. Salmo 147:4, 5; Isaías 40:26; Job 9:9. Dios no solo es el Creador, sino también el Sustentador de todo lo que creó. También proveyó, y sigue proveyendo, para sustentar a sus criaturas con alimento. Isaías 40:12; 42:5; Mateo 5:45; Hechos 17:24-28; Génesis 1:29, 30; Salmo 65:9-13; Mateo 6:25-30.

bueno." Génesis 1:31; Salmo 8:1, 3, 9; Eclesiastés 7:29.

El universo, el mundo, la humanidad, el reino animal y el reino vegetal son sistemas altamente organizados que no pudieron haber llegado a existir por casualidad. Las cosas que revelan un "propósito" calculado (como una mente para pensar, ojos para ver, oídos para oír) vinieron de las "manos" de una Inteligencia, un Ser omnisciente y omnipotente, a quien la Biblia llama Dios. La naturaleza revela claramente un diseño, y donde hay un diseño hay un diseñador. Una persona ciertamente necesitaría mucha fe para creer que la agitación o rotación de un tambor gigantesco que contiene millones de piezas de metal, durante un largo período de tiempo, produciría relojes, máquinas de escribir y computadoras; o que una explosión en una imprenta produciría una enciclopedia. ¿Cuánta más fe, entonces, necesitaría para creer que los seres humanos simplemente llegaron a existir por sí mismos, como resultado de una interacción inconsciente, sin sentido y sin objetivo de tierra-agua-viento-fuego y nada más? Por lo tanto, si uno no cree en Dios, automáticamente cree en Él.

Quando las obras de la creación se completaron, todo era "muy

Que el azar ciego e impotente es capaz de formar cosas sumamente complejas, como los seres humanos, el mundo y el universo. En otras palabras, se necesita más fe para no creer en Dios que para creer en Él.

En la formación de nuestro mundo, Dios no dependía de la materia preexistente. Al contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, se presentaron ante el Señor Jehová a su voz y fueron creadas para su propio propósito. Los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, no son solo obra de su mano; surgieron por el aliento de su boca. —Testimonios, tomo 8, págs. 258, 259.

“Cuando la tierra salió de la mano de su Creador, era sumamente hermosa. Su superficie estaba diversificada con montañas, colinas y llanuras, inter-

salpicado de nobles ríos y hermosos lagos; pero las colinas y montañas no eran abruptas ni escarpadas, con abundantes pendientes imponentes y abismos aterradores, como ahora; los bordes afilados e irregulares del entramado rocoso de la tierra estaban enterrados bajo el suelo fértil, que por todas partes producía un exuberante crecimiento de verdor. No había pantanos repugnantes ni desiertos áridos. Elegantes arbustos y delicadas flores saludaban la vista en cada esquina. Las alturas estaban coronadas con árboles más majestuosos que cualquiera de los que existen ahora. El aire, libre de miasmas fétidos, era claro y saludable. Todo el paisaje superaba en belleza a los terrenos decorados del palacio más orgulloso. La hueste angelical contemplaba la escena con deleite y se regocijaba ante las maravillosas obras de Dios. —Patriarcas y Profetas, pág. 44.

Capítulo VII

El plan de redención

Por el pecado, los hombres y las mujeres fueron separados de Dios, la Fuente de la vida; y, a menos que se acojan a la provisión hecha para su restauración, deben morir la muerte eterna (extinción). Isaías 59:2 (cf. Juan 1:4); Romanos 5:12; 6:23 (primera parte). Pero no tienen por qué perecer, a menos que lo elijan. Es posible regresar a Dios y disfrutar de la vida eterna por medio de Cristo (Juan 6:35, 40, 47, 48; 14:6).

Al morir en la cruz por nuestros pecados, Cristo nos redimió de la sentencia de muerte pronunciada por la santa Ley de Dios, la cual hemos transgredido. Más aún, Cristo nos imparte poder divino para unirnos al esfuerzo humano. Así, por la fe en Cristo (al aceptar su vida y muerte por nosotros y someternos a la guía de su Espíritu), y por el arrepentimiento y la regeneración, recuperamos lo que nuestros primeros padres perdieron.

El plan de redención fue motivado por el amor de Dios por la raza caída. Se ha provisto plenamente para nuestra salvación.

Génesis 3:15; Isaías 12:2; 45:22. La acusación que los fariseos lanzaron contra Cristo: “Este recibe a los pecadores”, es nuestra gran esperanza.

Lucas 15:2; Juan 3:15; 1 Timoteo 1:15; 1 Corintios 15:3; 1 Tesalonicenses 5:9, 10; Tito 3:3–8.

En lugar de esforzarnos por establecer nuestra propia justicia, aceptamos la justicia de Cristo. Su sangre expía nuestros pecados. Aceptamos su obediencia por nosotros. Entonces, el corazón renovado por el Espíritu Santo producirá los frutos del Espíritu. Por la gracia de Cristo, viviremos en obediencia a la ley de Dios escrita en nuestros corazones. Con el Espíritu de Cristo, andaremos como él anduvo. — Patriarcas y Profetas, pág. 372

El corazón orgulloso se esfuerza por ganarse la salvación; pero tanto nuestro derecho al cielo como nuestra idoneidad para él se encuentran en la justicia de Cristo. El Señor no puede hacer nada por la recuperación del hombre hasta que, convencido de su propia debilidad y despojado de toda autosuficiencia, se entregue al control de Dios. Entonces podrá recibir el don que Dios espera otorgar. Al alma que siente su necesidad, nada le es negado. Tiene acceso irrestricto a Aquel en quien habita toda plenitud. —El Deseado de todas las gentes, pág. 300.

A. GRACIA, FE Y OBRAS

Gracia

La gracia es "el don de Dios". Es un "favor inmerecido". Efesios 2:8; Romanos 5:20, 21; 6:23.

La gracia no es una licencia para que el hombre continúe en el pecado (Romanos

6:1, 2; Gálatas 2:17, 18; Juan 8:11;

Hebreos 10:26-29; 1 Juan 3:3-10), sino una provisión, un poder, para que él rinda obediencia a Dios. Aquellos que obedecen

al Señor ya no están "bajo [la pena o sentencia de] la ley" (Romanos 6:14, 15).

Están bajo la gracia de Cristo, que les permite obedecer los mandamientos del

Todopoderoso. 1 Corintios 15:10; 2

Timoteo 2:1 (cf. Efesios 6:10); Efesios 2:8-10; Filipenses 2:13; 4:13; Tito 2:11, 12; 1

Juan 3:22; 5:3. Es la gracia que Cristo

implanta en el alma la que crea en el hombre enemistad contra Satanás. Sin

esta gracia convertidora y este poder renovador, el hombre continuaría cautivo

de Satanás, un siervo siempre dispuesto a

cumplir sus órdenes. Pero el nuevo

principio en el alma crea conflicto donde antes había paz. El poder que Cristo

imparte capacita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Quienquiera que

aborrezca el pecado en lugar de amarlo, quienquiera que resista y venza las

pasiones que lo han dominado, muestra la acción de un principio.

"Totalmente desde arriba."—El Conflicto de los Siglos, pág. 506.

"La mayor manifestación que los hombres y las mujeres pueden hacer de la gracia y el poder de Cristo se realiza cuando el hombre natural llega a ser participante de la naturaleza divina, y mediante el poder que imparte la gracia de Cristo, vence la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia."—Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, págs. 251, 252.

El único poder que puede crear o perpetuar la verdadera paz es la gracia de Cristo. Cuando esta se implanta en el corazón, expulsa las malas pasiones que causan contiendas y disensiones. —El Deseado de todas las gentes, pág. 305.

Sin la gracia de Cristo, el pecador se encuentra en una situación desesperada; nada se puede hacer por él; pero mediante la gracia divina, se le imparte poder sobrenatural que obra en la mente, el corazón y el carácter. Es mediante la impartición de la gracia de Cristo que el pecado se discierne en su naturaleza odiosa y finalmente se expulsa del templo del alma. Es mediante la gracia que somos introducidos en comunión con Cristo, para asociarnos con él en la obra de la salvación.

—Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 366.

Fe

El hombre es salvo por gracia a través de

del Séptimo Día

fe. Juan 3:14–16; Hechos 15:11; Efesios 2:8, 9; 2 Timoteo 3:15.

“La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Mediante la fe recibimos la gracia de Dios; pero la fe no es nuestra salvación. No nos da nada. Es la mano con la que nos aferramos a Cristo y nos apropiamos de sus méritos, el remedio para el pecado. Y ni siquiera podemos arrepentirnos sin la ayuda del Espíritu de Dios. La Escritura dice de Cristo: “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31). El arrepentimiento proviene de Cristo tan ciertamente como el perdón.

¿Cómo, entonces, seremos salvos? “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto”, así también el Hijo del Hombre ha sido levantado, y todo aquel que haya sido engañado y mordido por la serpiente puede mirar y vivir.

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). La luz que brilla desde la cruz revela el amor de Dios. Su amor nos atrae hacia sí. Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie de la cruz en arrepentimiento por los pecados que crucificaron al Salvador. Entonces, el Espíritu de Dios, mediante la fe,

produce una nueva vida en el alma. Los pensamientos y deseos se someten a la voluntad de Cristo.”—El Deseado de todas las gentes, págs. 175, 176.

Obras

Uno de los propósitos del plan de redención es hacer que dejemos de confiar en nuestras propias obras de justicia. Lucas 16:15; 2 Timoteo 1:9; Gálatas 2:16; Tito 3:4–7; Romanos 3:27, 28; Hebreos 4:10. La razón es que las únicas obras de justicia que podemos hacer nosotros mismos sin Cristo son el pecado. Isaías 64:6; Romanos 14:23; Lucas 18:11, 12; Marcos 7:6–13. Dios tiene la intención de cambiar diariamente nuestro corazón pecaminoso, luego Cristo produce Sus obras en nosotros. Nuestra fe estará llena de buenas obras, porque “la fe sin obras está muerta”. Isaías 26:12; 1 Corintios 15:31; Gálatas 2:20; 5:22, 23; Santiago 2:20–22. La obra de justicia de Cristo en nuestro corazón, renovado por el Espíritu Santo, se convierte en nuestra justicia. Apocalipsis 19:8.

B. JUSTICIA IMPUTADA Y JUSTICIA IMPARTIDA

Justificación

Cuando, por la fe, los pecadores vienen a Cristo tal como son y confiesan sus pecados, entonces los méritos de la vida de Cristo son acreditados en su favor, y son

Perdonado gratuitamente por los méritos de la sangre de Cristo. 1 Juan 1:9; Romanos 3:23–26, 31; 5:1, 9, 10, 16–19; Gálatas 2:16; 3:24; 2 Corintios 5:19, 21.

Todo lo que el hombre puede hacer por su propia salvación es aceptar la invitación: “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Ningún pecado puede ser cometido por el hombre sin haber sido satisfecho en el Calvario. Así, la cruz, con fervientes súplicas, ofrece continuamente al pecador una expiación completa. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 6, pág. 1071.

Cuando Dios perdona al pecador, le remite el castigo que merece y lo trata como si no hubiera pecado, lo recibe en el favor divino y lo justifica por los méritos de la justicia de Cristo. El pecador solo puede ser justificado mediante la fe en la expiación realizada mediante el amado Hijo de Dios, quien se convirtió en sacrificio por los pecados del mundo culpable. Nadie puede ser justificado por sus propias obras. Solo puede ser librado de la culpa del pecado, de la condenación de la ley y de la pena de la transgresión en virtud del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Cristo. La fe es la única condición para obtener la justificación, y la fe incluye no solo la creencia, sino también la confianza.

La fe es la condición bajo la cual Dios ha considerado conveniente prometer perdón a los pecadores; no porque haya virtud alguna en la fe que merezca la salvación, sino porque la fe puede aferrarse a los méritos de Cristo, el remedio provisto para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y deserción del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, según sus promesas infalibles, Dios perdona su pecado y lo justifica gratuitamente. El alma arrepentida comprende que su justificación viene porque Cristo, como su sustituto y fiador, murió por él, es su expiación y justicia.

¡Cuán fuertes son la verdadera fe y la verdadera oración! Son como dos brazos con los que el suplicante humano se aferra al poder del Amor Infinito. —Obreros Evangélicos, pág. 259.

Mediante la misma fe podemos recibir sanidad espiritual. Por el pecado hemos sido separados de la vida de Dios.

Nuestras almas están paralizadas. Por nosotros mismos no somos más capaces de vivir una vida santa de lo que era capaz el hombre impotente de caminar. Hay muchos que reconocen su impotencia y anhelan esa vida espiritual que los pondrá en armonía con Dios; se esfuerzan en vano por obtenerla. Desesperados, claman:

“¡Miserable de mí! ¿Quién podrá...?”

del Séptimo Día

¿Líbrame de este cuerpo de muerte?' (Romanos 7:24, margen). Que estos abatidos y luchadores miren hacia arriba. El Salvador se inclina sobre la compra de Su sangre, diciendo con inexpresable ternura y compasión: '¿Quieres ser sano?' Él te invita a levantarte en salud y paz. No esperes a sentir que eres sano. Creas en Su palabra, y se cumplirá. Pon tu voluntad del lado de Cristo. Desea servirle, y al actuar según Su palabra recibirás fortaleza. Cualquiera que sea la mala práctica, la pasión dominante que por una larga indulgencia ata tanto al alma como al cuerpo, Cristo es capaz y anhela liberar. Él impartirá vida al alma que está 'muerta en delitos' (Efesios 2:1). Él liberará al cautivo que está retenido por la debilidad, la desgracia y las cadenas del pecado.—El Deseado de todas las gentes, pág. 203.

[Se cita Romanos 3:25, 26.] Esta misericordia y bondad son totalmente inmerecidas. La gracia de Cristo justifica libremente al pecador sin mérito ni pretensión de su parte. La justificación es un perdón completo del pecado. En el momento en que un pecador acepta a Cristo por fe, en ese momento es perdonado.

El justicia de Cristo

se le imputa, y ya no debe dudar de la gracia perdonadora de Dios.—Reflejando a Cristo, pág. 78.

¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios al relegar la gloria del hombre al polvo y hacer por él lo que no está en su poder hacer por sí mismo. —Testimonios para los Ministros, pág. 456.

"La justificación significa salvar a un alma de la perdición, para que pueda obtener la santificación, y mediante la santificación, la vida celestial. La justificación significa que la conciencia, purificada de obras muertas, es colocada donde puede recibir las bendiciones de la santificación."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 7, pág. 908.

Cristo nos ha abierto una vía de escape. Vivió en la tierra entre pruebas y tentaciones como las que enfrentamos. Vivió una vida sin pecado. Murió por nosotros, y ahora se ofrece a tomar nuestros pecados y darnos su justicia. Si te entregas a él y lo aceptas como tu Salvador, entonces, por pecaminosa que hayas sido tu vida, por su causa eres considerado justo. El carácter de Cristo reemplaza al tuyo, y eres aceptado ante Dios como si no hubieras pecado. —El Camino a Cristo, pág. 62.

"Por una fe viva, por la oración ferviente a Dios y dependiendo de los méritos de Jesús, somos revestidos de su justicia y somos salvos."—Fe y Obras, pág. 71.

Santificación

Aunque la justificación está disponible mientras Cristo esté ministrando en el santuario, solo cuando una persona es justificada comienza la obra de santificación, una obra de toda la vida. Con su consentimiento y cooperación, los creyentes son santificados por el Espíritu Santo, a través de la verdad, al ser guiados a toda la verdad. 1 Tesalonicenses 4:3; 2 Tesalonicenses 2:13; Juan 16:13; 17:17 (cf. Salmo 119:142); Juan 8:32; 1 Corintios 15:31 (cf. Romanos 6:6); Romanos 6:18, 22. El plan de Dios a través de la santificación es dar a los hombres y mujeres la victoria perfecta sobre el pecado en su vida. 1 Juan 1:9; Romanos 6:14; Efesios 4:23, 24; Hebreos 12:14. La santificación del alma se logra al considerarlo firmemente [a Cristo] por la fe como el Hijo unigénito de Dios, lleno de gracia y verdad. El poder de la verdad transforma el corazón y el carácter. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 6, pág. 1117.

La santificación no es obra de un momento, una hora o un día. Es un crecimiento continuo en la gracia. No sabemos cuán fuerte será nuestro conflicto un día al siguiente. Satanás vive y está activo, y cada día necesitamos clamar fervientemente a Dios por ayuda y fuerza para resistirlo. Mientras Satanás reine, tendremos que someternos a nosotros mismos, vencer obstáculos, y no hay forma de detenernos.

"No hay ningún punto al cual podamos llegar y decir que lo hemos alcanzado plenamente."—Ibíd., vol. 7, pág. 947.

"No hay santificación bíblica para quienes dejan atrás una parte de la verdad."—Ibíd.

"Y en esto sabemos que lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; en esto sabemos que estamos en él" (1 Juan 2:3–5). Aquí está la única santificación bíblica genuina."—The Signs of the Times, 22 de julio de 1875.

"La santificación se obtiene únicamente en la obediencia a la voluntad de Dios."—Fe y Obras, pág. 29.

Gracias a Dios que no nos enfrentamos a imposibilidades. Podemos reclamar la santificación. Podemos gozar del favor de Dios. No debemos preocuparnos por lo que Cristo y Dios piensen de nosotros, sino por lo que Dios piensa de Cristo, nuestro Sustituto. Sois aceptos en el Amado. — Mensajes Selectos, tomo 2, págs. 32, 33.

"La santificación significa comunión habitual con Dios."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 908.

"Esta es la verdadera santificación, porque la santificación consiste en la alegría

del Séptimo Día

"El cumplimiento de los deberes diarios en perfecta obediencia a la voluntad de Dios."—

Palabras de vida del gran Maestro, pág. 360.

Nuestra santificación es obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con quienes se unen a él, para estar con él, su Hijo y su Espíritu en santa comunión. ¿Has nacido de nuevo? ¿Te has convertido en un nuevo ser en Cristo Jesús? Entonces, coopera con los tres grandes poderes del cielo que obran a tu favor. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 7, pág. 908.

La verdadera santificación une a los creyentes con Cristo y entre sí mediante los lazos de una tierna compasión. Esta unión hace fluir continuamente al corazón abundantes corrientes de amor cristiano, que a su vez refluyen en amor mutuo. —Ibíd., vol. 5, pág. 1141.

"La santificación es el fruto de la fe, cuyo poder renovador transforma el alma a la imagen de Cristo."—The Signs of the Times, 7 de junio de 1883.

Las personas no tienen poder para regenerarse a sí mismas. Job 14:4. Es solo a través de su creencia en los méritos y el sacrificio de Cristo que pueden ser justificados (perdonados), y es solo a través de la obra del Espíritu Santo en ellos aplicando los méritos de Cristo que pueden ser santificados (hechos santos o libres).

del pecado) (Tito 3:5). De esta manera, la mente o el carácter de Cristo se implanta en el alma. La justificación y la santificación, trabajando juntas, pueden llamarse regeneración o conversión, un proceso mediante el cual Cristo nos salva del pecado. Mateo 1:21 (cf. Juan 8:11); 1 Pedro 1:22, 23; Romanos 12:2; Efesios 4:22-25; 1 Corintios 6:11; 2 Corintios 7:1; Hebreos 12:14.

Nos convertimos en hijos e hijas de nuestro Padre celestial (1 Juan 3:1)—

(a) por adopción: Romanos 8:14–17; Gálatas 4:4–6; Efesios 1:3–5, y

(b) por nacimiento espiritual (regeneración): Juan 1:12, 13; Hebreos 2:11; Juan 3:3, 6, 7; Santiago 1:18; 1 Juan 3:9; 5:18; Romanos 8:14.

C.LA PARTE DE LA HUMANIDAD

La parte de los pecadores es responder al llamado de Dios al arrepentimiento. Mateo 4:17; Apocalipsis 3:20; Hebreos 3:15 (cf. Mateo 22:14); Marcos 2:17; Hechos 2:37,

38. Es Dios quien los guía al arrepentimiento, y ellos ceden a la influencia del Espíritu Santo cuando el llamado les llega. Hechos 5:31; Romanos 2:4. Ellos confiesan sus pecados a Dios, aceptan a Cristo como su Salvador personal, y reciben por fe lo que Cristo hizo por ellos (para su justificación) y lo que Cristo quiere hacer en ellos a través de la obra del Espíritu Santo (para su santificación). 1 Juan 1:9; Hechos 16:31;

Hebreos 12:2; Efesios 4:22–24. Hacen la voluntad de Dios obedeciendo sus mandamientos, no con su propio poder, sino con el poder recibido de lo alto, que es la gracia de Dios. Mateo 5:19, 20; 7:21; 19:17; 2 Pedro 1:3–11. Teniendo en vista su propia salvación, se bautizan, velan, oran, meditan, estudian la Biblia, someten su voluntad a la voluntad revelada de Dios (Juan 7:17; Santiago 4:7) y trabajan por la salvación de otros. Marcos 16:16; 13:33–37; 2 Timoteo 2:15; Mateo 28:19, 20; 1 Timoteo 4:12–16; Colosenses 1:28, 29. Resisten al diablo en el nombre de Cristo y por su gracia (poder). Filipenses 2:12, 13; Santiago 4:7, 8; 1 Pedro 5:6–9. Se esfuerzan por ser vencedores. 1 Juan 3:6; Lucas 13:23, 24; Apocalipsis 21:7. Lea 4T32; AA482, 483.

Nuestras oraciones al Padre son escuchadas y contestadas, siempre que tengamos una relación adecuada con Él a través del Hijo y el Espíritu Santo. Juan 14:13; 15:14–16; 16:23; 1 Juan 3:21–24; 5:14, 15; Apocalipsis 5:8; 8:4.

Manifestación externa

La justicia interior se ve atestiguada por la justicia exterior. Quien es justo por dentro no es insensible ni insensible, sino que día a día crece a la imagen de Cristo, fortaleciéndose cada vez más. Quien es

Al ser santificados por la verdad, seremos autocontrolados y seguiremos los pasos de Cristo hasta que la gracia se pierda en la gloria. La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo. —Mensajes para los Jóvenes, pág. 35.

Cristo espera con anhelo manifestarse en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo se refleje perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a reclamarlos como suyos. — Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 69.

El poder de la voluntad

Cuando Cristo tomó la naturaleza humana, unió a la humanidad consigo mismo con un lazo de amor que jamás podrá romperse, salvo por la elección del hombre mismo.

Satanás presentará constantemente tentaciones para inducirnos a romper este lazo, a elegir separarnos de Cristo. Aquí es donde debemos velar, esforzarnos, orar, para que nada nos incite a elegir otro amo; porque siempre somos libres de hacerlo.

Pero mantengamos nuestros ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Mirando a Jesús, estamos a salvo. Nada puede arrebatarlos de su mano. Al contemplarlo constantemente, somos

del Séptimo Día transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18).”—El Camino a Cristo, pág. 72.

La religión pura tiene que ver con la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna la naturaleza humana, sometiendo todas las demás facultades a su dominio. La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder que decide en los hijos de los hombres la obediencia a Dios o la desobediencia. —Testimonios, vol. 5, pág. 513.

Restauración completa

Todo cristiano vivo progresará diariamente en la vida divina. A medida que avanza hacia la perfección, experimenta una conversión a Dios cada día; y esta conversión no se completa hasta que alcanza la perfección del carácter cristiano, una preparación completa para el toque final de la inmortalidad. —Testimonios para la Iglesia, tomo 2, pág. 505.

“No sólo el hombre sino también la tierra habían quedado bajo el poder del maligno por el pecado, y debían ser restaurados mediante el plan de redención.”—Patriarcas y Profetas, pág. 67.

Tenemos una obra que hacer para prepararnos para la sociedad de los ángeles.

Debemos ser como Jesús, libres de la contaminación del pecado. Él era todo lo que Él requiere que seamos; fue un modelo perfecto para la infancia, para la juventud, para la humanidad.

Debemos estudiar el modelo más de cerca.”—The Review and Herald, 17 de noviembre de 1885.

D. PERFECCIÓN CRISTIANA

Los redimidos estarán sin mancha ante el trono de Dios. Salmo 37:37; Mateo 5:48; Lucas 6:40; Filipenses 3:15; 1 Pedro 5:10; Judas 24. Antes del fin del tiempo de gracia, todo el pueblo de Dios será limpiado de toda contaminación. A su venida, Cristo no los hará, sino que los “encontrará”, sin mancha. Apocalipsis 7:13, 14; 14:5; 1 Corintios 1:7, 8; 1 Tesalonicenses 5:23; 2 Pedro 3:12, 14; 1 Juan 3:2, 3.

Estamos en favor ante Dios, no por ningún mérito nuestro, sino por nuestra fe en ‘el Señor, nuestra justicia’. Jesús está en el Lugar Santísimo, para comparecer ahora ante la presencia de Dios por nosotros. Allí no cesa de presentar a su pueblo momento a momento, completo en sí mismo. Pero porque estamos así representados ante el Padre, no debemos imaginar que debemos presumir de su misericordia y volvernos descuidados, indiferentes y autocomplacientes. Cristo no es el ministro del pecado. Estamos completos en él, aceptados en el Amado, solo cuando permanecemos en él por la fe. La perfección mediante nuestras propias buenas obras nunca la podremos alcanzar. El alma que ve a Jesús por fe, repudia su propia justicia.

Se ve incompleto, su arrepentimiento insuficiente, su fe más firme, débil, su sacrificio más costoso, insignificante, y se hunde en humildad al pie de la cruz. Pero una voz le habla desde los oráculos de la Palabra de Dios. Asombrado, escucha el mensaje: “Estáis completos en él”. Ahora todo descansa en su alma. —Fe y Obras, págs. 107, 108.

E.NO HAY SEGUNDA OPORTUNIDAD

La Biblia enseña que la puerta de la misericordia —el tiempo en el que los pecadores reciben la oportunidad de obtener la salvación— no permanecerá abierta para siempre. El tiempo de prueba terminará poco antes del regreso de nuestro Señor Jesucristo. No habrá una segunda oportunidad después del cierre de la prueba.
Lucas 13:23-27; Mateo 7:22, 23;

25:10–13; Isaías 55:6; 2 Corintios 6:1, 2; Jeremías 8:20; Apocalipsis 22:11.

Si Dios salvara a los hombres en desobediencia, después de concederles un segundo período de prueba, sometiéndolos a prueba en esta vida, no respetarían su autoridad en la vida futura. Quienes son desleales a Cristo en este mundo lo serían en el mundo venidero y provocarían una segunda rebelión en el cielo. Los hombres tienen la historia de la desobediencia y la caída de Adán, y por eso deben ser advertidos contra la tentación de transgredir la ley de Dios. Jesucristo murió para que todos los hombres tengan la oportunidad de hacer firme su vocación y elección; pero la norma de justicia en esta era evangélica no es menor que en los días de Adán, y el cielo será la recompensa de la obediencia. —The Review and Herald, 28 de septiembre de 1897.

Capítulo VIII

Bautismo

Puesto que hay un solo Dios, un solo Señor, un solo Espíritu, una sola fe, una sola esperanza y un solo cuerpo, solo puede haber un símbolo (un solo tipo de bautismo, por inmersión) para representar el comienzo de una nueva vida y nuestra identificación con estas grandes facetas del cristianismo y nuestra aceptación en el cuerpo de Cristo, la iglesia. Mateo 3:13–16; Efesios 4:3–6.

El bautismo es una señal externa que apunta a un lavamiento espiritual interno, una limpieza del pecado por la sangre de Cristo ya experimentada por el creyente que ha aceptado a Jesús como su Salvador personal. Aparte de esta relación con Cristo, el bautismo, como cualquier otro rito, es meramente una forma externa sin sentido. La muerte y sepultura del "viejo hombre", así como la resurrección del "nuevo hombre" con Cristo, para una nueva vida en Él, están representadas por esta ordenanza. Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16; Romanos 6:3–9; Colosenses 2:12, 13; 1 Pedro 3:21; Efesios 4:22–24.

El bautismo es un pacto con Dios, mediante el cual el candidato declara públicamente que ha renunciado al mundo y ha decidido convertirse en súbdito del reino de Cristo. Efesios 2:19;

Colosenses 3:1–3; Hebreos 8:10–12. Cuando los pecadores creyentes y arrepentidos son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, muestran que aceptaron el llamado a salir del reino de las tinieblas al reino de la luz. Sus pecados han sido perdonados. Se han revestido de Cristo, se han puesto bajo la guía del Espíritu Santo y están listos para unirse a la iglesia visible de Cristo en la tierra. Por lo tanto, el bautismo es la señal de entrada al reino espiritual de Cristo. Mateo 28:19, 20; Colosenses 1:13; 1 Pedro 2:9; 3:21; 1 Juan 1:9; Gálatas 3:27; 1 Corintios 12:13; Hechos 2:47. La Biblia no enseña el bautismo infantil. Solamente aquellos que han alcanzado la edad de responsabilidad pueden ser bautizados, siempre que se hayan cumplido las siguientes condiciones: fe en Jesucristo como su Salvador personal (Marcos 16:16; Romanos 10:13, 14; Hechos 8:12, 36, 37; 18:8); instrucción completa en la verdad (Mateo 28:19, 20; Hechos 8:35); arrepentimiento (Hechos 2:38); y conversión, una buena conciencia hacia Dios (1 Pedro 3:21).

"El bautismo es una ordenanza sumamente sagrada e importante, y no debe haber

Comprender a fondo su significado. Significa arrepentimiento del pecado y la entrada a una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber prisa excesiva para recibir la ordenanza. —Testimonios, tomo 6, pág. 93.

Tras la aprobación de la iglesia, el acto del bautismo lo realiza un obrero del evangelio ordenado y autorizado (Marcos 3:14).

El bautismo (del griego “baptisma”, sumergir) se realiza por inmersión en agua, preferiblemente en un arroyo o lago cristalino. Mateo 3:16; Hechos 8:38, 39; Juan 3:23.

Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada a su reino espiritual. Ha hecho de esto una condición positiva que deben cumplir todos los que deseen ser reconocidos bajo la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Antes de que el hombre pueda encontrar un hogar en la iglesia, antes de traspasar el umbral del reino espiritual de Dios, debe recibir la marca del nombre divino: “El Señor, justicia nuestra” (Jeremías 23:6). El bautismo es una renuncia solemne al mundo.

Quienes son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio a Satanás y se han convertido en miembros de la familia real, hijos

del Rey celestial.”—Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 91.

Es la gracia de Cristo la que da vida al alma. Sin Cristo, el bautismo, como cualquier otro servicio, es una forma sin valor. “El que no cree en el Hijo no verá la vida” (Juan 3:36). — El Deseado de todas las gentes, pág. 181.

Prueba de discipulado

Nadie puede confiar en su profesión de fe como prueba de que tiene una conexión salvadora con Cristo. No solo debemos decir: ‘Creo’, sino también practicar la verdad. Es mediante la conformidad con la voluntad de Dios en nuestras palabras, nuestra conducta y nuestro carácter, que demostramos nuestra conexión con él. —Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 92.

Debe entenderse si [los candidatos al bautismo] simplemente se identifican como Adventistas del Séptimo Día, o si se adhieren al Señor, alejándose del mundo, aislándose y sin tocar lo inmundado. Antes del bautismo, debe hacerse una indagación exhaustiva sobre la experiencia de los candidatos. Que esta indagación se haga, no de manera fría y distante, sino con bondad y ternura, guiando a los nuevos conversos hacia el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Inculquen los requisitos del evangelio a los candidatos al bautismo. —Ibíd., vol. 6, págs. 95, 96.

No se realiza una investigación cuidadosa, con oración y minuciosa al aceptar miembros en la iglesia... Hay algo que no tenemos derecho a hacer, y es juzgar el corazón de otro hombre ni impugnar sus motivos. Pero cuando una persona se presenta como candidata a la membresía de la iglesia, debemos examinar el fruto de su vida y dejarle la responsabilidad de sus motivos. Pero se debe tener mucho cuidado al aceptar miembros en la iglesia; porque Satanás tiene sus engañosas artimañas mediante las cuales se propone acosar

~~Falsa, permítame decirle que puede trabajar~~
Con más éxito para debilitar la causa de Dios.—The Review and Herald, 10 de enero de 1893.

"Haced, pues, frutos dignos de ser para arrepentimiento" (Mateo 3:8).

Juan exhortó a estos [fariseos y saduceos] a 'producir, pues, frutos dignos de arrepentimiento'. Es decir, demuestren que están convertidos, que sus caracteres están transformados... Ni las palabras ni la profesión de fe, sino los frutos —el abandono de los pecados y la obediencia a los mandamientos de Dios— muestran la realidad del arrepentimiento genuino y la verdadera conversión. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1077.

Rebautismo

Aunque el bautismo generalmente se realiza solo una vez, una persona debe ser rebautizada al arrepentirse si ha roto su pacto con Dios por apostasía. También hay un ejemplo de rebautismo por otras razones además de la apostasía. Cuando Pablo encontró a algunos discípulos en Éfeso, ellos ya creían en la verdad y ya estaban bautizados con un bautismo correcto y de la manera correcta. Pero cuando recibieron un conocimiento más claro de la verdad, fueron rebautizados. Hechos 19:1–5. Las almas honestas, llegando al conocimiento de la verdad presente, reconocerán la necesidad de pasar por la puerta para entrar en el reino espiritual de Cristo.

"Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada a su reino espiritual."—Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 91.

El buscador honesto de la verdad no alegará ignorancia de la ley como excusa para la transgresión. La luz estaba a su alcance. La palabra de Dios es clara, y Cristo le ha ordenado que escudriñe las Escrituras. Reverencia la ley de Dios como santa, justa y buena, y se arrepiente de su transgresión. Por la fe, invoca la sangre expiatoria de Cristo y se aferra a la promesa del perdón. Su bautismo anterior ya no lo satisface. Se ha visto a sí mismo como un pecador, condenado por la ley de Dios. Ha experimentado

De nuevo, una muerte al pecado, y desea ser sepultado de nuevo con Cristo por el bautismo, para resucitar y andar en novedad de vida. Tal proceder concuerda con el ejemplo de Pablo al bautizar a los judíos conversos. Ese incidente fue registrado por el Espíritu Santo.

la iglesia." in *Shuttleworth's Freedom of Life*, pag. 133.

"Si han perdido su semejanza con Cristo, mis hermanos y hermanas, nunca, nunca podrán volver a estar en comunión con Dios hasta que se reconviertan y sean bautizados de nuevo. Desean arrepentirse y ser bautizados de nuevo, y entrar en el amor y la comunión

y

armonía de Cristo."—Sermones y Charlas, vol. 1, pág. 366.

Me dirijo a nuestros hermanos dirigentes, a nuestros ministros y, especialmente, a nuestros médicos. Mientras permitan que el orgullo more en sus corazones, carecerán de poder en su obra. Durante años se ha alimentado un espíritu equivocado, un espíritu de orgullo, un deseo de preeminencia. Con esto se sirve a Satanás y se deshonra a Dios. El Señor exige una reforma decidida. Y cuando un alma se reconvierte verdaderamente, que sea rebautizada. Que renueve su pacto con Dios, y Dios renovará el suyo con ella. — Manuscript Releases, tomo 7, pág. 262.

Capítulo IX

El servicio de comunión

A. LAVADO DE PIES

Durante la reunión final de Cristo en el aposento alto con sus discípulos antes de su sufrimiento, tenía mucho que decirles. Esto está registrado en Juan, capítulos 13-16. La ocasión solemne fue la Pascua final que simbolizó su muerte por los pecados del mundo. Antes de que los emblemas del cuerpo y la sangre de Cristo fueran distribuidos entre los discípulos, Cristo les lavó los pies. "Por el acto de nuestro Señor, esta humillante ceremonia fue hecha una ordenanza consagrada" (El Deseado de todas las gentes, p. 650). El propósito de esta ordenanza, que es vinculante para todos los cristianos, es llevar a los participantes a escudriñar su corazón, ver sus propias raíces de amargura y otros defectos de carácter, y aclarar los malentendidos entre hermanos y hermanas. Juan 13:1-17.

Esta ordenanza es la preparación designada por Cristo para el servicio sacramental. Mientras se alberguen el orgullo, la discordia y la lucha por la supremacía, el corazón no puede entrar en comunión con Cristo. No estamos preparados para recibir la comunión de su cuerpo y su sangre. Por lo tanto, fue así

Jesús indicó que se debía observar primero el memorial de su humillación."— Ibíd.

El objetivo de este servicio es recordar la humildad de nuestro Señor y las lecciones que impartió al lavar los pies de sus discípulos. Existe en el hombre una disposición a estimarse más que a su hermano, a trabajar para sí mismo, a servirse a sí mismo, a buscar el puesto más alto; y a menudo surgen malas sospechas y amargura de espíritu por nimiedades. Esta ordenanza, que precede a la Cena del Señor, tiene como fin aclarar estos malentendidos, sacar al hombre de su egoísmo, de sus zancos de autoexaltación, a la humildad de espíritu que lo llevará a lavar los pies de su hermano...

La ordenanza del lavamiento de los pies ha sido especialmente ordenada por Cristo, y en estas ocasiones el Espíritu Santo está presente para testificar y sellar su ordenanza. Él está allí para convencer y ablandar el corazón. Une a los creyentes y los hace uno en corazón. Se les hace sentir que Cristo está realmente presente para limpiar la basura que se ha acumulado y ha separado los corazones de los hijos de Dios.

Dios de Él.”—The Review and Herald, 22 de junio de 1897.

Cristo le dijo solemnemente a Pedro: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo” (Juan 3:8). El servicio que Pedro rechazó simbolizaba una purificación superior. Cristo había venido a lavar el corazón de la mancha del pecado. Al negarse a permitir que Cristo le lavara los pies, Pedro rechazaba la purificación superior que incluía la inferior. En realidad, rechazaba a su Señor. —El Deseado de todas las gentes, pág. 646.

El ejemplo de lavar los pies de sus discípulos fue dado para beneficio de todos los que creyeran en él. Les exigía que siguieran su ejemplo. Esta humilde ordenanza no solo tenía por objeto poner a prueba su humildad y fidelidad, sino también mantener fresco en su memoria que la redención de su pueblo se obtuvo con la condición de que fueran humildes y obedecieran constantemente.

Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En sus frentes estaba escrito: Dios, Nueva Jerusalén, y una estrella gloriosa que contenía el nuevo nombre de Jesús. Ante nuestra feliz y santa condición, los malvados se enfurecieron y se apresuraron violentamente a echarnos mano para encarcelarnos, cuando extendíamos la mano en el nombre del Señor, y ellos caían indefensos ante el...

Entonces fue cuando la sinagoga de Satanás supo que Dios nos había amado a nosotros, que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludar a los hermanos con un beso santo, y adoraron a nuestros pies.”— Primeros Escritos, pág. 15.

El saludo santo mencionado en el evangelio de Jesucristo por el apóstol Pablo debe considerarse siempre en su verdadero carácter. Es un beso santo. Debe considerarse como una señal de compañerismo entre los amigos cristianos al despedirse y al reencontrarse tras una separación de semanas o meses. En 1 Tesalonicenses 5:26, Pablo dice: “Saludad a todos los hermanos con un beso santo”. En el mismo capítulo, dice: “Absteneos de toda apariencia de mal”. No puede haber apariencia de mal cuando el beso santo se da en el momento y lugar adecuados.

B. LA CENA DEL SEÑOR

La Cena del Señor, conocida como el servicio de comunión, es el memorial del sacrificio de Cristo; también anticipa su segunda venida. Este servicio reemplaza la Pascua anual del Antiguo Testamento (Mateo 26:28, 29), pero debe practicarse con mayor frecuencia, en armonía con las instrucciones de nuestro Señor por medio del apóstol Pablo (1 Corintios 11:26).

A través de la Cena del Señor participamos de los emblemas del cuerpo.

del Séptimo Día

y la sangre de nuestro Señor Jesucristo y expresamos nuestra creencia y aceptación de Su muerte en la cruz como la única

disposición para nuestra salvación. John 6:53–56, 63; Romanos 5:10.

Dado que la levadura y la fermentación suelen considerarse símbolos de pecado (1 Corintios 5:7, 8), el pan de Pascua debía ser sin levadura y el vino de Pascua sin fermentar (Isaías 65:8). Con ese mismo pan y vino, Cristo instituyó el servicio de la comunión.

Como la Cena del Señor simboliza nuestra comunión con Cristo y entre nosotros (“la comunión del cuerpo de Cristo”), solo los miembros de este cuerpo visible, su iglesia organizada en la tierra, participan en el servicio de la ordenanza. Éxodo 12:48; 1 Corintios 10:16, 17; 12:12, 18, 20, 22.

Se requiere una preparación espiritual, que incluye el examen de conciencia, el arrepentimiento, la confesión, la reconciliación y la unidad de fe (Efesios 4:3, 4), antes de que podamos participar en la ordenanza de la Cena del Señor. 1 Corintios 11:18–20, 27–29.

Al participar del pan y el vino, demostramos nuestro arrepentimiento del pecado y la aceptación de Cristo como nuestro Salvador personal. La cena de comunión conmemora el sufrimiento y la muerte de Jesús y fortalece a la iglesia como cuerpo, preservándola en la mansedumbre, el amor y la unidad.

Al compartir con sus discípulos el pan y el vino, Cristo se comprometió con ellos como su Redentor. Les encomendó el nuevo pacto, por el cual todos los que lo reciben se convierten en hijos de Dios y coherederos con Cristo. Mediante este pacto, todas las bendiciones que el cielo podía conceder para esta vida y la venidera eran suyas. Este pacto debía ser ratificado con la sangre de Cristo. Y la administración del Sacramento debía mantener ante los discípulos el sacrificio infinito hecho por cada uno de ellos individualmente, como parte de la gran totalidad de la humanidad caída. —El Deseado de todas las gentes, págs. 656–659.

Al recibir la vida derramada por nosotros en la cruz del Calvario, podemos vivir una vida de santidad. Y recibimos esta vida al aceptar su palabra y al hacer lo que él nos ha ordenado. Así nos hacemos uno con él. “El que come mi carne —dice— y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, también él vivirá por mí” (Juan 6:54, 56, 57). Esta escritura se aplica especialmente a la Santa Cena. Al contemplar la fe el gran sacrificio de nuestro Señor, el alma asimila la vida espiritual de Cristo. —Ibíd., págs. 660, 661.

“La salvación de los hombres depende de una aplicación continua a sus

corazones de la sangre purificadora de Cristo. Por lo tanto, la Cena del Señor no debía celebrarse solo ocasionalmente o anualmente, sino con mayor frecuencia que la Pascua anual. —El Espíritu de Profecía, vol. 1, pág. 203.

Nuestro Señor dijo: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros... Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” (Juan 6:53-55). Esto aplica a nuestra naturaleza física. A la muerte de Cristo le debemos incluso esta vida terrenal. El pan que comemos es la compra de su cuerpo quebrantado.

El agua que bebemos es comprada con su sangre derramada. Nadie, santo o pecador, come su alimento diario sin nutrirse del cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está impresa en cada pan. Se refleja en cada manantial. Cristo enseñó todo esto al designar los emblemas de su gran sacrificio. La luz que brilla desde ese servicio de comunión en el aposento alto santifica las provisiones para nuestra vida diaria. La mesa familiar se convierte en la mesa del Señor, y cada comida en un sacramento. —El Deseado de todas las gentes, pág. 660.

Capítulo X

El Santuario

El Señor ordenó a los israelitas que construyeran un santuario, o tabernáculo, que simbolizaba la morada sagrada de Dios (Éxodo 25:8; Salmo 77:13). Consistía en un atrio con un altar de holocaustos y una fuente para que los sacerdotes se lavaran antes de entrar al santuario. El tabernáculo mismo contenía dos departamentos: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. El servicio de los sacerdotes en relación con el santuario era una representación de la obra de Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, en el verdadero tabernáculo “que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:1–5; 9:19–28).

En su ascensión al cielo, Cristo comenzó su ministerio de intercesión en el lugar santo del santuario celestial, donde, durante más de 1800 años, ofreció los méritos de su sangre como expiación por todos los pecados confesados. Juan 1:29; Romanos 5:8-11; 8:34.

En 1844, según la profecía de Daniel 8:14, Cristo entró en la segunda y última fase de su ministerio en el lugar santísimo para purificarlo de los pecados de los pecadores arrepentidos. Esta obra también se llama el juicio investigador. Apocalipsis 11:18, 19; 20:12; 22:12. Aunque

La vida de todos los que tienen sus nombres escritos en el libro de la vida, tanto de entre los muertos como de los vivos, será examinada. Solo los que hayan confesado y abandonado sus pecados tendrán sus nombres retenidos en el libro de la vida y sus pecados borrados de los libros de registro. Daniel 7:9–14; 1 Pedro 4:17, 18.

Cuando Cristo, por los méritos de su propia sangre, borre del santuario el registro de los pecados de sus hijos fieles al final del tiempo de gracia para la humanidad (Apocalipsis 22:11, 12), colocará esos pecados sobre Satanás, el macho cabrío expiatorio, quien, en la ejecución del juicio, deberá asumir la responsabilidad final por todos los pecados que ha hecho cometer a los santos. Levítico 16:8–10, 21, 22.

Como pueblo, debemos ser estudiantes fervientes de la profecía; no debemos descansar hasta comprender el tema del santuario, que se menciona en las visiones de Daniel y Juan. Este tema arroja gran luz sobre nuestra posición y obra actuales, y nos da una prueba inequívoca de que Dios nos ha guiado en nuestra experiencia pasada. Explica nuestra decepción.

"en 1844, mostrándonos que el santuario que había de ser purificado no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entonces entró en el compartimiento santísimo del santuario celestial, y allí está realizando la obra final de su oficio sacerdotal, en cumplimiento de las palabras del ángel al profeta Daniel: 'Hasta dos mil trescientos días; luego el santuario será purificado'".—Evangelismo, págs. 222, 223.

El pueblo de Dios debe comprender claramente el tema del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos la posición y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De lo contrario, les será imposible ejercer la fe esencial en este tiempo ni ocupar el puesto que Dios les ha encomendado. Cada individuo tiene un alma que salvar o que perder. Cada uno tiene un caso pendiente ante el tribunal de Dios. — El Conflicto de los Siglos, pág. 488.

"La correcta comprensión del ministerio en el santuario celestial es el fundamento de nuestra fe."—Evangelismo, pág. 221.

Vivimos ahora en el gran día de la expiación.

En el servicio típico, mientras el sumo sacerdote hacía la expiación por Israel, todos debían afligir sus almas mediante el arrepentimiento del pecado y la humillación ante el Señor.

para que no sean cortados de entre el pueblo. De la misma manera, todos los que quieran que sus nombres sean retenidos en el libro de la vida deben ahora, en los pocos días que les quedan de su tiempo de prueba, afligir sus almas delante de Dios con dolor por el pecado y verdadero arrepentimiento. Debe haber un profundo y fiel escudriñamiento del corazón. El espíritu ligero y frívolo al que se entregan tantos cristianos profesos debe ser desechado. Hay una guerra ferviente ante todos los que quieran someter las malas tendencias que luchan por dominar. La obra de preparación es una obra individual. No nos salvamos en grupos. La pureza y la devoción de uno no compensarán la falta de estas cualidades en otro. Aunque todas las naciones han de pasar a juicio ante Dios, él examinará el caso de cada individuo con un escrutinio tan minucioso y minucioso como si no hubiera otro ser sobre la tierra. Todos deben ser probados y hallados sin mancha ni arruga ni cosa parecida.

Solemnes son las escenas relacionadas con la obra final de la expiación. Trascendentales son los intereses involucrados en ella. El juicio se está llevando a cabo ahora en el santuario celestial. Durante muchos años esta obra ha estado en progreso. Pronto —nadie sabe cuán pronto— pasará a los casos de los vivos. En la imponente presencia de Dios, nuestras vidas deben ser revisadas. En este momento, más que en cualquier otro, le corresponde a cada alma prestar atención al Salvador...

del Séptimo Día

La amonestación de Dios: “Velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo” (Marcos 13:33). “Si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apocalipsis 3:3).

“Cuando concluya la obra del juicio investigador, el destino de todos habrá sido decidido para la vida o la muerte. El tiempo de prueba termina poco antes de la aparición del Señor en las nubes.

del cielo. Cristo en el Apocalipsis, anticipando ese momento, declara: “El que es injusto, siga siendo injusto; y el que es inmundo, siga siendo inmundo; y el que es justo, siga practicando la justicia; y el que es santo, siga santifíquese. He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:11, 12). —Ibíd., págs. 489–491.

Capítulo XI

Los mensajes de los tres ángeles

Unos años antes del fin del período de 2300 años (Daniel 8:14), poco antes de que Cristo como nuestro Sumo Sacerdote entrara en el lugar santísimo del santuario celestial, comenzó un avivamiento mundial en expectativa de la pronta venida de Cristo. Los fieles creyentes adventistas reconocieron que el mensaje de Apocalipsis 14:6-8 les había sido confiado por Dios. Aunque la mayoría de las denominaciones cristianas rechazaron el solemne mensaje de preparación, el mensaje del primer ángel, y así se convirtieron en Babilonia (confusión), el mensaje del segundo ángel, que sirvió de advertencia, preparó el camino para el tercero. Apocalipsis 14:9-12. Desde entonces, la verdad eterna del evangelio, que incluye los mandamientos de Dios, se está proclamando a todos los pueblos, naciones y lenguas. La reunión de la última iglesia antes de la segunda venida de Cristo está en marcha.

La obra final del Evangelio se representa en la profecía como realizada por tres ángeles con importantes mensajes de verdad presente para la humanidad. Estos ángeles simbolizan al pueblo de Dios (movimientos).

quienes proclaman las advertencias que les fueron confiadas. A partir de mediados del siglo XIX, estos mensajes llaman a hombres y mujeres a tomar su decisión final entre la verdad y el error, a prepararse para comparecer ante el tribunal de Dios y a estar listos para la segunda venida de Cristo.

"Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan a las personas que aceptan la luz de los mensajes de Dios y salen como sus agentes para dar la advertencia por toda la tierra."—Testimonios para la Iglesia, tomo 5, págs. 455, 456.

El primer ángel

El mensaje del primer ángel, que tiene el "evangelio eterno", llama a todas las naciones a temer a Dios, darle gloria y adorarlo como el Creador. Romanos 1:16; Marcos 13:10.

También señala el hecho de que ha llegado el tiempo del juicio investigador. Eclesiastés 12:13, 14; Mateo 12:36; Romanos 14:12; 1 Pedro 4:5, 17. Muchos, habiendo olvidado a Dios, se han sentido dueños de su propio destino. Por lo tanto, su lealtad debe ser revocada hacia su Hacedor. Es su

del Séptimo Día

Responsabilidad de obedecer a Dios en lugar de complacerse a sí mismos. Este mensaje señala la obra de restauración de los principios e instituciones originales dados por Dios en el principio. Apocalipsis 14:6, 7; Hechos 3:19-21.

El segundo ángel

Después del gran Diluvio en el tiempo de Noé, Dios prometió nunca más destruir la tierra con un diluvio. La humanidad no regenerada no creyó en la promesa de Dios y comenzó a construir la torre de Babel, lo que resultó en confusión. Génesis 11:1-9.

Durante los primeros siglos de la era cristiana, el compromiso entre el cristianismo y el paganismo condujo al desarrollo del papado como se profetiza en Apocalipsis 13:1-10. En el libro de Apocalipsis, Babilonia, representada por la mujer montada en una bestia escarlata, junto con sus hijas ramera, es un símbolo apropiado de todas las denominaciones cristianas profesas apóstatas que se han apartado de la ley de Dios. El mensaje del segundo ángel anuncia la caída de Babilonia porque rechazaron el mensaje del primer ángel y denuncia la corrupción de las iglesias protestantes que están siguiendo el ejemplo de la Iglesia Católica Romana. El cristianismo apóstata, unido al Estado, traerá consigo la persecución de los creyentes fieles.

Los evangelistas y la crisis final. Apocalipsis 14:8; Apocalipsis 17:3-6.

El tercer ángel

El mensaje del tercer ángel es una fuerte advertencia contra la adoración a la bestia y su imagen, y contra la recepción de la marca de la bestia (observancia deliberada del domingo). "El papado ha intentado cambiar la ley de Dios. El segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de imágenes, ha sido eliminado de la ley, y el cuarto mandamiento ha sido modificado para autorizar la observancia del primer día en lugar del séptimo como sábado. Pero los papistas argumentan, como razón para omitir el segundo mandamiento, que es innecesario, al estar incluido en el primero, y que están dando la ley exactamente como Dios la diseñó para ser entendida. Este no puede ser el cambio predicho por el profeta. Se presenta un cambio intencional y deliberado: 'Pensará en cambiar los tiempos y la ley'. El cambio en el cuarto mandamiento cumple exactamente la profecía. Para esto, la única autoridad que se alega es la de la iglesia. Aquí el poder papal se coloca abiertamente por encima de Dios."— El Conflicto de los Siglos, pág. 446.

El tercer ángel identifica al pueblo remanente de Dios que vive en los últimos días. Cuando el protestantismo en Estados Unidos invoque a los poderes seculares para

Si se impone la observancia del domingo (el falso sabbat), se formará una imagen de la bestia. Todos serán llamados a decidir entre mostrar lealtad a la ley de Dios por un lado o aceptar el decreto de la bestia (el Anticristo) por el otro. Y Dios honrará la elección de cada individuo. Dará vida eterna a quienes, a pesar del decreto de muerte, guarden los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y muerte eterna a quienes lo desobedezcan. Apocalipsis 14:9-12; 13:11-18.

La advertencia del tercer ángel es: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, también beberá del vino de la ira de Dios". "La bestia" mencionada en este mensaje, cuya adoración es impuesta por la bestia de dos cuernos, es la primera bestia, o bestia semejante a un leopardo, de Apocalipsis 13: el papado."—*Ibíd.*, pág. 445.

La imagen de la bestia

"La 'imagen de la bestia' representa esa forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas."—*Ibíd.*, pág. 445.

"El mundo protestante profeso formará una confederación con el hombre de

"El pecado, y la iglesia y el mundo estarán en una armonía corrupta."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 975. Cuando las iglesias protestantes se unan al poder secular para sostener una religión falsa, por cuya oposición sus antepasados sufrieron la más feroz persecución; cuando el Estado utilice su poder para hacer cumplir los decretos y sostener las instituciones de la iglesia, entonces la América protestante habrá formado una imagen del papado, y se producirá una apostasía nacional que solo terminará en la ruina nacional."—*Ibíd.*, pág. 976.

La marca de la bestia

La señal, o sello, de Dios se revela en la observancia del sábado, el séptimo día, el memorial de la creación del Señor. [...] La marca de la bestia es lo opuesto a esto: la observancia del primer día de la semana. Esta marca distingue a quienes reconocen la supremacía de la autoridad papal de quienes reconocen la autoridad de Dios. — Testimonios para la Iglesia, tomo 8, pág. 117.

Juan fue llamado a contemplar un pueblo distinto de quienes adoran a la bestia y su imagen al guardar el primer día de la semana. La observancia de este día es la marca de la bestia. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 7, pág. 979.

del Séptimo Día

El tercer ángel identifica al pueblo remanente de Dios mediante las siguientes tres características principales:

(a) La paciencia de los santos, que se desarrolla bajo gran tribulación. Romanos 5:3, 4; Santiago 1:3; 1 Pedro 1:7.

(b) La observancia de los mandamientos de Dios, incluyendo el sábado, el séptimo día, que es el sello del Dios vivo y la señal especial entre Él y su pueblo (Ezequiel 20:20; Mateo 5:17-20; Lucas 16:17; Santiago 2:10-12).

(c) La defensa de la fe de Jesús, que es el evangelio eterno, y la fe en su poder para salvar perpetuamente a quienes lo aceptan como su Salvador personal. Gálatas 2:20; Hebreos 7:25; 1 Juan 1:9; 2:1-6; Efesios 2:8.

¿Qué constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? Jesús se hizo portador de nuestros pecados para poder convertirse en nuestro Salvador que perdona nuestros pecados. Fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo y tomó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos recibir su justicia. Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos amplia, plena y completamente es la fe de Jesús. — Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 172.

"La proclamación de los mensajes del primero, segundo y tercer ángel ha

Han sido localizados por la Palabra de Inspiración. No se debe quitar ni una sola clavija ni alfiler. Ninguna autoridad humana tiene más derecho a cambiar la ubicación de estos mensajes que a sustituir el Antiguo por el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento es el evangelio en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la esencia. Uno es tan esencial como el otro. El Antiguo Testamento presenta lecciones de los labios de Cristo, y estas lecciones no han perdido su fuerza en ningún aspecto.

El primer y el segundo mensaje se dieron en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero los tres mensajes aún deben ser proclamados. Es tan esencial ahora como siempre que se repitan a quienes buscan la verdad. Por la pluma y la voz debemos proclamar, mostrando su orden y la aplicación de las profecías que nos llevan al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin el primero y el segundo.

La profecía declara que el primer ángel haría su anuncio a 'toda nación, tribu, lengua y pueblo'. La advertencia del tercer ángel, que forma parte del mismo mensaje triple, no será menos extendida. La profecía la presenta como proclamada con

"Una voz fuerte, emitida por un ángel que vuela en medio del cielo; y atraerá la atención del mundo."—El Conflicto de los Siglos, págs. 449, 450.

Los tres ángeles de Apocalipsis 14 están representados volando en medio del cielo, simbolizando la obra de quienes proclaman los mensajes del primero, segundo y tercer ángel. Todos están vinculados. Las evidencias de la verdad perdurable y eterna de estos grandes mensajes, que tanto significan para la iglesia, han despertado una oposición tan intensa por parte de los religiosos...

mundo, no se han extinguido. Satanás procura constantemente ensombrear estos mensajes, para que el pueblo de Dios no discierna claramente su significado, su tiempo y lugar; pero viven y han de ejercer su poder religioso sobre nuestra experiencia religiosa mientras dure el tiempo."—Testimonios para la Iglesia, tomo 6, págs. 17, 18.

"La verdadera comprensión de estos mensajes es de vital importancia. El destino de las almas depende de la manera en que se reciben." — Primeros Escritos, págs. 258, 259.

Capítulo XII

Ese otro ángel

Otro ángel (Apocalipsis 18:1) se une al tercer ángel para dar mayor poder a la proclamación de la advertencia contra la bestia y su imagen. El mensaje del segundo ángel se repite con la declaración de la

adicional corrupciones eso

Han entrado en las iglesias cristianas desde el comienzo de su obra en 1844. Apocalipsis 18:2, 3. La obra de este ángel comenzó con la proclamación del mensaje “Cristo, nuestra justicia” en 1888, que iluminará la tierra con la gloria de Dios. Éxodo 33:18, 19; Hageo 2:9, 7; Colosenses 1:27; Habacuc 2:14.

El rechazo de este mensaje condujo a una apostasía abierta entre el pueblo adventista cuando las exigencias de los hombres se colocaron abiertamente por encima de los mandamientos de Dios. La obra de este “otro” ángel, junto con la presentación continua del mensaje a Laodicea, conduce al derramamiento de la “lluvia tardía” en su plenitud y a la proclamación de la advertencia final con una gran voz (“fuerte pregón”). Esto prepara al pueblo de Dios para resistir la prueba final antes del cierre del tiempo de gracia para la humanidad y durante el tiempo de

La angustia de Jacob. Apocalipsis 3:14-20; Daniel 12:1; Jeremías 23:6; Oseas 6:1-3; Joel 2:23.

La venida del “otro ángel”, para fortalecer el mensaje del tercer ángel, se hizo necesaria porque este estaba perdiendo rápidamente su poder en manos del pueblo a quien se le había confiado inicialmente. Habacuc 2:14; Isaías 60:1, 2.

“Sé que debe hacerse una obra en favor del pueblo, o muchos no estarán preparados para recibir la luz del ángel enviado del cielo para iluminar toda la tierra con su gloria.”—Testimonios para los Ministros, págs. 468, 469.

Quienes ignoren todas las evidencias que Dios les ha dado y conviertan esa bendición en maldición, deberían temblar por la seguridad de sus propias almas. Su candelero será quitado de su lugar a menos que se arrepientan. El Señor ha sido insultado. La norma de la verdad, de los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, ha quedado abandonada a su suerte. —Mensajes Selectos, tomo 2, pág. 394.

Por lo tanto: “Otro ángel poderoso [fue] comisionado para descender a la tierra, para unir su voz con la del tercer ángel.

ángel, y dar poder y fuerza a su mensaje... La obra de este ángel llega en el momento oportuno para unirse a la última gran obra del mensaje del tercer ángel, a medida que crece hasta convertirse en un fuerte pregón". — Primeros Escritos, pág. 277.

"[Se cita Apocalipsis 18:1, 2, 4.] Este pasaje bíblico señala un tiempo en que se repetirá el anuncio de la caída de Babilonia, hecho por el segundo ángel de Apocalipsis 14 (versículo 8), con la mención adicional de las corrupciones que han estado entrando en las diversas organizaciones que constituyen Babilonia, desde que se dio ese mensaje por primera vez, en el verano de 1844... Dios todavía tiene un pueblo en Babilonia; y antes de la visitación de sus juicios, estos fieles deben ser llamados a salir, para que no participen de sus pecados ni 'reciba parte de sus plagas'. De ahí el movimiento simbolizado por el ángel que desciende del cielo, iluminando la tierra con su gloria y clamando poderosamente con voz potente, anunciando los pecados de Babilonia". —El Conflicto de los Siglos, págs. 603, 604.

El mensaje del tercer ángel debe ser fortalecido y confirmado. El capítulo dieciocho del Apocalipsis revela la importancia de presentar la verdad sin mesura, sino con valentía y poder. — Evangelismo, pág. 230.

Satanás ha dispuesto todas las medidas posibles para que nada venga entre nosotros como pueblo para reprendernos y reprendernos, ni para exhortarnos a abandonar nuestros errores. Pero hay un pueblo que llevará el arca de Dios... La verdad no disminuirá ni perderá su poder en sus manos. Mostrarán al pueblo sus transgresiones, y a la casa de Jacob sus pecados. —Testimonios para los Ministros, pág. 411.

Preparación para la lluvia tardía

Se me mostró que el testimonio a los laodiceos se aplica al pueblo de Dios en la actualidad, y la razón por la que no ha logrado una obra mayor es la dureza de sus corazones. Pero Dios le ha dado tiempo al mensaje para que haga su obra. El corazón debe ser purificado de los pecados que por tanto tiempo han excluido a Jesús. Este temible mensaje hará su obra. Cuando se presentó por primera vez, condujo a un examen minucioso del corazón. Se confesaron los pecados y el pueblo de Dios se conmovió por todas partes. Casi todos creyeron que este mensaje terminaría con el fuerte pregón del tercer ángel. Pero como no vieron la poderosa obra realizada en poco tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje. Vi que este mensaje no cumpliría su obra en unos pocos meses. Está diseñado para despertar al pueblo de Dios, para descubrirles

del Séptimo Día

sus apostasías, y para conducirlos a un arrepentimiento celoso, para que sean favorecidos con la presencia de Jesús y preparados para el fuerte pregón del tercer ángel. A medida que este mensaje conmovía el corazón, conducía a una profunda humildad ante Dios. Se enviaron ángeles en todas direcciones para preparar los corazones incrédulos para la verdad. La causa de Dios comenzó a levantarse, y su pueblo conoció su posición. Si se hubiera escuchado plenamente el consejo del Testigo Fiel, Dios habría obrado por su pueblo con mayor poder. Sin embargo, los esfuerzos realizados desde que se dio el mensaje han sido bendecidos por Dios, y muchas almas han sido traídas del error y la oscuridad para regocijarse en la verdad". — Testimonios para los Testimonios, tomo 1, pág. 186.

El fuerte clamor

El fuerte pregón del tercer ángel tuvo su comienzo con la venida del ángel de Apocalipsis 18 en 1888. Su culminación no se verá hasta que la plenitud del Espíritu Santo se derrame en la lluvia tardía. Apocalipsis 18:1-4.

"Mientras Satanás obra con sus mentirosos prodigios, ha llegado el tiempo predicho en el Apocalipsis, cuando el poderoso ángel que iluminará la tierra con su gloria proclamará la caída de Babilonia y llamará al pueblo de Dios a abandonarla."—Mensajes Selectos, tomo 3, págs. 406, 407.

"El tiempo de prueba está justo sobre nosotros, porque el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra."—Ibíd.,

libro 1, pág. 363. "Todos los que son colaboradores de Dios contendrán con el mayor fervor por la fe una vez dada a los santos. No se apartarán del mensaje actual, que ya está iluminando la tierra con su gloria. .

. . Debemos proclamar los mensajes de los [tres] ángeles que se representan volando en medio del cielo, con la última advertencia a un mundo caído. . . . [Se cita Apocalipsis 18:1-5.] Así, la esencia del mensaje del segundo ángel es dada nuevamente al mundo por ese otro ángel que ilumina la tierra con su gloria."—

Ibíd., libro 1, pág. 2, págs. 114-116.

"La gran obra del evangelio no debe concluir con una manifestación menor del poder de Dios que la que marcó su inicio. Las profecías que se cumplieron con el derramamiento de la lluvia temprana al comienzo del evangelio se cumplirán nuevamente con la lluvia tardía al concluir. Estos son 'los tiempos de refrigerio' que el apóstol Pedro esperaba con ansias cuando dijo: 'Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados [en el Juicio investigador], cuando lleguen los tiempos de

Vendrá refrigerio de la presencia del Señor, y él enviará a Jesús (Hechos 3:19, 20).

Siervos de Dios, con sus rostros iluminados y resplandecientes de santa consagración, se apresurarán de un lugar a otro a proclamar el mensaje del cielo. Por miles de voces, por toda la tierra, se dará la advertencia. Se obrarán milagros, los enfermos sanarán, y señales y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también obra con prodigios mentirosos, incluso haciendo descender fuego del cielo a la vista de los hombres. Apocalipsis 13:13. Así, los habitantes de la tierra serán inducidos a tomar su posición. —El Conflicto de los Siglos (1888), págs. 611, 612.

La voz del cielo

En relación con la proclamación del triple mensaje, se oye otra voz del cielo (bajo el poder del Espíritu Santo) mediante el movimiento representado por ese poderoso ángel. Antes del fin del tiempo de gracia, hace el llamado final al pueblo fiel de Dios que aún se encuentra en Babilonia y a los adventistas nominales para que salgan de ella antes de que las plagas de Dios se derramen sobre ella. Apocalipsis 18:4, 5.

"Como se predijo en el capítulo dieciocho del Apocalipsis, el mensaje del tercer ángel será proclamado con gran poder por

aquellos que dan la advertencia final contra la bestia y su imagen: [Se cita Apocalipsis 18:1–6].

"Éste es el mensaje dado por Dios para ser proclamado en el fuerte pregón del tercer ángel."—Testimonios para la Iglesia, tomo 8, pág. 118.

Apocalipsis 18 señala el tiempo cuando, como resultado de rechazar la triple advertencia de Apocalipsis 14:6–12, la iglesia habrá alcanzado plenamente la condición predicha por el segundo ángel, y el pueblo de Dios que aún se encuentra en Babilonia será llamado a separarse de su comunión. Este mensaje es el último que se dará al mundo; y cumplirá su obra. Cuando aquellos que 'no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia' (2 Tesalonicenses 2:12), sean dejados a merced de un poder engañoso y a creer una mentira, entonces la luz de la verdad brillará sobre todos aquellos cuyos corazones estén dispuestos a recibirla, y todos los hijos del Señor que permanezcan en Babilonia atenderán el llamado: 'Salid de ella, pueblo mío' (Apocalipsis 18:4).—El Conflicto de los Siglos, pág. 390.

"Dios todavía tiene un pueblo en Babilonia... [y] estos fieles deben ser llamados... De ahí el movimiento simbolizado por el ángel que baja del cielo, iluminando la tierra con su gloria y clamando con fuerza y voz, anunciando los pecados de

del Séptimo Día

Babilonia. En relación con su mensaje, se oye el llamado: “Salid de ella, pueblo mío”. Al unirse estas advertencias al mensaje del tercer ángel, este se convierte en un fuerte clamor. —El Espíritu de Profecía, tomo 4, pág. 422.

Dios tiene hijos honestos entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y antes de que se derramen las plagas, ministros y fieles serán llamados a salir de estas iglesias y recibirán con alegría la verdad. Satanás lo sabe; y antes de que se dé el fuerte pregón del tercer ángel, provoca agitación en estas comunidades religiosas para que quienes han rechazado la verdad piensen que Dios está con ellos. Espera engañar a los honestos y hacerles creer que Dios todavía está obrando por las iglesias. Pero la luz brillará, y todos los honestos abandonarán las iglesias caídas y se unirán al remanente. —Primeros Escritos, pág. 261.

El mensaje del tercer ángel debe recorrer la tierra, despertar al pueblo y llamar su atención a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús. Otro ángel une su voz a la del tercer ángel, y la tierra se ilumina con su gloria. La luz aumenta y brilla para todas las naciones de la tierra. Ha de extenderse como una luz que arde. Será acompañada con gran poder, hasta que sus rayos dorados

Han descendido sobre toda lengua, todo pueblo y toda nación sobre la faz de la tierra. Permítanme preguntarles: ¿Qué están haciendo para prepararse para esta obra? ¿Están edificando para la eternidad? Deben recordar que este ángel representa al pueblo que tiene este mensaje para dar al mundo. ¿Se encuentran ustedes entre ese pueblo? —The Review and Herald, 18 de agosto de 1885.

La pregunta de vital importancia para este tiempo es: ‘¿Quién está del lado del Señor? ¿Quién se unirá al ángel para dar el mensaje de la verdad al mundo? ¿Quién recibirá la luz que llenará toda la tierra con su gloria?’” —Ibíd., 5 de noviembre de 1889.

Preparación para la angustia de Jacob

A medida que los miembros del cuerpo de Cristo se acercan al período de su último conflicto, el ‘tiempo de angustia de Jacob’, crecerán en Cristo y participarán ampliamente de su Espíritu. A medida que el tercer mensaje se intensifica hasta convertirse en un fuerte pregón, y a medida que gran poder y gloria acompañan la obra final, el pueblo fiel de Dios participará de esa gloria. Es la lluvia tardía la que los reaviva y fortalece para atravesar el tiempo de angustia. Sus rostros resplandecerán con la gloria de esa luz que acompaña al tercer ángel. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 984.

“El comienzo de ese tiempo de angustia’, mencionado aquí, no se refiere al momento en que las plagas comenzarán a derramarse, sino a un breve período justo antes de que se derramen, mientras Cristo está en el santuario. En ese momento, mientras la obra de salvación está terminando, vendrán problemas sobre la tierra, y las naciones serán

Enfadados, pero controlados para no impedir la obra del tercer ángel. En ese momento, la “lluvia tardía”, o el refrigerio de la presencia del Señor, vendrá para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para resistir el período en que se derramarán las siete últimas plagas. —Primeros Escritos, págs. 85, 86.

Capítulo XIX

El Sellado

Durante el tiempo del fin, una obra especial de sellamiento comenzó con la proclamación del evangelio eterno como se reveló en los mensajes de los tres ángeles. Apocalipsis 14:6–12. Ciento cuarenta y cuatro mil siervos de Dios son sellados con el sello del Dios vivo en sus frentes. Apocalipsis 7:1–4; 14:1 (cf. Éxodo 34:5–7). Aquellos que permiten que el Espíritu Santo los guíe a toda la verdad reciben el sello de Dios (Juan 16:13; 2 Corintios 1:21, 22; Efesios 1:13), que es una señal de reconocimiento (Ezequiel 20:20; 2 Timoteo 2:19).

Todos los creyentes fieles que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, guardando el sábado, forman parte de los 144.000 y resucitarán en una resurrección especial antes de la venida de Cristo (Apocalipsis 14:13; Daniel 12:2). Estos estarán entre los santos vivos a su venida.

A medida que el carácter de Dios, revelado en su ley, se imprime en sus corazones por el Espíritu Santo, son santificados en la verdad. Isaías 8:16; Jeremías 31:33; 2 Corintios 3:3; 2 Tesalonicenses 2:13; Juan 17:17 (cf. Salmo 119:142). Cuando estas condiciones se cumplen plenamente,

Entonces, la observancia del sábado es una señal de santificación, así como una señal de distinción. Nos identifica como adoradores del Dios verdadero y nos distingue de los hijos de la desobediencia. Ezequiel 20:12, 20; Éxodo 31:16-18; Ezequiel 9:4-6.

La marca de la bestia es una falsificación del sello de Dios. Dos importantes poderes religioso-políticos apóstatas (Apocalipsis 13:3, 4, 8, 11-17) están a punto de controlar el llamado mundo cristiano con leyes hechas por el hombre en conflicto con la ley de Dios. Entonces, aquellos que obedecen a Dios sufrirán una feroz persecución (la ira del dragón). Por otro lado, aquellos que desobedecen a Dios recibirán la marca de la bestia (el sábado falsificado, el domingo), y ellos, junto con la bestia, sufrirán las consecuencias de su elección en las siete últimas plagas (la ira de Dios). Apocalipsis 14:9-11; 15:1; 16:1, 2, 10, 11.

Una comparación entre Apocalipsis 6:12-17 y Apocalipsis 14:14-16 (cf. Mateo 13:39) revela que el mensaje del sellamiento, que incluye una advertencia contra la marca de la bestia, pertenece al tiempo del fin. Comenzó en 1844. Para más detalles, consulte

el libro *El Sellamiento del Pueblo de Dios*.

El Sello del Dios Viviente

¿Qué es el sello del Dios viviente, que se coloca en la frente de su pueblo? Es una marca que los ángeles, pero no los ojos humanos, pueden leer; pues el ángel destructor debe ver esta señal de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario en los hijos e hijas adoptivos del Señor. El pecado de transgredir la ley de Dios es quitado. Llevan el vestido de bodas y son obedientes y fieles a todos los mandamientos de Dios. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 7, pág. 968.

El sábado será la gran prueba de lealtad, pues es el punto de verdad especialmente controvertido. Cuando la prueba final se presente sobre los hombres, entonces se trazará la línea de distinción entre los que sirven a Dios y los que no. Mientras que la observancia del falso sábado en cumplimiento de la ley del estado, contraria al cuarto mandamiento, será una declaración de lealtad a un poder que se opone a Dios, la observancia del verdadero sábado, en obediencia a la ley de Dios, es una evidencia de lealtad al Creador. Mientras que una clase, al aceptar la señal de sumisión a los poderes terrenales, recibe la marca de la bestia, la otra, al elegir la señal de lealtad a la autoridad divina, recibe el sello de Dios. — El Conflicto de los Siglos, pág. 605.

"Solo quienes reciban el sello del Dios vivo tendrán el pasaporte para entrar en la Santa Ciudad."— Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 970.

"Cristo, sólo Cristo y su justicia, nos obtendrán un pasaporte al cielo."— Acontecimientos de los Últimos Días, pág. 283.
Un ángel con un tintero de escribano a su lado regresó de la tierra e informó a Jesús que su obra estaba hecha, y que los santos fueron contados y sellados."—Primeros Escritos, pág. 279.

"Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil."— Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 970.

La marca de la bestia

Si se te ha presentado la luz de la verdad, revelando el sábado del cuarto mandamiento y mostrando que no hay fundamento en la Palabra de Dios para la observancia del domingo, y aun así te aferras al falso sábado, negándote a santificar el sábado que Dios llama 'Mi día santo', recibes la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedeces el decreto que te manda dejar de trabajar el domingo y adorar a Dios, aunque sabes que no hay una palabra en la Biblia que muestre que el domingo sea otro que un día de trabajo común, con-

del Séptimo Día

"Enviados a recibir la marca de la bestia y a rechazar el sello de Dios."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág.

980. Hay verdaderos cristianos en la comunión

católica romana. Nadie es salvo

que haya recibido la luz y haya

comprendido la obligación del cuarto

mandamiento. Pero cuando se promulgue el

decreto que impone el falso sábado, y el

fuerte clamor del "tercer ángel" advierta a

los hombres contra la adoración de la

bestia y su imagen, se trazará claramente la

línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces,

quienes persistan en la transgresión

recibirán la marca de la bestia. —The Signs

of the Times, 8 de noviembre de 1899.

El mandato de Dios de obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma honrará así al papado por encima de Dios. Rinde homenaje a Roma y al poder que impone la institución ordenada por ella. Adora a la bestia y a su imagen. Al rechazar los hombres la institución que Dios ha declarado señal de su autoridad, y honrar en su lugar la que Roma ha escogido como símbolo de su supremacía, aceptarán así la señal de lealtad a Roma: "la marca de la bestia". Y no será hasta que el asunto se exponga claramente al pueblo, y se les pida que elijan entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, que quienes persistan en la transgresión recibirán "la marca de la bestia". — El Conflicto de los Siglos, pág. 449.

Una resurrección especial

Pero los cristianos de generaciones pasadas

observaban el domingo, suponiendo que al

hacerlo guardaban el sábado bíblico; y ahora

hay verdaderos cristianos en todas las

iglesias, sin exceptuar la comunión católica

romana, que creen honestamente que el

domingo es el sábado de designación divina.

Dios acepta su sinceridad de propósito y su

integridad ante Él. Pero cuando la

observancia del domingo sea impuesta por

ley, y el mundo sea ilustrado respecto a la

obligación del verdadero sábado, entonces

quienquiera que transgreda

"Se abren los sepulcros, y 'muchos de los que duermen en el polvo de la tierra... despiertan, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua' (Daniel 12:2). Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel salen de la tumba glorificados, para escuchar el pacto de paz de Dios con aquellos que han guardado su ley. 'También los que le traspasaron' (Apocalipsis 1:7), los que se burlaron y

ridiculizaron las agonías de Cristo, y los más violentos opositores de su verdad y de su pueblo son resucitados para contemplarlo en su gloria y ver el honor otorgado a los leales y obedientes.”— Ibíd., pág. 637.

“La voz de Dios se oye desde el cielo, declarando el día y la hora de la venida de Jesús, y entregando el mensaje

pacto eterno con su pueblo.”—Ibíd., pág. 640.

Pronto oímos la voz de Dios, como si fuera un mar de aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivos, 144.000 en número, conocieron y entendieron la voz, mientras que los malvados pensaron que era un trueno y un terremoto. —Primeros Escritos, pág. 15.

Capítulo XIII

El don de profecía

Después de la ascensión de Cristo, y después de que los discípulos se habían rendido completamente a Dios a través de la fe y la oración y habían llegado a la perfecta unidad unos con otros, el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos en plenitud. Lucas 24:49; Hechos 2:1-4. Los dones espirituales les fueron encomendados, para ser usados para el bien común de la iglesia y para el avance de la obra de Dios. Los dones del Espíritu que fueron otorgados a los primeros cristianos, incluían el apostolado, la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, la fe, la sanidad, la profecía, el discernimiento de espíritus, los milagros, las lenguas, la interpretación de lenguas, la enseñanza, la administración y la caridad (amor puro y desinteresado en acción). Amós 3:7; 1 Corintios 12:7-11, 28; Efesios 4:7, 8, 11; 1 Pedro 4:10, 11.

Al aconsejar a la iglesia a "procurar ardientemente los mejores dones", el apóstol Pablo enfatizó "un camino aún más excelente":

la caridad. 1 Corintios 12:31; 13:1-8, 13.

Luego añadió: "Procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis" (1 Corintios 14:1). La palabra profética segura es la base de nuestra fe (Proverbios 29:18; Oseas 12:10).

13; 2 Crónicas 20:20; Mateo 10:41; 1 Tesalonicenses 5:19-21; 2 Pedro 1:19-21). Los dones del Espíritu deben ser restaurados al remanente fiel antes de la segunda venida de Jesús. 1 Corintios 1:7, 8.

En cumplimiento de la promesa de Dios, el don de profecía fue restaurado a la verdadera iglesia en estos últimos días. Joel 2:28; Hechos 2:14-21; Apocalipsis 12:17 (cf.

Apocalipsis 19:10). Poco después de la segunda gran decepción en 1844, Elena G. de White fue llamada por Dios al ministerio profético entre los primeros adventistas, y su obra ha superado la prueba de Isaías 8:20 y Mateo 7:16, 20. El propósito principal de los escritos de Elena G. de White es traer a hombres y mujeres de vuelta a la Palabra de

Dios que ha sido descuidada, grabando en sus corazones las verdades ya reveladas en la Biblia y evitando que los creyentes se desvíen de estas verdades.

"En esa Palabra, Dios ha prometido dar visiones en los 'últimos días'; no para establecer una nueva regla de fe, sino para consuelo de su pueblo y para corregir a quienes se desvían de la verdad bíblica."— Primeros Escritos, pág. 78.

En la antigüedad, Dios habló a los hombres por boca de profetas y apóstoles. En la actualidad, les habla mediante los testimonios de su Espíritu. Nunca antes, Dios había instruido a su pueblo con tanta vehemencia como ahora respecto a su voluntad y el camino que deseaba que siguieran. — Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 147.

En su palabra, el Señor ha revelado claramente su voluntad a los ricos. Pero, como sus mandatos directos han sido desatendidos, misericordiosamente les presenta los peligros mediante los Testimonios. No les da nueva luz, sino que les llama la atención a la luz que ya se ha revelado en su palabra.

Si hubieran dedicado su estudio a la Palabra de Dios, con el deseo de alcanzar la norma bíblica y la perfección cristiana, no habrían necesitado los Testimonios. Es porque han descuidado familiarizarse con el Libro inspirado de Dios que él ha procurado llegar a ustedes mediante testimonios sencillos y directos, llamando su atención a las palabras de inspiración que habrían descuidado obedecer, instándolos a conformar sus vidas de acuerdo con sus enseñanzas puras y elevadas.

“La palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más nublada

y puede ser entendida por quienes deseen comprenderla. Pero a pesar de todo esto, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios viven en oposición directa a sus enseñanzas más claras. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y directos, devolviéndolos a la palabra que han descuidado. —Ibíd., págs. 454, 455.

“Los volúmenes del Espíritu de Profecía, y también los Testimonios, deberían introducirse en cada familia observadora del sábado, y los hermanos deberían conocer su valor y ser instados a leerlos.”—Ibíd., tomo 4, pág. 390.

La Palabra de Dios es la norma infalible. Los Testimonios no deben sustituir a la Palabra. Todos los creyentes deben tener mucho cuidado al plantear estas preguntas con cuidado, y detenerse siempre cuando se haya dicho suficiente. Que todos demuestren sus posturas con las Escrituras y fundamenten cada punto que afirmen como verdad con la Palabra revelada de Dios. —Evangelismo, pág. 256.

“Satanás está... constantemente presionando con lo espurio, para desviar de la verdad. El último engaño de Satanás será invalidar el testimonio del Espíritu de Dios.”—Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 48.

Capítulo XIV

Casamiento

Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo. Génesis 2:18. Por lo tanto, estableció la institución del matrimonio y enunció la ley del matrimonio para todos los hijos de Adán hasta el fin del tiempo. Dios mismo le dio a Adán una esposa como compañera. "Él ordenó que los hombres y las mujeres se unieran en santo matrimonio, para criar familias cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia de arriba" (El Ministerio de Curación, pág. 356). Según el plan de Dios en la relación matrimonial, todo hombre debe considerar a su esposa como su segundo yo, "hueso de" sus "huesos y carne de" su "carne". Génesis 2:18, 23, 24; Marcos 10:6-8; Efesios 5:28, 29; Colosenses 3:19.

Aunque ha sido degradada por el pecado, esta institución divina debe ser restaurada a su condición original entre el pueblo de Dios antes de la segunda venida de Jesús. Hechos 3:20, 21; Marcos 10:5-9.

Cuando se celebra el matrimonio según la voluntad de Dios:

- a. Protege la pureza moral de hombres y mujeres y asegura la felicidad de la humanidad. Hebreos 13:4; 1

Corintios 7:2-9; Salmo 128:1-6; Proverbios 5:18; 31:10-31.

- b. Prevé la protección social de las personas. necesidades. Génesis 2:18.

Eleva la naturaleza física, intelectual y moral de los seres humanos. Proverbios 18:22; 19:14; 1 Pedro 3:1, 7.

d. Asegura la supervivencia y multiplicación de la raza humana de manera moral y saludable. Génesis 1:27, 28.

Ha sido el propósito de Dios desde el principio que el voto matrimonial una al hombre y a la mujer entre sí con lazos indisolubles "para toda la vida". Mateo 19:6; Marcos 10:11, 12; Lucas 16:18. Por lo tanto, el divorcio no está en armonía con la voluntad de Dios. Malaquías 2:14-16. En caso de separación, ambos deben permanecer solteros hasta la muerte de uno de los cónyuges o hasta que se reconcilien entre sí. Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:10-15, 39. (Mateo 5:32 y 19:9 se explican en publicaciones separadas, lo que muestra que estos dos versículos no sancionan ni abogan por el divorcio y el nuevo matrimonio).

Los cristianos deben unirse en matrimonio sólo con aquellos de la misma fe.

El matrimonio con un incrédulo (no miembro) es un pecado grave y revela una separación de Cristo. Éxodo 34:12, 16; Deuteronomio 7:3, 4; Nehemías 13:23–27; 2 Corintios 6:14.

Como hijo de Dios, súbdito del reino de Cristo, comprado por su sangre, ¿cómo puedes unirte a alguien que no reconoce sus derechos, que no está controlado por su Espíritu? Los mandatos que he citado no son palabras humanas, sino de Dios. Aunque el compañero que elegiste fuera digno en todos los demás aspectos (lo cual no es cierto), no ha aceptado la verdad para este tiempo; es incrédulo, y el cielo te prohíbe unirte a él. No puedes, sin peligro para tu alma, desatender este mandato divino. —Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pág. 364.

En la mente juvenil, el matrimonio se reviste de romanticismo, y es difícil despojarlo de este rasgo, con el que la imaginación lo reviste, e inculcar en la mente la profunda responsabilidad que conlleva el voto matrimonial. Este voto une los destinos de ambos con lazos que solo la muerte podría romper. —Ibíd., vol. 4, pág. 507.

Aunque la poligamia era tolerada en los tiempos del Antiguo Testamento, contrariamente al propósito original de Dios, sólo los matrimonios monógamos son aceptados bajo

La dispensación cristiana. 1 Corintios 7:2; Efesios 5:23, 33; Mateo 19:4–6; Malaquías 2:15.

La poligamia se practicó desde tiempos antiguos. Fue uno de los pecados que atrajeron la ira de Dios sobre el mundo antediluviano. —Patriarcas y Profetas, pág. 338.

La relación matrimonial representa la unión que existe entre Cristo y su iglesia. Isaías 54:4, 5; Jeremías 3:14; Efesios 5:24–28; Oseas 2:19, 20.

Dios celebró el primer matrimonio. Por lo tanto, la institución tiene como originador al Creador del universo. “Honroso es el matrimonio” (Hebreos 13:4); fue uno de los primeros dones de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, tras la Caída, Adán trajo consigo al otro lado del Paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta relación, el matrimonio es una bendición; preserva la pureza y la felicidad de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva la naturaleza física, intelectual y moral.

El vínculo familiar es el más estrecho, el más tierno y sagrado de todos en la tierra. Fue diseñado para ser una bendición para la humanidad. Y es una bendición dondequiera que el pacto matrimonial se concierte inteligentemente, en el temor de Dios y con la debida consideración por sus responsabilidades.

del Séptimo Día
bilidades.”—

Ministerio de Curación ,
357. págs

Prerrequisitos

“Solo así puede haber un afecto profundo,
verdadero y desinteresado.”—Ibíd., pág. 358.

Círculo Sagrado

Antes de asumir las responsabilidades que conlleva el matrimonio, los jóvenes, tanto hombres como mujeres, deben tener una experiencia práctica que los prepare para sus deberes y cargas. No se deben fomentar los matrimonios precoces. Una relación tan importante como el matrimonio y de tan largo alcance en sus resultados no debe iniciarse apresuradamente, sin la preparación suficiente y antes de que las facultades mentales y físicas estén bien desarrolladas.

Puede que las partes no posean riquezas materiales, pero deberían tener la mucho mayor ventaja de la salud. Y en la mayoría de los casos no debería haber una gran disparidad de edad. El descuido de esta regla puede resultar en un grave deterioro de la salud del menor. Y a menudo los hijos se ven privados de fuerza física y mental. No pueden recibir de un padre anciano el cuidado y la compañía que sus jóvenes vidas exigen, y pueden verse privados por la muerte del padre o la madre justo cuando más necesitan amor y guía.

Solo en Cristo se puede formar con seguridad una alianza matrimonial. El amor humano debe encontrar sus vínculos más estrechos en el amor divino. Solo donde Cristo reina

Aunque surjan dificultades, perplejidades y desalientos, que ni el esposo ni la esposa alberguen la idea de que su unión es un error o una decepción. Decídanse a ser todo lo posible el uno para el otro. Continúen con las primeras atenciones. Anímense mutuamente en todo sentido al luchar las batallas de la vida. Procuren fomentar la felicidad mutua. Que haya amor mutuo, paciencia mutua. Entonces el matrimonio, en lugar de ser el fin del amor, será como el comienzo mismo del amor. El calor de la verdadera amistad, el amor que une corazones, es un anticipo de las alegrías del cielo. —Ibíd., pág. 360.

Pureza y felicidad

“A fin de evitar la fornicación, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.” 1 Corintios 7:2.

“El matrimonio es una bendición; preserva la pureza y la felicidad de la raza humana.”— Patriarcas y Profetas, pág. 46. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.” Hebreos 13:4.

Todo cristiano debe considerar cuidadosamente las pautas contenidas en la Biblia y en los Testimonios. 1 Corintios 6:18; 7:1–13, 27, 28, 39; Colosenses 3:18, 19.

Alrededor de cada familia hay un círculo sagrado que debe mantenerse intacto. Dentro de este círculo, ninguna otra persona tiene derecho a entrar. Que el esposo o la esposa no permitan que otro comparta las confidencias que solo les pertenecen a ellos. —El Ministerio de Curación, pág. 361.

Eviten el primer acercamiento al peligro. No se puede jugar con los intereses del alma. Su capital es su carácter. Cuídenlo como un tesoro de oro. La pureza moral, el respeto propio y una fuerte capacidad de resistencia deben cultivarse firme y constantemente. No debe haber ni una sola desviación de la reserva; un acto de familiaridad, una indiscreción, puede poner en peligro el alma al abrir la puerta a la tentación, y la capacidad de resistencia se debilita. —El Hogar Adventista, pág. 404.

¡Cuán cuidadoso debe ser el esposo y padre para mantener su lealtad a sus votos matrimoniales!... Aquí es donde muchos delinquen. Las imaginaciones de su corazón no son del carácter puro y santo que Dios requiere... A los hombres casados se les instruye que diga: Es a sus esposas, las madres de sus

"Hijos, que vuestro respeto y afecto son debidos."—Ibíd., págs. 336, 337.

Si [nuestras hermanas] ocupan esta posición [de humildad, modestia y reserva], no se verán agobiadas por la atención indebida de los caballeros, tanto dentro como fuera de la iglesia. Todos sentirán que existe un círculo sagrado de pureza alrededor de estas mujeres temerosas de Dios. —Ibíd., pág. 334.

Muchos padres no obtienen el conocimiento que deberían en la vida matrimonial. No se cuidan de que Satanás se aproveche de ellos y controle sus mentes y vidas. No ven que Dios requiere que controlen sus vidas matrimoniales para evitar cualquier exceso. Pero muy pocos sienten que es un deber religioso gobernar sus pasiones. Se han unido en matrimonio con el objeto de su elección y, por lo tanto, razonan que el matrimonio santifica la complacencia de las pasiones más bajas. Incluso hombres y mujeres que profesan piedad dan rienda suelta a sus pasiones lujuriosas y no piensan que Dios los hace responsables del gasto de energía vital, que debilita su control sobre la vida y enerva todo el organismo. —Testimonios para la Iglesia, tomo 2, pág. 472.

"Quienes profesan ser cristianos... deben considerar debidamente el resultado de cada privilegio de la relación matrimonial, y el principio santificado debe ser la base de toda acción. En muchísimas

del Séptimo Día

En algunos casos, los padres [...] han abusado de sus privilegios matrimoniales y, por su indulgencia, han fortalecido sus pasiones animales. Es el exceso de lo lícito lo que lo convierte en un pecado grave. —El Hogar Adventista, pág. 122.

Al aceptar a Cristo como su Salvador personal, el hombre establece una relación tan estrecha con Dios y disfruta de su favor especial como su propio Hijo amado. Es honrado, glorificado y se asocia íntimamente con Dios, pues su vida está escondida con Cristo en Dios. ¡Oh, qué amor, qué amor tan maravilloso! Esta es mi enseñanza sobre la pureza moral. — Levántalo, pág. 297.

La gracia de Cristo, y solo ella, puede hacer que la institución [matrimonial] sea lo que Dios diseñó que fuera: un instrumento para la bendición y la elevación de la humanidad. Y así, las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, pueden representar a la familia celestial. —Pensamientos desde el Monte de la Bendición, pág. 65.

Inmoralidad sexual

Todas las prácticas sexuales inmorales, como la homosexualidad, el lesbianismo, la bestialidad y el incesto, son condenadas en la palabra de Dios como una abominación. Romanos 1:26, 27; 1 Corintios 6:9, 10; Levítico 18:6-24; Judas 7.

Capítulo XV

La familia cristiana

Después de crear a Adán y a Eva, Dios los unió como marido y mujer, los bendijo y luego les dijo: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla”. Génesis 1:28. El propósito de Dios era que la tierra estuviera poblada de seres creados a su imagen, compuestos por familias que le darían gloria y se convertirían en miembros de la familia más grande en el cielo. Isaías 45:18; Efesios 3:14, 15. Aunque el propósito original de Dios se desvió como resultado del pecado, su cumplimiento final es seguro. Romanos 8:28; Apocalipsis 21:3, 5.

La familia es la raíz o el núcleo central de la sociedad. La familia cristiana es aquella en la que Dios es reconocido como el objeto supremo de adoración. Él es la cabeza, el protector, el guía y el instructor de estas familias. La familia cristiana es la unidad orgánica más pequeña de la iglesia de Dios en la tierra (Mateo 18:20). La familia cristiana es también una escuela donde sus miembros son maestros y alumnos que comparten sus conocimientos y aprenden unos de otros. La Palabra de Dios, junto con el libro de la naturaleza, debe ser la principal fuente de instrucción en la escuela familiar.

El objetivo de la escuela familiar debe ser preparar a sus estudiantes para ser útiles en esta vida y para graduarse en la escuela superior. Deuteronomio 6:4-9; Salmo 128:1-6.

Se ha profetizado que una obra especial de restauración en la familia tendrá lugar antes de la segunda venida de Cristo (Malaquías 4:5, 6).

El marido y el padre

El esposo cristiano, como padre y sacerdote de la familia, es su protector, instructor, guía y proveedor. Génesis 3:19; 1 Corintios 11:3. Esta es la función que Dios le ha asignado. Es responsable del bienestar espiritual, mental y físico de su familia. Efesios 6:4; 5:28-31, 33; 1 Timoteo 5:8; 1 Pedro 3:7.

Junto con su esposa, debe enseñar a sus hijos a amar y obedecer a Dios, y prepararlos para ser útiles en esta vida y en la venidera, según las instrucciones de la Biblia. Como sacerdote en la familia, el padre es el principal responsable de la instrucción y formación religiosa de sus hijos. También es quien dirige las actividades familiares, tanto por la mañana como por la tarde.

La esposa y la madre

La esposa cristiana, como madre, es la principal maestra de los hijos en la familia, especialmente en sus primeros años. Ella tiene una gran e importante responsabilidad en la formación y educación de ellos de acuerdo con las instrucciones dadas a ella en la Palabra de Dios. Junto con su marido, ella es responsable de su bienestar espiritual, mental y físico. Es parte de su responsabilidad desarrollar un carácter en sus hijos según la semejanza divina para el tiempo y para la eternidad. Mientras que el padre es el jefe de familia, la madre es el ama de casa.

Proverbios 31:10-31; Efesios 5:22-24, 33; 1 Tesalonicenses 5:23; 1 Timoteo 5:4; Tito 2:4, 5.

Los niños en la familia

Los hijos son la herencia del Señor. Salmo 127:3-5; Proverbios 17:6. Son el futuro de la sociedad y de la iglesia de Dios en la tierra. Han sido confiados a padres y madres con el objetivo de ser formados y educados por ellos para convertirse en miembros de la familia del Señor en lo alto y miembros útiles de la sociedad mientras estén aquí en la tierra. Salmo 144:12; Isaías 8:18. Los hijos deben aprender a amar, honrar y respetar a sus padres y obedecerlos como

Es propio del Señor. Éxodo 20:12. También deben aprender a amar y obedecer a Dios, y a respetar a los ministros, maestros, gobernantes y a todos aquellos a quienes Dios ha delegado autoridad. Los niños deben ser educados y animados a prepararse para ser colaboradores de Dios en la tierra aprendiendo oficios y/o profesiones que puedan ayudar al avance de su reino y apresurar la venida de Cristo. Levítico 19:32; 2 Reyes 2:23, 24; Salmo 78:2-7; Proverbios 22:6; Efesios 6:1-3; Colosenses 3:20.

Dios creó al hombre para su propia gloria, para que, después de las pruebas, la familia humana se uniera a la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si esta se mostraba obediente a cada palabra suya. Adán debía ser probado para ver si sería obediente, como los ángeles leales, o desobediente. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 1, pág. 1082.

En la antigüedad, el padre era el gobernante y sacerdote de su propia familia, y ejercía autoridad sobre sus hijos, incluso después de que formaran sus propias familias. A sus descendientes se les enseñaba a admirarlo como su cabeza, tanto en asuntos religiosos como seculares. Abraham se esforzó por perpetuar este sistema patriarcal de gobierno, ya que tendía a preservar el conocimiento de

Dios. Era necesario unir a los miembros de la familia para levantar una barrera contra la idolatría, que se había extendido tanto y estaba tan arraigada. Abraham procuró por todos los medios posibles proteger a los habitantes de su campamento de mezclarse con los paganos y presenciar sus prácticas idólatras, pues sabía que la familiaridad con el mal corrompería insensiblemente los principios. Se ejerció el máximo cuidado para excluir toda forma de religión falsa e inculcar en la mente la majestad y la gloria del Dios viviente como verdadero objeto de adoración. —Patriarcas y Profetas, pág. 141.

Para que los padres y maestros puedan realizar esta labor [de educar a sus hijos], deben comprender ellos mismos el camino que debe seguir el niño. Esto abarca más que simplemente tener conocimiento de libros. Abarca todo lo que es bueno, virtuoso, justo y santo. Comprende la práctica de la templanza, la piedad, la bondad fraternal y el amor a Dios y a los demás. Para alcanzar

"Este objeto, la educación física, mental, moral y religiosa de los niños, debe recibir atención."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, págs. 131, 132.

No se puede dar demasiada importancia a la educación temprana de los niños. Las lecciones aprendidas, los hábitos formados durante la infancia y la niñez, influyen más en la formación del carácter y la dirección de la vida que toda la instrucción y la educación de los años posteriores. —El Ministerio de Curación, pág. 380.

Las madres pueden haber adquirido conocimiento de muchas cosas, pero no han adquirido el conocimiento esencial a menos que conozcan a Cristo como Salvador personal. Si Cristo está en el hogar, si las madres lo han hecho su consejero, educarán a sus hijos desde la infancia en los principios de la verdadera religión. —Conducción del Niño, pág. 472.

"La mayor evidencia del poder del cristianismo que puede presentarse al mundo es una familia bien ordenada y bien disciplinada."—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 304.

Capítulo XVI

Templanza cristiana

La templanza cristiana abarca todas las facetas de nuestra vida terrenal y reconoce la íntima relación que existe entre los aspectos espiritual, mental y físico de nuestro ser. La condición del cuerpo afecta la mente, y la condición de la mente afecta no solo al cuerpo, sino también a la relación espiritual con Dios. La verdadera templanza puede definirse como prescindir por completo de todo lo perjudicial y hacer un uso juicioso de lo saludable. El principio general relativo a la templanza en todas las cosas se ha esbozado en la palabra de Dios. 1 Corintios 10:31; 2 Pedro 1:5-8.

Una lección de los atletas griegos

Al referirse a las carreras [griegas] como una figura de la guerra cristiana, Pablo enfatizó la preparación necesaria para el éxito de los participantes en la carrera: la disciplina preliminar, la dieta abstemia, la necesidad de templanza. “Todo aquel que se esfuerza por alcanzar el dominio”, declaró, “es temperante en todo”. Los corredores dejaron de lado toda indulgencia que tendiera a debilitar las facultades físicas, y por

severo y continuo

La disciplina entrenaba sus músculos para fortalecerlos y resistirlos, para que, cuando llegara el día de la contienda, pudieran exigirles el máximo. ¡Cuánto más importante es que el cristiano, cuyos intereses eternos están en juego, someta sus apetitos y pasiones a la razón y a la voluntad de Dios! Nunca debe permitir que su atención se desvíe por diversiones, lujos o comodidad. Todos sus hábitos y pasiones deben someterse a la más estricta disciplina. La razón, iluminada por las enseñanzas de la Palabra de Dios y guiada por su Espíritu, debe llevar las riendas del control...

“Pablo regalos el

Contraste entre la corona de laurel marchito que recibe el vencedor en las carreras pedestres y la corona de gloria inmortal que se le dará a quien corra con triunfo la carrera cristiana. “Ellos lo hacen”, declara, “para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible”. Para ganar un premio perecedero, los corredores griegos no escatimaron esfuerzo ni disciplina. Nosotros luchamos por un premio infinitamente más valioso, la corona de la vida eterna. ¡Cuánto más cuidado...!

"Cuán fructífero debe ser nuestro esfuerzo, ¡cuánto más dispuesto debe ser nuestro sacrificio y abnegación!"—Los hechos de los apóstoles, págs. 311, 312.

La reforma pro salud desde una perspectiva bíblica

Como una mente sana se desarrolla en gran medida en un cuerpo sano, la reforma pro salud tiene su lugar en el plan de redención. Eclesiastés 10:17; 3 Juan 2; 1 Tesalonicenses 5:23. La Palabra de Dios nos exhorta a cuidar no solo nuestra alma, sino también nuestro cuerpo. Romanos 12:1; 1 Corintios 3:16, 17; 9:25, 27.

Los principios generales relacionados con la comida y la bebida, y con cualquier cosa que pueda afectar nuestra salud física, mental o espiritual, están delineados en la Palabra de Dios. 1 Corintios 10:31.

Como parte del mensaje del tercer ángel, la reforma pro salud está tan estrechamente relacionada con él como el brazo derecho con el cuerpo (cf. Apocalipsis 14:12; 2 Pedro 1:6). Éxodo 15:26; Proverbios 3:7, 8; 4:20–22.

La reforma pro salud se equipara con el consumo moderado de bienes. La verdadera templanza exige la abstinencia completa de todo lo que sea perjudicial para el organismo, como: alimentos cárnicos (incluido el pescado), grasas animales, productos químicos nocivos añadidos a los alimentos precocinados (como el glutamato monosódico), bebidas alcohólicas.

Bebidas, té, café, bebidas con cafeína, tabaco y narcóticos. Dado que la lista más larga aún estaría incompleta, solo damos algunos ejemplos. Cientos de productos nuevos se lanzan al mercado año tras año; por lo tanto, cada persona debe descubrir por sí misma cuáles debe rechazar. Véanse ejemplos en Jueces 13:4, 7; Daniel 1:8, 12-16, 20.

También los excesos maritales y toda forma de perversión sexual son condenados en la Palabra de Dios. 1 Tesalonicenses 4:3-5; 2 Corintios 7:1; Romanos 1:24, 26, 27; 13:11-14; 1 Pedro 4:2, 3.

Si alguna vez hubo un momento en que la dieta debería ser de lo más sencilla, es ahora. No se debe dar carne a nuestros hijos. Su influencia excita y fortalece las bajas pasiones y tiende a adormecer las facultades morales. Granos y frutas preparados sin grasa y en el estado más natural posible deberían ser el alimento de todos los que afirman prepararse para la ascensión al cielo. Cuanto menos acalorada sea la dieta, más fácilmente se podrán controlar las pasiones. No se debe buscar la complacencia del gusto sin importar la salud física, intelectual o moral. — Testimonios, vol. 2, pág. 352.

"Dios requiere que su pueblo se limpie de toda contaminación de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad."

del Séptimo Día

La fe en el temor del Señor. Todos los que son indiferentes y se excusan de esta obra, esperando que el Señor haga por ellos lo que él les exige, se encontrarán faltos cuando los mansos de la tierra, que han ejecutado sus juicios, se oculten en el día de la ira del Señor. —Consejos sobre el Régimen Alimenticio, pág. 33.

Todos los que ocupaban puestos de sagrada responsabilidad [en Israel] debían ser hombres de estricta templanza, para que sus mentes estuvieran claras y pudieran discernir entre el bien y el mal, para que poseyeran firmeza de principios y sabiduría para administrar justicia y mostrar misericordia. La misma obligación recae sobre todo seguidor de Cristo. El apóstol Pedro declara: “Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Dios nos exige que conservemos todas nuestras facultades en la mejor condición posible, para que podamos rendir un servicio aceptable a nuestro Creador. — Patriarcas y Profetas, pág. 362.

El estricto cumplimiento de los mandatos de Dios beneficia la salud del cuerpo y la mente.

Para alcanzar el máximo nivel de logros morales e intelectuales, es necesario buscar la sabiduría y la fortaleza de Dios, y observar una estricta templanza en todos los hábitos de la vida.

Consejos sobre dieta y alimentos, pág.

Debeamos presentar la templanza y la reforma pro salud desde una perspectiva bíblica, y ser muy cautelosos para no caer en los extremos al defenderla abruptamente. Cuidemos de no injertar en la reforma pro salud un solo retoño falso, según nuestras propias ideas exageradas, ni de entretener en él nuestros fuertes rasgos de carácter, haciéndolos la voz de Dios y juzgando a todos los que no ven como nosotros. —Mensajes Selectos, tomo 3, págs. 284, 285.

La reforma pro salud es una rama de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Está tan estrechamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano con el cuerpo. La ley de los Diez Mandamientos ha sido considerada con ligereza por el hombre; sin embargo, el Señor no vendrá a castigar a los transgresores de esa ley sin antes enviarles un mensaje de advertencia. Los hombres y las mujeres no pueden violar la ley natural complaciendo apetitos depravados y pasiones lujuriosas, sin violar la ley de Dios. Por lo tanto, él ha permitido que la luz de la reforma pro salud brille sobre nosotros, para que comprendamos la pecaminosidad de quebrantar las leyes que él ha establecido en nuestro propio ser. — Consejos sobre la Salud, págs. 20, 21.

“En los diez mandamientos Dios ha establecido las leyes de su reino.

"Cualquier violación de las leyes de la naturaleza es una violación de la ley de Dios."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 1, pág. 1105.

Las leyes que rigen la naturaleza física son tan verdaderamente divinas en su origen y carácter como la ley de los diez mandamientos. El hombre está hecho de manera asombrosa y maravillosa; porque Jehová ha inscrito su ley con su propia mano poderosa en cada parte del cuerpo humano.

Es tan pecado violar las leyes de nuestro ser como quebrantar uno de los diez mandamientos, pues no podemos hacer ninguna de las dos cosas sin quebrantar la ley de Dios.

El ser humano que es descuidado y descuidado en los hábitos y prácticas que conciernen a su vida física y a su salud, peca contra Dios.

"Una violación de estas leyes es una violación de la ley inmutable de Dios, y seguramente habrá un castigo."—Vida Saludable, pág. 21.

La templanza cristiana abarca todo nuestro estilo de vida y bienestar. Sobre este tema, recomendamos la lectura de los siguientes libros: Curación, Consejos de Salud, Ministerio de Salud, Consejos de Salud, Consejos de Dieta y Alimentos, Templanza, Templanza Cristiana e Higiene Bíblica, y Vida Saludable.

Nuestros cuerpos

El cuerpo humano es templo del Espíritu Santo. 1 Corintios 3:16, 17;

6:19, 20. Por lo tanto, es nuestro deber ante Dios no solo cuidar con esmero nuestra salud espiritual, sino también la física. Todos aquellos que son guiados por el Espíritu Santo se conformarán a los principios de la templanza cristiana, que es uno de los frutos del Espíritu. Hechos 24:25; Gálatas 5:22, 23.

Comer carne en los últimos días

Aunque el uso de la carne de "animales limpios" era tolerado en los días de los apóstoles, el propósito del evangelio es restaurar todas las cosas a su pureza original, incluyendo la dieta edénica. Hechos 3:19–21.

Como el Señor quería que Su pueblo renunciara al uso de alimentos de carne antes de entrar en la tierra de Canaán, ahora requiere que desechemos todos los alimentos de carne en el tiempo del fin como parte de nuestra preparación para la venida de Cristo y para la Canaán celestial. Números 11:4–20, 31–34; Salmos 78:17–32; 106:14, 15; 1 Corintios 10:5, 6, 11 (cf. Isaías 22:12–14, 20–22; Apocalipsis 3:7, 8). Isaías 22:12–14 tiene una aplicación especial durante el día antitípico de expiación, que comenzó en 1844. Aquellos que persistan en comer cerdo, conejillos de indias, ratas y otras abominaciones y/o cosas prohibidas, aun siendo conscientes de la prohibición, serán

basas 6:15–17; 1 Corintios 11:7; Hechos 15:20; Levítico 3:17.

del Séptimo Día

Las instrucciones que vienen del Espíritu de Profecía acerca del consumo de carne en estos últimos días están en armonía con la Biblia:

Podrías preguntar: ¿Dejarías de comer carne por completo? Respondo: Con el tiempo llegará a eso, pero no estamos preparados para dar este paso ahora mismo. Con el tiempo, se eliminará el consumo de carne. La carne de animales ya no formará parte de nuestra dieta; y miraremos con repugnancia una carnicería. —Consejos sobre Dieta y Alimentación, pág. 407 (1884).

"Su pueblo no usará carne alguna"

"por ejemplo."—Ibíd., pág.

82 (1884).
Entonces, quienes esperan la venida del Señor, el consumo de carne finalmente desaparecerá; la carne dejará de formar parte de su dieta. Debemos tener siempre presente este objetivo y esforzarnos por alcanzarlo con constancia. No creo que al comer carne estemos en armonía con la luz que Dios se ha dignado darnos. —Ibíd., págs. 380, 381 (1890).

La dieta carnívora es la cuestión seria. ¿Deben los seres humanos vivir de la carne de animales muertos? La respuesta, según la luz que Dios nos ha dado, es: No, decididamente no. —Ibíd., pág. 388 (1897).

Aunque la luz sobre la reforma pro salud ya había llegado al pueblo de Dios, y las principales razones por las cuales se debía descartar el consumo de carne ya se habían

Como se ha dicho, a principios del siglo XX (1899-1900), el pueblo adventista aún no estaba preparado para aceptar toda la luz sobre la cuestión de la dieta. "Hermano mío, no debes poner a prueba al pueblo de Dios en cuanto a la cuestión de la dieta". —Ibíd., pág. 205 (1901).

Quienes consumen carne ignoran todas las advertencias que Dios ha dado sobre este asunto. No tienen ninguna prueba de que estén andando por caminos seguros. —Ibíd. (1902).

En esta etapa de la historia de la tierra, comer carne deshonra a Dios. Es el consumo de carne y el consumo de licor lo que está haciendo que el mundo sea como era en los días de Noé. —Escuela de Entrenamiento Bíblico, 1 de julio de 1902.

"Muchos que ahora están sólo medio convertidos en la cuestión del consumo de carne se alejarán del pueblo de Dios para no andar más con ellos."—Consejos sobre el Régimen Alimenticio, pág. 382 (1902).

"El pueblo de Dios debe adoptar una postura firme contra el consumo de carne."—Ibíd., pág. 383 (1902).

Es por su propio bien que el Señor aconseja a la iglesia remanente que descarte el consumo de carne, té, café y otros alimentos dañinos. Hay muchas otras cosas saludables y buenas con las que podemos subsistir. —Ibíd., pág. 381 (1908).

En 1909, se instruyó a la iglesia a no "hacer del consumo de carne una prueba

de compañerismo" (9T159), porque muchos ministros y líderes aún comían carne (9T160). Por esta razón, la dieta estrictamente vegetariana no podía imponerse como prueba para los nuevos miembros. "Aún no ha llegado el momento de prescribir la dieta más estricta" (Testimonios, vol. 9, pág. 163).

Al mismo tiempo, sin embargo, se predijo un paso más avanzado, que exigiría abandonar artículos alimentarios inadecuados:

Quienes han recibido instrucción sobre los males del consumo de carne, té y café, y preparaciones alimenticias pesadas e insalubres, y están decididos a hacer un pacto con Dios mediante sacrificios, no seguirán complaciendo su apetito por alimentos que saben que son insalubres. Dios exige que se purifiquen los apetitos y que se practique la abnegación con respecto a las cosas que no son buenas. Esta es una obra que deberá realizarse antes de que su pueblo pueda presentarse ante él como un pueblo perfeccionado. —Ibíd., págs. 153, 154 (1909).

Cuando la venida de Cristo está ahora tan cerca, creemos que hemos llegado a un tiempo cuando aquellos que "hacen un pacto con Dios mediante sacrificio, no continuarán complaciendo su apetito por alimentos que saben que son malsanos". Por lo tanto, los que están medio convertidos, que todavía quieren comer carne, no pueden unirse con

Pueblo remanente de Dios (CD382). Es evidente para nosotros que ha llegado el momento de prescribir la dieta más estricta.

Reforma Dietética Progresista

La reforma alimentaria debe ser progresiva. A medida que aumentan las enfermedades en los animales, el consumo de leche y huevos se volverá cada vez más peligroso. Se debe procurar sustituirlos por otros productos saludables y económicos. Se debe enseñar a la gente de todo el mundo a cocinar sin leche ni huevos, en la medida de lo posible, y aun así, obtener alimentos sanos y sabrosos. — Consejos sobre Dieta y Alimentación, pág. 365.

Mientras que las enfermedades entre los animales aumentan en proporción al aumento de la maldad entre los hombres y las mujeres, ahora es evidente que el uso de productos animales ya no es seguro.

Que la reforma alimentaria sea progresiva. Que se enseñe a la gente a preparar alimentos sin usar leche ni mantequilla. Díganles que pronto llegará el tiempo en que no habrá seguridad en usar huevos, leche, crema ni mantequilla, porque las enfermedades en los animales aumentan en proporción al aumento de la maldad entre los hombres. Se acerca el tiempo en que, debido a la iniquidad de la raza caída, toda la creación animal gemirá bajo las enfermedades.

del Séptimo Día
que maldicen nuestra tierra.”—Testimonios, vol. 7, pág. 135.

Restauración de la dieta original

Al principio del mundo, antes de la entrada del pecado, Dios dijo a nuestros primeros padres:

“He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os será para comer” (Génesis 1:29).

“Los granos, las frutas, los frutos secos y las verduras constituyen la dieta elegida para nosotros por nuestro Creador.”—El Ministerio de Curación, pág. 296.

“Cuando se descarta la carne como alimento, se debe sustituir por una variedad de cereales, frutos secos, verduras y frutas que sean a la vez nutritivos y apetitosos.”—Ibíd., pág. 316.

“Una y otra vez se me ha mostrado que Dios está tratando de guiarnos de regreso, paso a paso, a su designio original: que el hombre subsista con los productos naturales de la tierra.”—Consejos sobre el Régimen Alimenticio, pág. 380.

El principio moral, aplicado estrictamente, se convierte en la única salvaguardia del alma. Si alguna vez hubo un momento en que la dieta debería ser la más sencilla, es ahora. No se debe poner carne delante de nuestros hijos.

Su influencia excita y fortalece las bajas pasiones, y

Tiene tendencia a adormecer las facultades morales. Granos y frutas preparados sin grasa y en la condición más natural posible deberían ser el alimento de quienes afirman prepararse para la traslación al cielo. Cuanto menos febril sea la dieta, más fácilmente se podrán controlar las pasiones. No se debe buscar la complacencia del gusto sin importar la salud física, intelectual o moral. —Testimonios, vol. 2, pág. 352.

Aquellos que insisten en que comer carne no está prohibido en la Biblia, aunque está desaprobado (Proverbios 23:20; Romanos 14:21; cf. Santiago 4:17), deben entender que “al principio no fue así” (Mateo 19:8), que no será así cuando se complete la obra de restauración (Hechos 3:21), y cuando todas las cosas sean hechas nuevas (Apocalipsis 21:5).

“En el tiempo del fin toda institución divina será restaurada.”—Profetas y Reyes, pág. 678.
En el Reino de la Gloria

En la tierra renovada, después de la destrucción de los malvados, incluso los animales carnívoros serán herbívoros (se alimentarán de plantas), como en el principio. Génesis 1:30; Isaías 11:4-9; 65:25; Ezequiel 47:12.

Lidiando con la enfermedad

Somos propiedad de Dios por creación (Génesis 1:27; 2:7) y por redención.

(1 Corintios 6:19, 20). El hombre fue creado a imagen de Dios, del polvo. Este sistema viviente consta de tres componentes: cuerpo, alma y espíritu, que se rigen por leyes naturales específicas. El plan de Dios es santificarlos y preservarlos irrepreensibles. (1 Tesalonicenses 5:23). Toda persona necesita conocimiento para cuidar su cuerpo, que es el templo de Dios. La vida y la salud son dones de Dios para nosotros.

La enfermedad resulta del maltrato a nuestro cuerpo. En tal caso, se debe determinar la causa, cambiar el entorno perjudicial y corregir los malos hábitos. Entonces se ayudará a la naturaleza a eliminar las toxinas y a restablecer el equilibrio en el cuerpo. Tanto para prevenir como para tratar las enfermedades, el mejor método es utilizar los remedios naturales que Dios nos ha provisto, como la dieta, la higiene, el aire puro, la luz del sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, el agua, las hierbas, la arcilla y la confianza en el poder divino. Génesis 1:29; 3:18; 2 Pedro 1:6; Marcos 6:31; Génesis 2:15; 2 Reyes 5:10, 14; 20:7; Juan 9:6, 7; Salmo 103:2, 3; Mateo 8:6–13; Marcos 5:25–34; Lucas 5:20, 24, 25; Salmo 104:14.

A muchos de los afligidos que recibieron sanidad, Cristo les dijo: “No peques más, para que no te suceda algo peor” (Juan 5:14). Así, enseñó que la enfermedad es el resultado de violar las leyes de Dios, tanto naturales como espirituales.

“No existiría gran miseria en el mundo si los hombres vivieran en armonía con el plan del Creador.”—El Deseado de todas las gentes, pág. 824.

Muchos podrían recuperarse sin una sola gota de medicina si vivieran según las leyes de la salud. Rara vez es necesario usar medicamentos. —Ministerio Médico, pág. 259.

“Rechazamos los medicamentos tóxicos y estamos en contra de todas las vacunas”, como se afirma en los Principios de Fe de SDARM, se aclara de la siguiente manera:

El consejo de usar métodos naturales de prevención y curación no debe confundirse con problemas de salud agudos. Las emergencias deben ser atendidas por profesionales médicos. Prestemos atención a la advertencia:

Mi voz se alzaré contra los novatos que se proponen tratar enfermedades supuestamente según los principios de la reforma pro salud. ¡Dios no permita que seamos objeto de sus experimentos! — Testimonios, tomo 2, pág. 375.

La razón principal por la que el Señor nos envió luz sobre los principios de la reforma pro salud es que, desde 1844, hemos estado viviendo en el Día de la Expiación antitípico (Daniel 8:14), cuando nuestros cuerpos deben ser presentados como “un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”. Romanos 12:1.

“En su práctica, los médicos deberían esforzarse cada vez más por reducir

del Séptimo Día

El uso de medicamentos en lugar de aumentarlo. Cuando la Dra. A llegó al Retiro de Salud, dejó de lado sus conocimientos y prácticas de higiene y administró pequeñas dosis homeopáticas para casi todas las dolencias. Esto contradecía la luz que Dios había dado. Así, nuestra gente, a la que se le había enseñado a evitar los medicamentos en casi todas sus formas, recibía una educación diferente. —Mensajes Selectos, libro 2, pág. 282.

Vestido y Cosméticos

Dado que Dios vela por la salud integral del ser humano, toda prenda de vestir que tenga un efecto adverso claro en nuestra salud está claramente prohibida en la palabra de Dios. Por ejemplo: cualquier cosa que restrinja la respiración, que cause una curvatura de la columna vertebral o cualquier deformidad corporal, y los productos químicos nocivos que a menudo se aplican al cuerpo, como los cosméticos y los que se usan para teñir el cabello. Éxodo 15:26.

Vestimenta saludable

Para asegurar la vestimenta más saludable, se deben estudiar cuidadosamente las necesidades de cada parte del cuerpo. Se deben considerar las características del clima, el entorno, el estado de salud, la edad y la ocupación. Toda prenda de vestir debe quedar cómoda, sin obstruir la circulación sanguínea ni...

una respiración libre, plena y natural. Toda la ropa que se use debe ser tan suelta que, al levantar los brazos, la ropa se levante correspondientemente”. —El Ministerio de Curación, pág. 293.

El sufrimiento que la vestimenta insalubre causa a las mujeres es incalculable. Muchas han quedado inválidas de por vida por someterse a las exigencias de la moda. La salud y la vida han sido sacrificadas a la diosa insaciable. Muchas parecen creer que tienen derecho a tratar sus cuerpos como les plazca; pero olvidan que sus cuerpos no les pertenecen. El Creador que las formó tiene derechos sobre ellas que no pueden desechar a la ligera. Toda transgresión innecesaria de las leyes de nuestro ser es virtualmente una transgresión de la ley de Dios y es pecado a la vista del Cielo. El Creador sabía cómo formar el cuerpo humano. No necesitó consultar a los fabricantes de mantuas sobre sus ideas de belleza. Dios, quien creó todo lo que es hermoso y glorioso en la naturaleza, supo cómo hacer que la forma humana fuera hermosa y saludable. Las mejoras modernas a su plan son un insulto al Creador. Deforman lo que él hizo perfecto. —Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 87, 88.

Muchos que profesan creer en los Testimonios viven descuidando la luz dada. La reforma del vestido es tratada por

Algunos con gran indiferencia y otros con desprecio, porque lleva una cruz. Doy gracias a Dios por esta cruz. Es justo lo que necesitamos para distinguir y separar al pueblo que guarda los mandamientos de Dios del mundo. La reforma en la vestimenta nos responde como lo hizo la cinta azul al antiguo Israel. Los orgullosos y quienes no aman la verdad sagrada, que separarán...

"Apártenlos del mundo, lo demostrarán con sus obras. Dios, en su providencia, nos ha dado la luz sobre la reforma pro salud, para que la comprendamos en todos sus aspectos, la sigamos y, al relacionarnos correctamente con la vida, tengamos salud para glorificar a Dios y ser una bendición para los demás". — Testimonios, tomo 3, pág. 171.

Capítulo XVII

Separación del mundo

Separarse del mundo significa abandonar sus ideas, teorías, hábitos, prácticas, asociaciones mundanas y todo lo que es contrario a la palabra de Dios. Juan 17:15, 16; 2 Corintios 6:14-18; Santiago 4:4; 1 Juan 2:15-17; Apocalipsis 18:4.

Dios mismo ha trazado una línea clara entre el mundo y la iglesia, entre quienes guardan los mandamientos y quienes los quebrantan. No se confunden. — Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pág. 602.

Dios pondrá a prueba la fidelidad de su pueblo. Muchos de los errores que cometen los profesos siervos de Dios son consecuencia de su amor propio, su deseo de aprobación, su sed de popularidad. Cegados de esta manera, no se dan cuenta de que son elementos de las tinieblas más bien que de la luz. “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. Estas son las condiciones bajo las cuales podemos ser reconocidos como hijos de Dios: separación del mundo y

renuncia a aquellas cosas que engañan, fascinan y atrapan.”— *Ibíd.*, págs. 12, 13.

A los seguidores de Cristo se les exige que salgan del mundo, se aparten y no toquen lo inmundo, y tienen la promesa de ser hijos e hijas del Altísimo, miembros de la familia real. Pero si no cumplen las condiciones, no podrán, ni podrán, alcanzar el cumplimiento de la promesa.

“Tan pronto como alguien desea imitar las modas del mundo y no las somete de inmediato, Dios deja de reconocerlos como sus hijos. Son hijos del mundo y de las tinieblas.”— *Ibíd.*, vol. 1, pág. 137.

Jesús viene; ¿encontrará un pueblo conforme al mundo? ¿Reconocerá como suyo a quienes ha purificado para sí? ¡Oh, no! A nadie más que a los puros y santos reconocerá como suyos. —*Ibíd.*, pág. 133.

Reforma de vestimenta

Una de las condiciones bajo las cuales Dios promete aceptarnos como su pueblo es

Separación del mundo. Mateo 6:24; Santiago 4:4; 2 Pedro 1:4. Así como a los hijos de Israel se les exigía usar una cinta azul como señal de distinción entre ellos y las naciones idólatras que los rodeaban, la iglesia de Dios hoy debe observar los principios de la reforma en el vestir. Números 15:37-41. Los creyentes deben vestir con modestia, salud, buen gusto y pulcritud, representando así los principios del reino celestial.

Para proteger al pueblo de Dios de la influencia corruptora del mundo, así como para promover la salud física y moral, se introdujo entre nosotros la reforma del vestido. No pretendía ser un yugo de esclavitud, sino una bendición; no aumentar el trabajo, sino ahorrarlo; no aumentar el gasto en el vestido, sino ahorrarlo. Distinguiría al pueblo de Dios del mundo y, por lo tanto, serviría de barrera contra sus modas e insensateces. Aquel que conoce el fin desde el principio, que comprende nuestra naturaleza y nuestras necesidades —nuestro compasivo Redentor— vio nuestros peligros y dificultades, y se dignó a darnos advertencias e instrucciones oportunas sobre nuestros hábitos de vida, incluso en la selección adecuada de alimentos y ropa. —Ibíd., vol. 4, pág. 634.

"Nuestras palabras, nuestras acciones y nuestra vestimenta son predicadores cotidianos y vivientes que se reúnen con Cristo o se dispersan.

Este no es un asunto trivial que pueda tomarse a broma. El tema de la vestimenta exige seria reflexión y mucha oración. Muchos incrédulos han sentido que no hacían bien en dejarse llevar por la moda; pero cuando ven a algunos que hacen una alta profesión de piedad vistiendo como mundanos y disfrutando de la compañía frívola, deciden que no hay nada malo en tal proceder. —Ibíd., pág. 641.

Hay un terrible pecado sobre nosotros como pueblo: hemos permitido que los miembros de nuestra iglesia se vistan de una manera incompatible con su fe. Debemos levantarnos de inmediato y cerrar la puerta a las seducciones de la moda. Si no lo hacemos, nuestras iglesias se desmoralizarán. —Ibíd., pág. 648.

La Biblia enfatiza la modestia y el respeto propio, prohibiendo las modas y costumbres extravagantes e inmodestas del mundo tanto en hombres como en mujeres. Aunque en tiempos pasados la moda era principalmente un problema que afectaba a las mujeres, desafortunadamente, a medida que nos acercamos al fin, Satanás incluso está destruyendo la experiencia de algunos hombres en este punto. Diseños como ropa ajustada y reveladora, aberturas, pantalones cortos y telas transparentes (que exponen la desnudez), calzado insalubre, joyas y seguir las tendencias modernas por el bien de la moda son perjudiciales para la experiencia del cristiano y están prohibidos en la palabra de Dios.

del Séptimo Día

A través de estas cosas se ejerce una influencia negativa sobre otros, y tendríamos que responder ante Dios por llevar a las almas a decidir en contra de la verdad al vivir así en contradicción con nuestra profesión de fe. Génesis 35:1–4; Isaías 3:16–24; 1 Timoteo 2:9, 10; 1 Pedro 3:1–5.

Los hombres y las mujeres no deben causar confusión sexual, ni por su conducta, vestimenta ni por su apariencia (longitud del cabello), para asemejarse a la del sexo opuesto, pues Dios lo declara abominación. “La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque es abominación al Señor tu Dios cualquiera que esto hace”. Deuteronomio 22:5; 1 Corintios 11:14, 15.

Existe una creciente tendencia a que las mujeres, en su vestimenta y apariencia, se asemejen lo más posible al sexo opuesto, y a que su vestimenta sea muy parecida a la de los hombres, pero Dios lo declara abominable. “Asimismo, que las mujeres se atavíen con ropa decorosa, con pudor y modestia” (1 Timoteo 2:9). —Ibíd., vol. 1, pág. 421.

Desde el principio de la creación de la raza humana, Dios estableció una diferencia entre el hombre y la mujer, y quiere que esta distinción se mantenga. Génesis 1:27. “Dios diseñó que hubiera una clara distinción entre la vestimenta de los hombres...

y mujeres, y ha considerado el asunto de suficiente importancia como para dar instrucciones explícitas al respecto; pues la misma vestimenta usada por ambos sexos causaría confusión y un gran aumento de la delincuencia. Si el apóstol Pablo viviera, y viera a mujeres que profesan piedad con este estilo de vestir, las reprendería. “Asimismo, que las mujeres se atavíen con ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (como corresponde a mujeres que profesan piedad) con buenas obras”. La mayoría de los que se declaran cristianos ignoran por completo las enseñanzas de los apóstoles y visten oro, perlas y vestidos costosos. — Ibíd., pág. 460.

Además, cuando hombres y mujeres acuden a la presencia de Dios para sus servicios de adoración, se debe hacer una distinción adicional en su vestimenta. Éxodo 3:5; 20:26; 28:42, 43. Como muestra de reverencia y respeto, al acudir a la casa de adoración, debemos vestarnos apropiadamente. Juan 21:7; Génesis 3:7, 21; Isaías 6:2; Salmo 89:7.

A menudo me duele, al entrar en la casa donde se adora a Dios, ver la vestimenta descuidada de hombres y mujeres. Si el corazón y el carácter se reflejaron en la vestimenta exterior,

Entonces, ciertamente, nada podría ser celestial en ellos. No tienen una idea verdadera del orden, la pulcritud y el comportamiento refinado que Dios exige de todos los que vienen a su presencia para adorarlo. ¿Qué impresiones causan estas cosas en los incrédulos y en los jóvenes, quienes están ansiosos por discernir y sacar sus conclusiones?

En la mente de muchos, no hay pensamientos más sagrados relacionados con la casa de Dios que con el lugar más común. Algunos entran al lugar de culto con el sombrero puesto, con ropa sucia y sucia. Estos no se dan cuenta de que deben encontrarse con Dios y los santos ángeles. Debería haber un cambio radical en este asunto en todas nuestras iglesias. Los ministros mismos necesitan elevar sus ideas, ser más sensibles al respecto. Es un aspecto de la obra que se ha descuidado lamentablemente. Debido a la irreverencia en la actitud, la vestimenta y el comportamiento, y a la falta de una disposición mental para la adoración, Dios a menudo ha apartado su rostro de los reunidos para su culto. — *Ibíd.*, vol. 5, págs. 498, 499.

Los seguidores de Cristo, sabiendo que Dios ha tomado las vestiduras como un tipo de justicia (Apocalipsis 19:8), no pueden ser desordenados y descuidados en su vestir.

"Debe entenderse si quienes profesan estar convertidos son

Ya sea que simplemente tomen el nombre de Adventistas del Séptimo Día, o que se pongan del lado del Señor para alejarse del mundo, separarse y no tocar lo inmundo. Cuando den evidencia de que comprenden plenamente su postura, deben ser aceptados. Pero cuando demuestren que siguen las costumbres, modas y sentimientos del mundo, deben ser tratados fielmente. Si no sienten la obligación de cambiar su conducta, no deben ser retenidos como miembros de la iglesia. El Señor desea que quienes componen su iglesia sean verdaderos y fieles mayordomos de la gracia de Cristo. — *Testimonios para los Ministros*, pág. 128.

La moda está deteriorando el intelecto y corroyendo la espiritualidad de nuestro pueblo. La obediencia a la moda está impregnando nuestras iglesias Adventistas del Séptimo Día y está haciendo más que cualquier otro poder para separar a nuestro pueblo de Dios... Las reglas de nuestra iglesia son muy deficientes. Toda exhibición de orgullo en el vestir, lo cual está prohibido en la Palabra de Dios, debería ser razón suficiente para la disciplina eclesiástica. Si hay una continuación, frente a las advertencias, los llamados y las súplicas, de seguir todavía la voluntad perversa, puede considerarse como prueba de que el corazón no está de ninguna manera asimilado a Cristo. El yo, y solo el yo, es el objeto de adoración, y un cristiano profesante así conducirá a muchos

"Alejados de Dios."—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, págs. 647, 648.

Las palabras, la vestimenta y las acciones deben hablar por Dios. Entonces una santa influencia se derramará sobre todos los que los rodean, e incluso los incrédulos reconocerán que han estado con Jesús.

No debe haber descuido en el vestir. Por amor a Cristo, de quien somos testigos, debemos procurar lucir lo mejor posible. —Ibíd., vol. 6, pág. 96.

Nuestra única seguridad es ser el pueblo peculiar de Dios. No debemos ceder ni un ápice a las costumbres y modas de esta era degenerada, sino mantenernos moralmente independientes, sin transigir con sus prácticas corruptas e idólatras. —Ibíd., vol. 5, pág. 78.

Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 57; tomo 3, pág. 278; La Mirada hacia Arriba, págs. 300, 172.

Asociaciones

Dios ha hecho de su pueblo una luz en este mundo. Como tal, deben entablar relaciones sociales con las personas que los rodean con el propósito de llevarles el mensaje del evangelio. Mateo 5:13-16; Juan 17:15. Pero Dios también ha hecho una distinción clara entre su pueblo y el mundo. Si queremos identificarnos con Cristo, evitaremos la sociedad de los mundanos, que sería perjudicial para nuestra

Experiencia cristiana. No podemos colocarnos donde Cristo no pueda ir con nosotros. Ezequiel 44:23; Amós 3:3; 2 Corintios 6:14-17.

Los cristianos profesantes que no comprenden este principio y aman lo que deberían abominar, serán clasificados con el siervo malo (Mateo 24:48-51). La separación del mundo también implica la separación de sociedades secretas, partidos políticos, sindicatos, sociedades comerciales con incrédulos y cualquier otra confederación con el mundo (Isaías 8:12; Juan 8:23; 18:36).

Incluso las cosas que son lícitas en sí mismas, si se practican de forma incorrecta, con la gente equivocada, en el lugar equivocado y en el momento equivocado, pueden funcionar como una trampa de Satanás. Pero, en primer lugar, debemos evitar los males más evidentes, como las asociaciones mundanas, la música inapropiada, los juegos

competitivos, las diversiones, la participación en la política, el mal uso de los medios de comunicación modernos y la influencia corruptora de la "basura" satánica que proviene de los medios masivos de comunicación, que generalmente atrae a mentes débiles. Filipenses 4:8; Salmo 101:3; Testimonios Especiales sobre la Educación, pág. 211; Consejos para Maestros, Padres y Alumnos, pág. 367.

"Sólo aquellos que se niegan a sí mismos y viven una vida de sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús; y tales

"No podemos disfrutar de la compañía de los amantes del mundo."—Ibíd., vol. 4, pág. 633.

Hay personas con una imaginación enfermiza para quienes la religión es un tirano, rigiéndolas como con vara de hierro. Estas personas se lamentan constantemente por su depravación y gimen por una supuesta maldad. No hay amor en sus corazones; siempre tienen el ceño fruncido. Les huela la risa inocente de los jóvenes o de cualquiera. Consideran toda recreación o diversión un pecado y piensan que la mente debe estar constantemente excitada hasta ese punto severo y severo. Este es un extremo. Otros piensan que la mente debe estar siempre en tensión para inventar nuevas diversiones y diversiones para ganar salud. Aprenden a depender de la excitación y se sienten incómodos sin ella. Tales no son verdaderos cristianos. Se van al otro extremo. Los verdaderos principios del cristianismo abren ante todos una fuente de felicidad, cuya altura y profundidad, longitud y anchura son incommensurables. —Ibíd., vol. 1, pág. 565.

"Educar a hombres y mujeres para que críen a sus hijos libres de prácticas falsas y de moda, para enseñarles a ser útiles. Las hijas deben ser educadas por las madres para realizar trabajos útiles, no solo trabajos en el interior, sino también al aire libre. Las madres también podrían capacitar a los hijos, hasta cierta edad, para

Hacer cosas útiles en interiores y exteriores.

Hay muchas cosas necesarias y útiles que hacer en nuestro mundo que harían casi totalmente innecesario el ejercicio del placer y la diversión. El cerebro, los huesos y los músculos adquirirán solidez y fuerza al usarlos con un propósito, al reflexionar con detenimiento y al idear planes que los capacitarán —a los jóvenes— para desarrollar las facultades intelectuales y la fortaleza de los órganos físicos, lo que les permitirá poner en práctica los talentos que Dios les dio para glorificar a Dios...

No condeno el simple ejercicio de jugar a la pelota; pero esto, incluso en su simplicidad, puede ser excesivo. Siempre me resisto al resultado casi seguro que sigue a estas diversiones. Conduce a un gasto de recursos que deberían emplearse para llevar la luz de la verdad a las almas que se alejan de Cristo. Las diversiones y el gasto de recursos para complacerse a sí mismos, que conducen gradualmente a la autoglorificación, y la educación en estos juegos por placer, producen un amor y una pasión por tales cosas que no favorecen la perfección del carácter cristiano. — Mensajes Selectos, tomo 2, págs. 321, 322.

"Que varias familias que viven en una ciudad o aldea se unan y abandonen la ocupación.

Pasiones que los han exigido física y mentalmente, y hacer una excursión al campo, a la orilla de un hermoso lago o a una hermosa arboleda donde el paisaje natural es hermoso. Deberían proveerse de comida sencilla e higiénica, las mejores frutas y granos, y poner su mesa a la sombra de algún árbol o bajo el dosel del cielo. El paseo, el ejercicio y el paisaje les abrirán el apetito, y podrán disfrutar de una comida que los reyes envidiarían.

En tales ocasiones, padres e hijos deben sentirse libres de preocupaciones, trabajo y perplejidad. Los padres deben ser como niños con sus hijos, haciendo que todo sea lo más placentero posible para ellos. Dediquen todo el día a la recreación. El ejercicio al aire libre para quienes han trabajado en interiores y de forma sedentaria será beneficioso para la salud. Todos los que puedan, deben sentir el deber de seguir este camino. Nada se perderá, pero mucho se ganará. —Mensajes para los Jóvenes, pág. 393.

Nuestro deber hacia las autoridades civiles

Es deber de todo cristiano obedecer las leyes del país siempre que no entren en conflicto con la ley de Dios.

Romanos 13:1-7.

Los diez preceptos de Jehová son el fundamento de todas las leyes justas y buenas. Quienes aman los mandamientos de Dios se atenderán a toda buena ley del país.

Pero si las exigencias de los gobernantes entran en conflicto con las leyes de Dios, la única cuestión que debe resolverse es: ¿Obedeceremos a Dios, o al hombre?

dineros, vol. 1, págs. 361, 362.

Los cristianos respetarán a las autoridades (Tito 3:1; 1 Pedro 2:13, 14, 17), pagarán sus impuestos fielmente (Mateo 22:17-21;

Romanos 13:7), y orarán por los hombres y mujeres en el gobierno, para que Dios bendiga al país con justicia, orden, paz y confianza.

libertad religiosa. 1 Timoteo 2:1-3.

La Palabra de Dios no nos permite participar en planes políticos, actividades partidistas, disturbios, derramamiento de sangre ni guerras. Lucas 9:56; Juan 18:36; Mateo 26:51, 52; Éxodo 20:13; Romanos 12:18-21. Sin embargo, estamos dispuestos a contribuir al bienestar de la sociedad como objetores de conciencia, realizando un trabajo de importancia nacional de una manera

lo cual no es incompatible con nuestras creencias.

Es la voluntad de Dios que la república sea una a todos, para que se respete la conciencia religiosa de cada ciudadano. En caso de que se nos pida actuar en contra de un “Así dice el Señor”, debemos seguir el ejemplo de los siervos de Dios del pasado: obedecer a Dios antes que a los seres humanos. Daniel 3:14-18; Hechos 4:18-20; 5:29.

“El estandarte de la verdad y la religión La libertad, enaltecida por los fundadores de la iglesia evangélica y por los testigos de Dios durante los siglos transcurridos desde entonces, ha sido, en este último conflicto, puesta en nuestras manos. La responsabilidad de este gran don recae en aquellos a quienes Dios ha bendecido con el conocimiento de su palabra. Debemos recibir esta palabra como autoridad suprema. Debemos reconocer el gobierno humano como una ordenanza divina y enseñar la obediencia a él como un deber sagrado, dentro de su ámbito legítimo. Pero cuando sus exigencias entran en conflicto con las exigencias de Dios, debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. La palabra de Dios debe ser reconocida por encima de toda ley humana.

del Séptimo Día

Aislamiento. Un “Así dice el Señor” no debe dejarse de lado por un “Así dice la iglesia” o un “Así dice el estado”. La corona de Cristo debe elevarse por encima de las diademas de los potentados terrenales.

No se nos exige desafiar a las autoridades. Nuestras palabras, ya sean habladas o escritas, deben ser cuidadosamente consideradas, para no dejar constancia de que expresamos algo que nos haría parecer antagonistas de la ley y el orden. No debemos decir ni hacer nada que nos obstruya innecesariamente el camino. Debemos avanzar en el nombre de Cristo, defendiendo las verdades que se nos han encomendado. —Los Hechos de los Apóstoles, págs. 68, 69.

Es nuestro deber en todo caso obedecer las leyes de nuestro país, a menos que entren en conflicto con la ley superior que Dios pronunció con voz audible desde el Sinaí y que luego grabó en piedra con su propio dedo. “Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón; y seré para ellos un Dios, y ellos serán para mí un pueblo”. Quien tiene la ley de Dios escrita en su corazón obedecerá a Dios antes que a los hombres, y preferirá desobedecer a todos los hombres que desviarse en lo más mínimo del mandamiento de Dios. —Testimonios para la Iglesia, tomo 1, pág. 361.

Nuestra labor es magnificar y exaltar la ley de Dios. La verdad de la santa palabra de Dios debe manifestarse. Debemos considerar las Escrituras como la regla de vida.

Con toda modestia, con el espíritu de gracia y con el amor de Dios, debemos señalar a los hombres el hecho de que el Señor Dios es el Creador de los cielos y de la tierra, y que el séptimo día es el sábado del Señor.

En el nombre del Señor debemos avanzar, desplegando su estandarte, defendiendo su palabra. Cuando las autoridades nos ordenen no hacer esta obra, cuando nos prohíban proclamar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, entonces será necesario que digamos como los apóstoles: ‘Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros antes que a Dios. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído’ (Hechos 4:19, 20).”—Ibíd., vol. 6, pág. 395.

Reconocemos a Dios y su ley, el fundamento de su gobierno en el cielo y en todos sus dominios terrenales. Su autoridad debe mantenerse clara y definida ante el mundo, y no se debe reconocer ninguna ley que entre en conflicto con las leyes de Jehová. Si, desafiando los arreglos de Dios, se permite que el mundo influya en nuestras decisiones o acciones, el propósito de Dios se frustra. Por muy engañoso que sea el pretexto, si la iglesia vacila en esto, está escrito contra ella en los libros del cielo una traición a los encargos más sagrados y una traición al reino de Dios.

Cristo. La iglesia debe mantener firme y decididamente sus principios ante todo el universo celestial y los reinos del mundo; la fidelidad firme en mantener el honor y la santidad de la ley de Dios atraerá la atención.

“Y la admiración aun del mundo, y muchos, por las buenas obras que contemplarán, serán inducidos a glorificar a nuestro Padre celestial.”—Testimonios para los Ministros, págs. 16, 17.

Capítulo XX

La Iglesia de Dios

En cada época, desde el principio del mundo, la iglesia de Dios ha estado constituida por almas fieles. Génesis 4:26; 1 Pedro 2:9; Hechos 2:47; 1 Corintios 1:2. Por medio de estos embajadores escogidos, sus portavoces, él ha estado hablando a los hijos de los hombres y mujeres, revelándoles la "multiforme sabiduría de Dios". Ezequiel 33:7–9; Hechos 20:28. Por medio de la iglesia visible y organizada, el evangelio ha traído luz y verdad a todas las personas, mostrándoles el camino de regreso a Dios y a su glorioso reino. 2 Corintios 5:18–20; Hechos 16:17.

Durante siglos de oscuridad espiritual, la iglesia de Dios ha sido como una ciudad asentada sobre una colina. De siglo en siglo, a través de sucesivas generaciones, las doctrinas puras del cielo se han ido revelando dentro de sus límites. —Los Hechos de los Apóstoles, pág. 12.

La Fundación

Dios es verdad; Cristo es la verdad; Su Espíritu Santo es la verdad; Su Evangelio es la palabra de verdad; Su ley es la verdad. Deuteronomio 32:4; Juan 14:6; 16:13; 1 Juan 5:6; Efesios 1:13; Salmo 119:142. Por lo tanto, todos aquellos que

son engendrados por medio de la palabra de verdad, uniéndose en una capacidad organizada para formar la única iglesia verdadera, "columna y baluarte de la verdad". 1 Timoteo 3:15.

Refiriéndose a sí mismo, Cristo dijo: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia". Esa Roca es Cristo mismo. 1 Samuel 2:2; Isaías 44:8 (margen); 1 Corintios 3:10, 11; Mateo 7:24, 25; 24:35; 1 Pedro 1:25.

"Edificamos sobre Cristo al obedecer su palabra."—Reflexiones desde el Monte de la Bendición, pág. 149.

La palabra de Dios es lo único firme que nuestro mundo conoce. Es el fundamento seguro. —Ibíd., pág. 148.

El reino de Dios en la tierra se basa en dos principios básicos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Estos principios se enuncian claramente en la Palabra de Dios: Mateo 22:36-40; Lucas 10:25-28; Mateo 7:12.

Mientras los creyentes permanezcan sobre este fundamento, las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ellos, porque la presencia de Cristo está con ellos. Pero quienes se apartan del fundamento de la verdad no pueden reclamar la presencia de Cristo. Por lo tanto, la iglesia de Cristo en la tierra es una sucesión de verdaderos...

creyentes. 2 Timoteo 2:19; Mateo 16:16–18; Jeremías 11:4; Juan 8:31; Lucas 12:32; Romanos 11:1–6; 9:27; 2 Crónicas 15:2.

"Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Corintios 3:11). "Sobre esta roca", dijo Jesús, "edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). En presencia de Dios y de todos los seres celestiales, ante el ejército invisible del infierno, Cristo fundó su iglesia sobre la Roca viva. Esa Roca es él mismo: su propio cuerpo, quebrantado y magullado por nosotros. Contra la iglesia edificada sobre este fundamento, las puertas del infierno no prevalecerán."—El Deseado de todas las gentes, pág. 413.

Objetivo

La iglesia es el organismo designado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es llevar el evangelio al mundo. Desde el principio, el plan de Dios ha sido que, a través de su iglesia, se refleje al mundo su plenitud y su suficiencia. Los miembros de la iglesia, aquellos a quienes él ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, deben manifestar su gloria. La iglesia es el depósito de las riquezas de la gracia de Cristo; y a través de ella, finalmente se manifestará, incluso a los "principados y potestades en los lugares celestiales", la gloria final.

y la plena manifestación del amor de Dios (Efesios 3:10)."—Los Hechos de los Apóstoles, pág. 9.

Cristo ha dado a la iglesia un encargo sagrado. Cada miembro debe ser un canal mediante el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. Nada desea tanto el Salvador como agentes que representen al mundo su Espíritu y su carácter. Nada necesita tanto el mundo como la manifestación del amor del Salvador a través de la humanidad. Todo el cielo espera hombres y mujeres mediante quienes Dios pueda revelar el poder del cristianismo.

La iglesia es el instrumento de Dios para la proclamación de la verdad, facultada por él para realizar una obra especial; y si le es leal y obediente a todos sus mandamientos, morará en ella la excelencia de la gracia divina. Si es fiel a su lealtad, si honra al Señor Dios de Israel, no habrá poder que pueda contra ella.

"Llegamos a ser vencedores al ayudar a otros a vencer, por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio."—Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 7, pág. 974.

"Para ser felices nosotros mismos, debemos vivir para hacer felices a otros."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, pág. 251.

El edificio espiritual

Cristo es la cabeza del cuerpo, la iglesia.

Colosenses 1:18. También es la piedra angular del templo espiritual. Efesios 2:20. Todos los que por fe aceptan a Cristo como su Salvador, mostrando arrepentimiento y conversión, son guiados a toda la verdad. Marcos 16:15, 16; Hechos 2:38; Juan 16:13. El Espíritu Santo los "añade" a la iglesia, el cuerpo de Cristo, introduciéndolos mediante la profesión de fe y el bautismo. Hechos 2:47. Establecidos sobre el fundamento eterno de la verdad, crecen hasta convertirse en un templo santo (1 Corintios 12:27; Efesios 2:21, 22; 1 Pedro 2:5; 1 Corintios 3:9, 12, 16, 17).

Afiliación

"La conexión con Cristo . . . implica conexión con su iglesia." — Educación, pág. 268.

"Todos los que creen deben ser reunidos en una sola iglesia."—El Deseado de todas las gentes, pág. 821.

La iglesia es muy preciosa a sus ojos. Es la vitrina que contiene sus joyas, el redil que encierra a su rebaño, y él anhela verla sin mancha ni defecto alguno. — Testimonios, tomo 6, pág. 261.

"El Espíritu de Dios convence a los pecadores de la verdad y los coloca en los brazos de la iglesia."—Ibíd., tomo 4, pág. 69.

"Todos deberíamos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la iglesia visible y obreros en la viña del Señor."—Ibíd., vol. 4, pág. 16.

Ser miembro de la iglesia no nos garantiza el cielo. Debemos permanecer en Cristo, y su amor debe permanecer en nosotros. —The Review and Herald, 3 de junio de 1884.

Unidad

Lea Salmo 133:1; Juan 17:21–23; 1 Corintios 1:10; Filipenses 2:2–5; 1 Juan 1:7.

Si el mundo ve que existe una armonía perfecta en la iglesia de Dios, será una evidencia poderosa a favor de la religión cristiana. Las disensiones, las diferencias desafortunadas y las pequeñas pruebas eclesiásticas deshonran a nuestro Redentor. Todo esto puede evitarse si el yo se entrega a Dios y los seguidores de Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual aumenta nuestra importancia, que es débil someter nuestras propias ideas de lo que es correcto y apropiado al veredicto de la iglesia; pero ceder a tales sentimientos y puntos de vista es peligroso y nos llevará a la anarquía y la confusión. Cristo vio que la unidad y la comunión cristiana eran necesarias para la causa de Dios, por lo tanto, se las impuso a sus discípulos. Y la historia del cristianismo desde

que el tiempo hasta ahora prueba concluyentemente que solo en la unión hay fuerza. Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia”. — Testimonios, tomo 4, pág. 19.

La causa de la división o discordia en la iglesia es la separación de Cristo. El secreto de la unidad es la unión con Cristo. Cristo es el gran Centro. Nos acercaremos unos a otros en la misma medida en que nos acerquemos al Centro. Unidos con Cristo, seguramente estaremos unidos con nuestros hermanos en la fe. Ser cristiano significa mucho más de lo que se supone. Un cristiano es como Cristo. Ser miembro de la iglesia no nos hace cristianos. — Materiales de Elena G. de White de 1888, pág. 1125.

Cuando la tormenta de la persecución realmente nos azote, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero Pastor. Se harán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos, y muchos que se han alejado del rebaño volverán para seguir al gran Pastor. El pueblo de Dios se unirá y presentará al enemigo un frente unido. —Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 401.

“La unidad es el resultado seguro de la perfección cristiana.”—La Vida Santificada, pág. 85.

“Debemos unificarnos, pero no sobre una plataforma de error.”—Manuscript Releases, vol. 15, pág. 259.

Sucesión Apostólica

La sucesión apostólica no se basa en la mera descendencia lineal o transmisión de la autoridad eclesiástica, sino en una relación espiritual o semejanza de carácter. Éxodo 33:13-16; Mateo 3:9; Juan 8:39; Romanos 9:6-8; Gálatas 3:7. Solo aquellos que cumplen con las condiciones establecidas en la Palabra de Dios, haciendo su voluntad y guardando sus mandamientos, pueden reclamar la sucesión apostólica. Éxodo 19:5; Mateo 7:21; Lucas 3:8; Juan 8:31.

La descendencia de Abraham se probaba, no por el nombre y el linaje, sino por la semejanza de carácter. Así, la sucesión apostólica no se basa en la transmisión de la autoridad eclesiástica, sino en la relación espiritual. Una vida impulsada por el espíritu de los apóstoles, la creencia y la enseñanza de la verdad que enseñaron, constituye la verdadera evidencia de la sucesión apostólica. Esto es lo que constituye a los hombres en sucesores de los primeros maestros del Evangelio. —El Deseado de todas las gentes, pág. 467.

Las “puertas del infierno” no prevalecerán

La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que Él mantiene en un mundo rebelde. Cualquier traición a la iglesia es una traición a Aquel que ha comprado a la humanidad con la sangre de su Hijo unigénito. Desde el principio...

Almas fieles han constituido la iglesia en la tierra. En cada época, el Señor ha tenido sus centinelas, quienes han dado un testimonio fiel a la generación en la que vivieron. Estos centinelas dieron el mensaje de advertencia; y cuando fueron llamados a dejar la armadura, otros asumieron la tarea. Dios estableció un pacto con estos testigos, uniendo la iglesia en la tierra con la iglesia en el cielo. Él ha enviado a sus ángeles para ministrar a su iglesia, y las puertas del infierno no han podido prevalecer contra su pueblo. —Los Hechos de los Apóstoles, pág. 11.

Los apóstoles edificaron sobre un fundamento seguro, la Roca Eterna. Sobre este fundamento trajeron las piedras que extrajeron del mundo. No sin obstáculos trabajaron los constructores. Su obra se vio extremadamente difícil por la oposición de los enemigos de Cristo. Tuvieron que luchar contra la intolerancia, el prejuicio y el odio de quienes edificaban sobre un fundamento falso. — *Ibíd.*, pág. 596.

El enemigo de la justicia no escatimó esfuerzos en su afán por detener la obra encomendada a los constructores del Señor. Pero Dios no se dejó a sí mismo sin testimonio (Hechos 14:17). Se suscitaron obreros que defendieron con habilidad la fe una vez dada a los santos.

Organización

El Dios que adoramos es un Dios de orden. En consecuencia, Dios espera que el orden y la disciplina se lleven a cabo en todas las facetas de la vida de la iglesia. 1 Corintios 14:33, 40. El primer paso en la organización de la iglesia del Nuevo Testamento fue la ordenación de los doce apóstoles. Marcos 3:14. Posteriormente se dieron pasos adicionales. La iglesia apostólica fue bendecida con “dones espirituales” descritos por el apóstol Pablo: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (1 Corintios 12:28). La necesidad de la organización de la iglesia se confirma con diferentes símbolos en la Biblia, que muestran que la iglesia es una unidad organizada. Efesios 4:11–16; 1 Corintios 12:20–27 (un cuerpo, no huesos dispersos); Juan 10:16 (un rebaño, no ovejas dispersas); 1 Corintios 10:17 (un pan, no migajas esparcidas); Efesios 2:19–22 (un edificio, no piedras esparcidas).

El espíritu de distanciamiento de los compañeros de trabajo, el espíritu de desorganización, está en el aire mismo que respiramos. Algunos consideran peligrosos todos los esfuerzos por establecer el orden, como una restricción de la libertad personal, y por lo tanto, temidos como papado. Estas almas engañadas consideran una virtud jactarse de su libertad de pensar y actuar con independencia.

Declaran que no aceptan la palabra de nadie, que no son dóciles a nadie. Se me ha instruido que Satanás se esfuerza especialmente por inducir a los hombres a creer que a Dios le complace que elijan su propio camino, independientemente del consejo de sus hermanos...

¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si pudiera tener éxito en sus esfuerzos por infiltrarse entre este pueblo y desorganizar la obra en un momento en que una organización completa es esencial y será el mayor poder para evitar levantamientos espurios y refutar afirmaciones no respaldadas por la palabra de Dios! Queremos mantener las líneas uniformemente, para que no se derrumbe el sistema de organización y orden que se ha construido mediante un trabajo sabio y cuidadoso. No se debe dar licencia a elementos desordenados que desean controlar la obra en este momento.

Algunos han propuesto la idea de que, al acercarnos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de cualquier organización religiosa. Pero el Señor me ha instruido que en esta obra no existe tal cosa como que cada persona sea independiente...

"Algunos trabajadores tiran con todo el poder que Dios les ha dado, pero aún no han aprendido que no deben tirar solos. En lugar de aislarse, que tiren en armonía con sus compañeros de trabajo. A menos que hagan esto, su actividad funcionará a

en el momento y la manera equivocados. A menudo obran en contra de lo que Dios hubiera querido hacer, y así su obra es más que inútil."— Testimonios, tomo 9, págs. 257–259.

Autoridad

"Dios ha investido a su iglesia con una autoridad y un poder especiales que nadie puede justificadamente ignorar o despreciar, porque al hacerlo desprecia la voz de Dios."— Ibíd., vol. 3, pág. 417.

"Cristo quiere que sus seguidores se reúnan en función de iglesia, observando orden, teniendo reglas y disciplina, y todos sujetos unos a otros, estimando a los demás como superiores a ellos mismos."—Ibíd., pág. 445.

El Redentor del mundo no aprueba la experiencia y el ejercicio en asuntos religiosos independientemente de su iglesia organizada y reconocida, donde tiene una. Muchos creen que solo son responsables ante Cristo por su luz y experiencia, independientemente de sus seguidores reconocidos en el mundo. Pero Jesús condena esto en sus enseñanzas y en los ejemplos y hechos que ha dado para nuestra instrucción. —Ibíd., págs. 432, 433.

"No se tolera que un hombre comience a ejercer su propia responsabilidad individual y defienda las opiniones que elija, independientemente de...

del Séptimo Día

tivo del juicio de la iglesia. Dios ha otorgado a su iglesia el poder más alto bajo el cielo. Es la voz de Dios en su pueblo unido, en su carácter de iglesia, la que debe ser respetada.”— *Ibíd.*, págs. 450, 451.

A la iglesia se le ha conferido el poder de actuar en lugar de Cristo. Es el instrumento de Dios para preservar el orden y la disciplina entre su pueblo. El Señor le ha delegado el poder de resolver todas las cuestiones relativas a su prosperidad, pureza y orden. Sobre ella recae la responsabilidad de excluir de su comunidad a quienes son indignos, quienes con su conducta no cristiana deshonrarían la verdad. Todo lo que la iglesia haga, de acuerdo con las instrucciones dadas en la Palabra de Dios, será ratificado en el cielo. —*Ibíd.*, vol. 7, pág. 263.

La misión de la Iglesia de Dios en la Tierra

(a) Mediante su vida piadosa, los verdaderos seguidores de Cristo dan un poderoso testimonio al mundo. Isaías 43:10; Mateo 5:13–16; Juan 12:35; 13:34, 35; 1 Pedro 2:9–12.

(b) Los creyentes en Cristo defienden y enseñan la verdad, trabajando por la salvación de las almas. 2 Corintios 5:20; Mateo 28:19, 20; Romanos 1:14-16; 1 Corintios 9:16; Efesios 3:8-11; 1

Timoteo 2:3–7; Marcos 16:15; Lucas 14:21, 23; Ezequiel 33:7–9.

(c) La iglesia remanente tiene un mensaje específico, la verdad presente, que debe ser dada a la casa de Israel, a las iglesias caídas y al mundo en general. Mateo 10:6; 2 Pedro 1:12; Apocalipsis 14:6–12; 18:1–4; Habacuc 2:14; Isaías 60:1; Mateo 24:14.

(d) Los miembros del cuerpo de Cristo han sido llamados a aliviar el sufrimiento. Isaías 58:7, 8; Mateo 10:8; 25:34–40; Marcos 14:7; Santiago 1:27.

(e) La obra más importante que Dios quiere realizar mediante el remanente fiel en estos últimos días es la preparación de un pueblo para la pronta venida de Cristo. Efesios 5:26, 27; Amós 4:12; Mateo 24:44; Lucas 1:17; 2 Pedro 1:3-12; 1 Tesalonicenses 5:2, 14-23; Tito 2:11-14.

Responsabilidades de los miembros de la Iglesia

Todas las responsabilidades cristianas, basadas en el amor y el respeto mutuos entre los discípulos (Juan 13:34-35), se consideran un privilegio y un deber (Romanos 12:10; 1 Pedro 5:5-6). Estas responsabilidades incluyen:

(a) Mantener nuestra conexión con Jesucristo. Romanos 11:17–24; Juan 15:1–8; Gálatas 2:20.

(b) Compartir el mensaje del evangelio de

Salvación con otros. Marcos 16:15, 16; Mateo 28:19, 20.

(c) Apoyar regularmente la causa de la verdad con nuestras finanzas mediante diezmos y ofrendas generosas. Deuteronomio 14:22; Levítico 27:30-32; Números 18:21; Malaquías 3:7-10; Mateo 23:23; 1 Corintios 4:2; 2 Corintios 9:6-11; Hebreos 7:8 (cf. Apocalipsis 1:18).

(d) Asistir regularmente a la iglesia. señaló Hebreos 10:25, 26; Salmos 27:4; 122:1.

(e) Preparar nuestros corazones y participar fielmente en el lavatorio de los pies y en la Cena del Señor. Juan 13:1-17; Mateo 26:21-29; 1 Corintios 11:23-29; Juan 6:53, 54.

(f) Cumplir fielmente las responsabilidades recibidas. 1 Corintios 4:1, 2.

(g) Respetar a los oficiales de la iglesia y cooperar con ellos en el cuidado del rebaño. Efesios 4:11-13; Hebreos 13:17; 1 Tesalonicenses 5:12, 13.

La fe de la mayoría de los cristianos flaqueará si descuidan constantemente reunirse para conferenciar y orar. Si les fuera imposible disfrutar de tales privilegios religiosos, Dios enviaría luz directamente del cielo por medio de sus ángeles para animar, animar y bendecir a su pueblo disperso. Pero no se propone obrar un milagro para sostener la fe de sus santos. Se les exige que amen la verdad.

"basta con tomar algunos pequeños esfuerzos para asegurar los privilegios y bendiciones que Dios les ha concedido."—Ibíd., vol. 4, págs. 106, 107.

"Cuando nuestros hermanos se ausentan voluntariamente de las reuniones religiosas, cuando no piensan en Dios ni lo reverencian, cuando no lo eligen como consejero y su fuerte torre de defensa, ¡cuán pronto entran los pensamientos seculares y la incredulidad malvada, y la vana confianza y la filosofía toman el lugar de la fe humilde y confiada!"—Ibíd., vol. 5, pág. 426.

Todo creyente debe ser sincero en su apego a la iglesia. Su prosperidad debe ser su principal interés, y a menos que sienta la sagrada obligación de hacer que su conexión con la iglesia sea un beneficio para ella antes que para sí mismo, esta puede prosperar mucho mejor sin él. —Ibíd., vol. 4, pág. 18.

Quienes asisten a las reuniones de comité deben recordar que se encuentran con Dios, quien les ha encomendado su labor. Que se reúnan con reverencia y consagración de corazón.

"Aquellos que no se interesan en las reuniones de negocios, generalmente no tienen ningún interés real en la causa de Dios, y estos son los que están tentados a creer que la gestión de nuestras diversas empresas no es lo que debería ser.

del Séptimo Día

Hermanos y hermanas, si amamos la verdad, que nos ha sacado de las tinieblas del error a la observancia de la ley de Dios, valoraremos mucho todo lo relacionado con ella. En nuestras reuniones de negocios, todo se expone abiertamente para que todos comprendan cómo se dirigen y sostienen nuestras instituciones y diversas empresas; y cuando tienen esta oportunidad de saber, y sin embargo no la aprovechan, la ignorancia es pecado. —The Review and Herald, 29 de abril de 1884.

Disciplina de la Iglesia

(a) La disciplina eclesiástica se basa en Mateo 18:15-16. Es responsabilidad de cada miembro de la iglesia tanto exhortar con amor como recibirla conforme a las verdades recibidas en la palabra de Dios, especialmente de los ministros del evangelio. Proverbios 15:31, 32; 10:17; 2 Timoteo 4:2; Tito 1:9; 2:15.

(b) Aunque tenemos la responsabilidad de exhortarnos unos a otros, debemos recordar que toda admonición, para que sea eficaz y duradera, debe darse de manera distinta y con un espíritu de amor: "considerándote a ti mismo, déjate tentar también tú." Gálatas 6:1; Apocalipsis 3:19. Este espíritu de amor es la actitud que se manifiesta en la disposición a dar nuestra vida por los que yerran.

mientras los reprendía. Juan 13:34; 15:12, 13.

(c) La disciplina de la iglesia, a diferencia de la excomunión, impone restricciones a un miembro por un tiempo mientras él o ella considera su condición y toma medidas para corregir sus caminos. Hebreos 12:5-12.

Si el que yerra se arrepiente y se somete a la disciplina de Cristo, se le dará otra oportunidad. Y aunque no se arrepienta, incluso si permanece fuera de la iglesia, los siervos de Dios aún tienen una obra que hacer por él. Deben procurar con fervor ganarlo al arrepentimiento. Y por muy grave que haya sido su ofensa, si cede a la insistencia del Espíritu Santo y, al confesar y abandonar su pecado, da evidencia de arrepentimiento, debe ser perdonado y bienvenido de nuevo al rebaño. Sus hermanos deben animarlo de la manera correcta, tratándolo como desearían ser tratados si estuvieran en su lugar, considerándose a sí mismos, para que no sean tentados también. —Obreros Evangélicos, pág. 501.

¿Sientes, cuando un hermano yerra, que podrías dar tu vida para salvarlo? Si lo sientes así, puedes acercarte a él y conmoverlo; eres la persona indicada para visitar a ese hermano. —Testimonios, tomo 1, pág. 166

En esta obra debemos cooperar. "Si un hombre es sorprendido en una falta, . . .

"Restaurar a tal persona" (Gálatas 6:1). La palabra aquí traducida como "restaurar" significa enmendar, como un hueso dislocado. ¡Cuán sugestiva es la figura! Quien cae en el error o el pecado queda desconectado de todo lo que le rodea. Puede darse cuenta de su error y llenarse de remordimiento; pero no puede recuperarse. Está confundido y perplejo, abatido e indefenso. Debe ser rescatado, sanado, restablecido. "Vosotros que sois espirituales, restaurad a tal persona". Solo el amor que fluye del corazón de Cristo puede sanar. Solo aquel en quien fluye ese amor, como la savia en el árbol o la sangre en el cuerpo, puede restaurar el alma herida. —La Educación, págs. 113, 114.

El esfuerzo por ganarse la salvación por las propias obras inevitablemente lleva a los hombres a acumular exacciones humanas como barrera contra el pecado. Pues, al ver que no cumplen la ley, idearán sus propias reglas y regulaciones para obligarse a obedecer. Todo esto aparta la mente de Dios y la centra en sí misma. Su amor muere en el corazón, y con él perece el amor por sus semejantes. Un sistema de invención humana, con sus múltiples exacciones, llevará a sus defensores a juzgar a todos los que no alcanzan la norma humana prescrita. La atmósfera de crítica egoísta y estrecha sofoca las emociones nobles y generosas, y hace que los hombres se vuelvan egocéntricos.

jueces y espías de poca monta."—
Pensamientos desde el Monte de la Bendición, pág. 123.
Reprochar, corregir o reformar a otros, debemos ser cuidadosos con nuestras palabras. Serán sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Al reprender o aconsejar, muchos recurren a palabras ásperas y severas, palabras que no son adecuadas para sanar el alma herida. Estas expresiones imprudentes irritan el espíritu, y a menudo incitan a los que yerran a la rebelión. Todos los que abogan por los principios de la verdad necesitan recibir el aceite celestial del amor. En toda circunstancia, la reprensión debe expresarse con amor. Entonces nuestras palabras reformarán, pero no exasperarán. Cristo, por su Espíritu Santo, proveerá la fuerza y el poder. Esta es su obra. — Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 337.

(d) La excomunión también se basa en la ordenanza de Cristo. Mateo 18:17-19; Romanos 16:17-20; 2 Tesalonicenses 3:6; Tito 3:10, 11. La iglesia está obligada, ante Dios, a remover de su membresía a aquellos cuya conducta está en abierta y persistente contradicción con los principios de nuestra fe.

"Los nombres de quienes pecan y se niegan a arrepentirse no deben conservarse en los libros de la iglesia, para que los santos no sean considerados responsables de sus malas acciones. Aquellos que siguen un curso de transgresión deben ser visitados y se les debe trabajar con ahínco.

del Séptimo Día

con, y si luego se niegan a arrepentirse, deben ser separados de la comunión de la iglesia, de acuerdo con las reglas establecidas en la Palabra de Dios. . . .

Quienes se niegan a escuchar las amonestaciones y advertencias de los fieles mensajeros de Dios no deben ser retenidos en la iglesia. Deben ser expulsados; pues serán como Acán en el campamento de Israel: engañados y engañando. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1096.

“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo” (Mateo 18:18). Cuando cada especificación que Cristo ha dado se haya llevado a cabo en el verdadero espíritu cristiano, entonces, y solo entonces, el Cielo ratifica la decisión de la iglesia, porque sus miembros tienen la mente de Cristo y hacen lo que Él haría si estuviera en la tierra”. —Mensajes Selectos, tomo 3, pág. 22. (e) Solo la iglesia de la cual la persona es miembro, bajo la guía de un ministro ordenado (anciano cuando esté autorizado), en consulta con el presidente de la conferencia o su representante, está autorizada para llevar a cabo la excomunión de manera legal y en armonía con la Palabra de Dios. 1 Timoteo 1:19, 20; 6:3–5; 1 Corintios 5:1–13; Tito 3:10, 11.

(f) En este proceso, debemos asegurarnos de que se cumpla Mateo 18:15-17 en el caso de los pecados personales. Algunos pecados públicos pueden requerir un enfoque diferente, con acción inmediata, para que la iglesia no sea reprendida. 1 Timoteo 5:20. Véase Testimonios, vol. 2, págs. 14, 15.

(g) Una vez que una persona ha sido excomulgada del rebaño y ya no es miembro, debemos tratarla de la misma manera que trataríamos a un pagano y publicano (es decir, a un forastero). Es necesario realizar una obra especial para su reconversión y restauración, tal como lo haríamos con quienes no son de nuestra fe. Lucas 15:4-6. No debemos asociarnos más con quienes causan división en la iglesia. Romanos 16:17.

Cualquiera que sea la naturaleza de la ofensa, esto no cambia el plan que Dios ha trazado para resolver los malentendidos y las ofensas personales. Hablar a solas y con el espíritu de Cristo al que está en falta, a menudo eliminará la dificultad. Acude al que yerra, con un corazón lleno del amor y la compasión de Cristo, y procura resolver el asunto. Razona con él con calma y serenidad.

No dejes que ninguna palabra de enojo escape de tus labios. Habla de una manera que atraiga su mejor juicio. Recuerda las palabras: “El que convierte al pecador del error de su

"Este camino salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados" (Santiago 5:20).

"'Pero si no escucha a la iglesia, tenlo por pagano y publicano'. Si no escucha la voz de la iglesia, si rechaza todos los esfuerzos que se hacen para rescatarlo, sobre la iglesia recae la responsabilidad de separarlo de la comunión. Su nombre debería entonces ser borrado de los libros."—Obreros Evangélicos, págs. 499–501.

Los ancianos y diáconos son elegidos para cuidar de la prosperidad de la iglesia; sin embargo, estos líderes, especialmente en las iglesias jóvenes, no deben sentirse en libertad, bajo su propio juicio y responsabilidad, de expulsar de la iglesia a los miembros ofensores; no están investidos de tal autoridad. Muchos se entregan a un celo como el de Jehú y se aventuran precipitadamente a tomar decisiones en asuntos de gran importancia, mientras que ellos mismos no tienen conexión con Dios.

Deben buscar con humildad y fervor la sabiduría de Aquel que los ha colocado en su posición, y deben ser muy modestos al asumir responsabilidades. También deben presentar el asunto ante el presidente de su asociación y consultar con él. En un momento determinado, el tema debe considerarse pacientemente. En el temor de Dios, con mucha humildad y

Con pesar por los que yerran, quienes son la compra de la sangre de Cristo, los oficiales competentes deben tratar con los ofensores con oración ferviente y humilde. ¡Cuán diferente ha sido el proceder cuando, con autoridad autosuficiente y un espíritu duro e insensible, se han presentado acusaciones y se ha expulsado a almas de la iglesia de Cristo! — Manuscript Releases, vol. 12, pág. 113.

Ningún oficial de la iglesia debe aconsejar, ningún comité debe recomendar, ni ninguna iglesia debe votar, que el nombre de un malhechor sea borrado de los libros de la iglesia hasta que se haya seguido fielmente la instrucción dada por Cristo. Una vez hecho esto, la iglesia queda libre de culpa ante Dios. El mal debe entonces presentarse como es y debe ser eliminado para que no se propague más. La salud y la pureza de la iglesia deben preservarse, para que pueda presentarse ante Dios sin mancha, revestida con el manto de la justicia de Cristo. — Obreros Evangélicos, pág. 501.

"'A quienes remitáis los pecados', dijo Cristo, 'les quedan remitidos; ... y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos' (Juan 20:23). Cristo aquí no da libertad a nadie para juzgar a otros. En el Sermón del Monte, lo prohibió. Es prerrogativa de Dios. Pero sobre la iglesia, en su capacidad organizada, Él coloca una

responsabilidad por los miembros individuales. Hacia aquellos que caen en pecado, la iglesia tiene el deber de advertir, instruir y, si es posible, restaurar. 'Reprende, reprende, exhorta', dice el Señor, 'con toda paciencia y doctrina' (2 Timoteo 4:2). Trata fielmente las malas acciones. Advierte a toda alma que esté en peligro. No dejes que nadie se engañe a sí mismo. Llama al pecado por su nombre correcto. Declara lo que Dios ha dicho con respecto a la mentira, la violación del sábado, el robo, la idolatría y cualquier otro mal. 'Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios' (Gálatas 5:21). Si persisten en el pecado, el juicio que has declarado de la palabra de Dios se pronuncia sobre ellos en el cielo. Al elegir pecar, reniegan de Cristo; la iglesia debe demostrar que no aprueba sus actos, o ella misma deshonra a su Señor. Debe decir sobre el pecado lo que Dios dice sobre él. Ella debe tratarlo como Dios lo indica, y su acción es ratificada en el cielo. El que desprecia la autoridad de la iglesia desprecia la autoridad de Cristo mismo."—El Deseado de todas las gentes, págs. 805, 806. "[Dios] quiere enseñar a su pueblo que la desobediencia y el pecado le son sumamente ofensivos y no deben tomarse a la ligera. Nos muestra que cuando su pueblo se encuentra en pecado, debe tomar de inmediato medidas decididas para apartar ese pecado de ellos, que su

Puede que la desaprobación no recaiga sobre todos ellos. Pero si los pecados del pueblo son pasados por alto por quienes ocupan puestos de responsabilidad, su desaprobación recaerá sobre ellos, y el pueblo de Dios, como cuerpo, será considerado responsable de esos pecados. En sus tratos con su pueblo en el pasado, el Señor muestra la necesidad de purificar a la iglesia de los males. Un pecador puede difundir tinieblas que excluyan la luz de Dios de toda la congregación...

"Si los males son evidentes entre su pueblo, y si los siervos de Dios pasan de largo con indiferencia hacia ellos, virtualmente sostienen y justifican al pecador, y son igualmente culpables y con la misma seguridad recibirán el desagrado de Dios; porque serán hechos responsables por los pecados de los culpables."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, págs. 265, 266.

"Al que se ha apartado del rebaño no se le persigue con palabras ásperas y con un látigo, sino con invitaciones persuasivas para que regrese."—Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, pág. 198.

Hasta que sientas que puedes sacrificar tu propia dignidad, e incluso dar tu vida para salvar a un hermano descarriado, no habrás sacado la viga de tu propio ojo para estar preparado para ayudar a tu hermano. Entonces podrás acercarte a él y tocar su corazón. Nadie ha sido rescatado de una posición equivocada mediante la censura y el reproche; pero muchos sí

Así han sido alejados de Cristo y llevados a sellar sus corazones contra la convicción.”—Pensamientos desde el Monte de las Bendiciones, págs. 128, 129.

Confesiones

Si bien la confesión es buena para el alma, es necesario actuar con sabiduría... Muchas, muchas confesiones nunca deberían hacerse en presencia de mortales; pues el resultado es aquello que el juicio limitado de los seres finitos no anticipa. Semillas de maldad se esparcen en las mentes y corazones de quienes oyen, y cuando son tentados, estas semillas brotarán y darán fruto, y la misma triste experiencia se repetirá. Porque, piensan los tentados, estos pecados no pueden ser tan graves; pues ¿acaso aquellos que han hecho confesión, cristianos de larga data, no hicieron estas mismas cosas? Así, la confesión abierta en la iglesia de estos pecados secretos resultará un sabor de muerte en lugar de vida.

No debe haber movimientos imprudentes ni generalizados en este asunto, pues la causa de Dios puede quedar deshonrada a los ojos de los incrédulos. Si oyen confesiones de conducta vil hechas por quienes profesan ser seguidores de Cristo, se trae un reproche sobre su causa...

“Hay confesiones de una naturaleza que debería presentarse ante un grupo selecto

Pocos, y reconocidos por el pecador con profunda humildad. El asunto no debe manejarse de tal manera que el vicio se interprete como virtud y el pecador se enorgullezca de sus malas acciones. Si hay asuntos vergonzosos que deban presentarse ante la iglesia, que se presenten ante unas pocas personas idóneas, seleccionadas para escucharlos, y no avergüencen abiertamente la causa de Cristo divulgando la hipocresía que ha existido en la iglesia. Esto arrojaría una luz sobre quienes han intentado ser como Cristo en carácter. Estas cosas deben considerarse. —Testimonios, tomo 5, págs. 645, 646.

Una advertencia especial

En un juicio por asesinato, el acusado no debía ser condenado por el testimonio de un solo testigo, aunque la evidencia circunstancial pudiera ser contundente en su contra. La instrucción del Señor fue: “Cualquiera que mate a alguien, por boca de testigos morirá el homicida; pero un solo testigo no testificará contra alguien para causarle la muerte” (Números 35:30). Fue Cristo quien dio a Moisés estas instrucciones para Israel; y cuando estuvo personalmente con sus discípulos en la tierra, mientras les enseñaba cómo tratar a los que yerraban, el Gran Maestro repitió la lección de que el testimonio de un hombre no es suficiente.

Absolver o condenar. Las opiniones de una sola persona no deben resolver las cuestiones controvertidas. En todos estos asuntos, dos o más deben estar asociados, y juntos deben asumir la responsabilidad, "para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (Mateo 18:16). —Patriarcas y Profetas, pág. 516.

Dios comprende la perversidad del corazón humano. La enemistad personal, o la perspectiva de obtener una ventaja personal, ha arruinado la reputación y la utilidad de miles de hombres inocentes, y en muchos casos ha resultado en su condenación y muerte. Las vidas sin valor de hombres violentos y malvados se han preservado mediante un soborno, mientras que aquellos que no eran culpables de ningún delito contra las leyes de la nación han sido obligados a sufrir. Por su riqueza o poder, los hombres de rango corrompen a los jueces y traen falso testimonio contra los inocentes. La disposición de que nadie fuera condenado por el testimonio de un solo testigo era justa y necesaria. Un hombre podía estar controlado por el prejuicio, el egoísmo o la malicia. Pero no era probable que dos o más personas fueran tan pervertidas como para unirse para dar falso testimonio; e incluso si lo hicieran, un examen por separado conduciría al descubrimiento de la verdad.

"Esta provisión misericordiosa contiene una lección para el pueblo de Dios hasta el

Al final del tiempo... Dios ha establecido que es deber de sus siervos someterse unos a otros. El juicio de nadie debe regir en ningún asunto importante. La consideración y el respeto mutuos imparten la debida dignidad al ministerio y unen a los siervos de Dios en estrechos lazos de amor y armonía. Si bien deben depender de Dios para obtener fortaleza y sabiduría, los ministros del evangelio deben reunirse en todos los asuntos que requieran deliberación. "Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (Mateo 18:16). —The Signs of the Times, 20 de enero de 1881.

Si las personas merecen ser separadas de la iglesia tanto como Satanás lo fue de ser expulsado del cielo, tendrán simpatizantes. Siempre hay una clase de personas que se dejan influenciar más por las personas que por el Espíritu de Dios y los principios sólidos; y, en su estado no consagrado, estas personas están siempre dispuestas a tomar partido por los equivocados y a dar su compasión y simpatía a quienes menos la merecen. Estos simpatizantes ejercen una poderosa influencia sobre los demás; las cosas se ven bajo una luz distorsionada, se causa gran daño y muchas almas se arruinan. Satanás, en su rebelión, tomó a una tercera parte de los ángeles. Se apartaron del Padre y de su Hijo, y se unieron al instigador de la rebelión. Con estos hechos ante nosotros

Debemos actuar con la mayor cautela. ¿Qué podemos esperar sino pruebas y perplejidad en nuestra relación con hombres y mujeres de mentes peculiares? Debemos

"Soportad esto y evitad la necesidad de arrancar la cizaña, para que no sea arrancado también el trigo."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, págs. 114, 115.

Capítulo XXI

Administración

Según el Salmo 24:1, todo pertenece al Señor. 1 Crónicas 29:11, 12. Por grandes o pequeñas que sean nuestras posesiones, solo nos pertenecen en depósito. Debemos rendir cuentas a Dios por nuestra vida, fuerza, habilidad, tiempo, talentos, oportunidades y recursos. 1 Corintios 4:1, 2; Mateo 25:14-30.

Los hombres [...] parecen creer que tienen derecho a disponer de sus bienes como les plazca, sin importar lo que el Señor haya ordenado ni la necesidad de sus semejantes. Olvidan que todo lo que reclaman como suyo simplemente les ha sido confiado. — Consejos sobre Mayordomía, pág. 112.

Nuestro dinero no nos fue dado para que nos honremos y glorifiquemos. Como fieles administradores, debemos usarlo para la honra y gloria de Dios... Todo lo que poseemos es del Señor, y somos responsables ante Él del uso que le damos. En el uso de cada centavo, se verá si amamos a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

El dinero tiene gran valor, porque puede hacer un gran bien. En las manos de los hijos de Dios es alimento para el hambriento, bebida para el sediento y ropa para el desnudo. Es una defensa para el

oprimidos y un medio de ayuda para los enfermos. Pero el dinero no tiene más valor que la arena, solo cuando se utiliza para cubrir las necesidades de la vida, para bendecir a otros y para promover la causa de Cristo". —Palabras de vida del gran Maestro, pág. 351.

Entreguémonos como sacrificio vivo y entreguémoslo todo a Jesús. Es suyo; somos su posesión adquirida. Quienes reciben su gracia, quienes contemplan la cruz del Calvario, no cuestionarán la proporción que debe dar, sino que sentirán que la ofrenda más generosa es demasiado escasa, desproporcionada en comparación con el gran don del Hijo unigénito del Dios infinito. Mediante la abnegación, los más pobres encontrarán maneras de obtener algo para devolver a Dios. —Consejos sobre Mayordomía, pág. 200.

Mayordomos fieles y sabios

Un mayordomo sabio y fiel es cuidadoso con lo que Dios le ha dado. Mateo 24:45-47; 2 Tesalonicenses 3:10-13; Proverbios 11:24, 25.

Aunque creemos que Jesús viene pronto, también recibimos instrucción de que "si alguno no provee para

Por los suyos, y especialmente por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel (1 Timoteo 5:8). Por lo tanto, como individuos, debemos prepararnos para el futuro incierto hasta que aparezca nuestro Salvador. Lucas 19:13.

Diezmo

En reconocimiento de que Dios es el dueño de todas las cosas, debemos devolverle la décima parte (un diezmo) de todas nuestras ganancias. Levítico 27:30-33; Mateo 23:23; 1 Corintios 9:14. La Biblia enseña que retener el diezmo es una violación del octavo mandamiento (Éxodo 20:15). Malaquías 3:8, 9.

Bajo el sacerdocio según el orden de Melquisedec, Dios aún reclama nuestros diezmos. Hebreos 7:1-8 (cf. Apocalipsis 1:18). El diezmo del Señor debe ser devuelto a Él regularmente a través del alfolí, la iglesia, de la cual uno es miembro o asiste. Deuteronomio 12:5, 6; Nehemías 13:11, 12. Nuestra prosperidad depende de nuestra fidelidad a este principio. Proverbios 3:9, 10; Malaquías 3:10, 11.

Que cada uno examine regularmente sus ingresos, que son todos una bendición de Dios, y aparte el diezmo como un fondo separado, para que sea sagradamente del Señor. Este fondo no debe dedicarse en ningún caso a ningún otro uso; debe dedicarse únicamente a sostener el ministerio.

del evangelio. Después de apartar el diezmo, que los dones y las ofrendas se distribuyan según Dios los haya prosperado. — Consejos sobre Mayordomía, pág. 81.

Se me ha dado un mensaje muy claro y claro para nuestro pueblo. Se me ha ordenado que les diga que están cometiendo un error al aplicar el diezmo a diversos fines que, aunque buenos en sí mismos, no son los fines a los que el Señor ha dicho que debe aplicarse. Quienes hacen este uso del diezmo se están apartando del plan del Señor. Dios juzgará por estas cosas.

Algunos argumentan que el diezmo puede aplicarse a fines escolares. Otros argumentan que los colportores y revendedores deben mantenerse con el diezmo. Pero se comete un gran error cuando el diezmo se desvía del objetivo para el cual se usará: el sostenimiento de los ministros. Hoy debería haber cien obreros bien capacitados en el campo donde ahora solo hay uno. — Testimonios, tomo 9, págs. 248, 249. — Debe hacerse provisión para estas otras líneas de trabajo. Deben mantenerse, pero no con el diezmo. Dios no ha cambiado; el diezmo todavía debe usarse para el sostenimiento del ministerio. La apertura de nuevos campos requiere mayor eficiencia ministerial que la que tenemos ahora, y debe haber recursos en la tesorería. —Ibíd., pág. 250.

Nuestras asociaciones buscan en las escuelas obreros educados y bien capacitados, y deberían brindarles un apoyo entusiasta e inteligente. Se ha aclarado que quienes ministran en nuestras escuelas, enseñando la palabra de Dios, explicando las Escrituras y educando a los estudiantes en las cosas de Dios, deben ser mantenidos con el dinero del diezmo. —Ibíd., vol. 6, pág. 215.

"Muchos confesaron que no habían pagado los diezmos durante años; y sabemos que Dios no puede bendecir a quienes le roban, y que la iglesia debe sufrir las consecuencias de los pecados de sus miembros individuales."—Consejos sobre Mayordomía, pág. 95.

Si todos aceptaran la Escritura tal como está escrita y abrieran su corazón para comprender la palabra del Señor, no dirían: 'No entiendo la cuestión del diezmo. No veo que, en mis circunstancias, deba pagarlo'. '¿Robará el hombre a Dios?' La consecuencia de hacerlo está claramente expresada, y no me arriesgaría a sufrirla. Todos los que adoptan una postura decidida y sincera de obedecer a Dios; quienes no toman los fondos reservados del Señor —su propio dinero— para saldar sus deudas; quienes le entregan al Señor la porción que él reclama como suya, recibirán la bendición de Dios prometida a todos los que le obedecen. —Ibíd., págs. 92, 93.

"El Señor reclamaba como suyo un décimo de todo el aumento, y retener el diezmo lo consideraba un robo."—Los hechos de los apóstoles, pág. 336.

Primicias

Así como Dios salvó a los primogénitos de su pueblo elegido en la última plaga en Egipto, Él reclama como suya la primera porción de todos nuestros beneficios. Éxodo 23:19; Levítico 23:10; Proverbios 3:9.

Ofrendas voluntarias

Si bien Dios exige una décima parte de nuestras ganancias como nuestro deber hacia Él, nos da las nueve décimas restantes para que las usemos como nuestro amor por Él nos lo indique. Una medida de nuestro amor por Dios se revela en la libertad y la alegría con que damos a su causa en la tierra mediante ofrendas voluntarias, que deben ser proporcionales a nuestra prosperidad. Éxodo 25:2; Deuteronomio 16:16, 17; 1 Crónicas 16:29; Salmo 96:8.

"La benevolencia práctica dará vida espiritual a miles de supuestos profesantes de la verdad que ahora lamentan su oscuridad. Los transformará de adoradores egoístas y codiciosos de Mammón en colaboradores fervientes y fieles con Cristo en la salvación de los pecadores."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, pág. 387. "Las contribuciones requeridas de los hebreos para obras religiosas y caritativas

Sus propósitos ascendían a una cuarta parte de sus ingresos. Cabría esperar que un impuesto tan elevado sobre los recursos del pueblo los redujera a la pobreza; pero, por el contrario, la fiel observancia de estas normas era una de las condiciones de su prosperidad. — Patriarcas y Profetas, pág. 527.

Algunos se han excusado de ayudar a la causa de Dios porque estaban endeudados. Si hubieran examinado detenidamente su corazón, habrían descubierto que el egoísmo era la verdadera razón por la que no traían ofrendas voluntarias a Dios. Algunos siempre permanecerán endeudados. Debido a su codicia, la mano próspera de Dios no estará con ellos para bendecir sus empresas. Aman este mundo más que la verdad. No se están preparando para el reino de Dios. —Consejos sobre Mayordomía, pág. 93.

En los días de Israel, el diezmo y las ofrendas voluntarias eran necesarios para mantener las ordenanzas del servicio divino. ¿Debía el pueblo de Dios dar menos en esta época? El principio establecido por Cristo es que nuestras ofrendas deben ser proporcionales a la luz y los privilegios que disfrutamos. — Patriarcas y Profetas, pág. 528.

"Bueno", dice uno, "siguen llegando llamadas para donar a la causa; estoy cansado de dar.
¿Y tú? Entonces déjame..."

Pregunta: ¿Estás cansado de recibir de la mano benéfica de Dios? Solo cuando Él deje de bendecirte dejarás de estar atado a la obligación de devolverle la porción que Él reclama. Él te bendice para que puedas bendecir a otros. Cuando estés cansado de recibir, entonces podrás decir: "Estoy cansado de tantos llamados a dar. Dios se reserva una porción de todo lo que recibimos. Cuando se le devuelve, la porción restante es bendecida, pero cuando se retiene, tarde o temprano todo es maldecido. El reclamo de Dios es primero; todo lo demás es secundario". — Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pág. 150.

Prendas

Todo lo que tenemos es del Señor. Nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestros talentos y nosotros mismos, todo le pertenece. Nos los ha prestado para probarnos y cultivar lo que hay en nuestro corazón. Si egoístamente reclamamos como propios los favores que Dios nos ha confiado generosamente, sufriremos grandes pérdidas, pues robamos a Dios, y al robárselo, nos privamos de las bendiciones celestiales y de la bendición que Cristo dará a los fieles y obedientes: "Bien hecho, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:23). —The Signs of the Times, 1 de abril de 1875.

Capítulo XXII

La segunda venida de Cristo

La nota clave de las Sagradas Escrituras es la doctrina de la segunda venida de Cristo para completar la obra de redención y establecer el reino de la justicia. Este evento profetizado, que ha sido la gran esperanza de los siervos de Dios en todas las épocas, se repite muchas veces tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Job 19:25-27; Salmos 50:3; 97:3-5; Isaías 66:15 (cf. 2 Tesalonicenses 1:5-10); Hechos 1:11; Hebreos 9:28; 10:37; Judas 14; Apocalipsis 22:20. El propósito de la venida de Jesús

El propósito principal de la venida de Cristo es llevar a su pueblo con él a las mansiones celestiales en la Nueva Jerusalén. Isaías 25:9; Juan 14:1-3; Mateo 24:31; 25:31-34; 1 Tesalonicenses 4:13-17; Apocalipsis 22:12. Entonces él pondrá fin a los reinos de este mundo, ejecutará juicio sobre los malvados y dará el reino a los santos para siempre. Daniel 2:44, 45; 7:27; Judas 15; Hechos 17:31; 2 Timoteo 4:1; 1 Tesalonicenses 4:17.

Señales de la segunda venida del Salvador

Muchas señales apuntan a la cercanía de la venida de Cristo, pero no sabemos

El tiempo exacto de ese gran evento. Isaías 24:4-6, 17-21; Joel 1:15-20; 2:30, 31; 3:9-16; Mateo 24:2-31; 1 Tesalonicenses 5:1-3; 2 Tesalonicenses 2:1-5. Satanás intentará hacerse pasar por la venida de Cristo, pero no podrá engañar a los elegidos. Mateo 24:23-26; 2 Corintios 11:14.

Preparación para la segunda venida

En su venida, Cristo recibirá solo a quienes estén "preparados". No nos hará entonces irrepreensibles; su propósito es encontrarnos irrepreensibles. Debemos ser irrepreensibles mientras el tiempo de gracia esté abierto, para que seamos "preservados irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tesalonicenses 5:23). Judas 24; Mateo 25:10; 2 Pedro 3:11, 12, 14; 1 Juan 3:2, 3; Efesios 5:27; Apocalipsis 21:27.

La manera de la venida de Jesús

La venida de Cristo será personal, literal, visible, audible y universal. Lucas 9:26; Mateo 24:27, 30; Tito 2:13; 2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 1:7; 6:15-17; 19:11-16. Satanás no puede falsificarla. 1 Tesalonicenses 4:16.

Algunos de los eventos importantes relacionados con la segunda venida

La puerta del tiempo de gracia se cierra poco antes de la segunda venida de Cristo. Mateo 7:22, 23; 25:6-13; Lucas 13:23-25; Apocalipsis 22:11.

La plenitud de la ira de Dios caerá sobre la tierra en las siete últimas plagas. Cuando se derrame la sexta plaga, se preparará el camino para la batalla de Armagedón. Un poderoso terremoto sacudirá toda la tierra al comienzo de la séptima plaga. Apocalipsis 16:1-21. Véase El Conflicto de los Siglos, pág. 637.

Habrà una resurrección parcial poco antes del regreso de Cristo. Daniel 12:2; Mateo 26:64; Apocalipsis 1:7.

"Se abren los sepulcros, y 'muchos de los que duermen en el polvo de la tierra... despiertan, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua' (Daniel 12:2). Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel salen de la tumba glorificados, para escuchar el pacto de paz de Dios con aquellos que han guardado su ley. 'También los que le traspasaron' (Apocalipsis 1:7), aquellos que se burlaron y ridiculizaron las agonías de Cristo, y los opositores más violentos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para contemplarlo en su gloria y ver el honor

"impuesto a los leales y obedientes."—El conflicto de los siglos, pág. 637.

(d) A la venida de Cristo, los justos muertos resucitarán inmortales y los justos vivos serán transformados de mortales a inmortales. Se encontrarán con el Señor en el aire y serán llevados al cielo, donde estarán ante el trono de Dios. Juan 5:25, 28, 29; 1 Corintios 15:50–54; 1 Tesalonicenses 4:14–17; Filipenses 3:20, 21; Apocalipsis 7:4, 9–12.

"Los justos vivos son transformados 'en un momento, en un abrir y cerrar de ojos'. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales y, junto con los santos resucitados, son arrebatados para encontrarse con su Señor en el aire."—El Conflicto de los Siglos, pág. 645.

(e) Los injustos que sobrevivan a las siete últimas plagas serán destruidos por el resplandor de su venida. Isaías 24:6; Lucas 17:29, 30; 2 Tesalonicenses 1:7-10; Apocalipsis 6:15-17 (cf. Isaías 2:19-21). No habrá una segunda oportunidad para ellos. Isaías 26:10; Jeremías 8:20; Lucas 13:24-28; 2 Corintios 6:2.

(f) Toda la tierra quedará desolada. Isaías 13:6–13; Jeremías 4:23–25; 2 Pedro 3:10.

Identificando al Anticristo

Lea Mateo 24:23–25. "Se nos advierte que en los últimos días

del Séptimo Día

En los próximos días [el gran engañador] realizará señales y prodigios mentirosos. Y continuará con estos prodigios hasta el fin del tiempo de gracia para mostrarlos como evidencia de que es un ángel de luz y no de tinieblas. —Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1099.

Satanás vino como ángel de luz en el desierto de la tentación para engañar a Cristo; y no se presenta ante el hombre en una forma horrible, como a veces se le representa, sino como ángel de luz. Vendrá personificando a Jesucristo, obrando milagros poderosos; y los hombres se postrarán y lo adorarán como Jesucristo. Se nos mandará adorar a este ser, a quien el mundo glorificará como Cristo. ¿Qué haremos? Decirles que Cristo nos ha advertido contra tal enemigo, que es el peor enemigo del hombre, pero que afirma ser Dios; y que cuando Cristo aparezca, lo hará con poder y gran gloria, acompañado por millares de ángeles y millares de millares; y que cuando él venga, conoceremos su voz. —The Review and Herald, 18 de diciembre de 1888.

En esta era, el anticristo aparecerá como el verdadero Cristo, y entonces la ley de Dios quedará completamente invalidada en las naciones de nuestro mundo. La rebelión contra la santa ley de Dios estará en su apogeo. Pero el

El verdadero líder de esta rebelión es Satanás, vestido de ángel de luz. Los hombres serán engañados y lo exaltarán al lugar de Dios, deificándolo. Pero la Omnipotencia intervendrá, y a las iglesias apóstatas que se unen para exaltar a Satanás se les dictará la sentencia: “Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre; y será quemada por completo; porque poderoso es Dios el Señor, quien la juzga” (Apocalipsis 18:8). —Testimonios para los Ministros, pág. 62.

El verdadero Cristo

“Una de las verdades más solemnes y, al mismo tiempo, más gloriosas reveladas en la Biblia es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención.”—El Conflicto de los Siglos, pág. 299. La venida del Señor ha sido en todas las épocas la esperanza de sus verdaderos seguidores.”—Ibíd., pág. 302.

La proclamación del juicio anuncia la proximidad de la segunda venida de Cristo. Y esta proclamación se llama el evangelio eterno. Así, la predicación de la segunda venida de Cristo, el anuncio de su proximidad, se muestra como parte esencial del mensaje del evangelio. —Palabras de vida del gran Maestro, págs. 227, 228.

Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, aproximadamente del tamaño de la mitad de la mano de un hombre. Es la nube que sobre-

rodea al Salvador y que a lo lejos parece estar envuelto en tinieblas. El pueblo de Dios sabe que esta es la señal del Hijo del hombre. En solemne silencio la contemplan mientras se acerca a la tierra, volviéndose más ligera y gloriosa, hasta convertirse en una gran nube blanca, su base una gloria como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris de la alianza. Jesús avanza como un poderoso conquistador... Mientras la nube viviente se acerca...

Aún más cerca, cada ojo contempla al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas mancha ahora esa sagrada cabeza; pero una diadema de gloria reposa sobre su santa frente. Su rostro eclipsa el resplandor deslumbrante del sol del mediodía. “Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16). —El Conflicto de los Siglos, págs. 640, 641.

Capítulo XXIII

El origen, la naturaleza y El destino del hombre

Dios creó al hombre como alma viviente, un agente moral libre, formado a la imagen de Dios, creado para Su gloria. Génesis 1:26–28; 2:7; Salmo 8:4–6; Isaías 43:7. No fue dotado de inmortalidad natural e incondicional. Solo obedeciendo a Dios y comiendo del árbol de la vida pudo perpetuar su existencia. Génesis 2:9, 16, 17. Debido a su desobediencia, perdió su acceso al árbol de la vida, estuvo destituido de la gloria de su Creador y fue separado de la fuente de la vida. El pecado trajo muerte a Adán y a todos sus descendientes. Génesis 3:19, 22–24; Eclesiastés 12:7; Isaías 59:2; Romanos 5:12, 17; Ezequiel 18:4; Romanos 6:23. Hecho a imagen de Dios

Dios de la soberanía del universo que degradan al hombre y lo defraudan de la dignidad de su origen. Él, que puso los mundos estelares en lo alto y tiñó con delicada habilidad las flores del campo, que llenó la tierra y los cielos con las maravillas de su poder, cuando vino a coronar su obra gloriosa, a colocar a uno en medio para que se erigiera como gobernante de la hermosa tierra, no dejó de crear un ser digno de la mano que le dio vida. La genealogía de nuestra raza, tal como fue dada por inspiración, remonta su origen, no a una línea de gérmenes, moluscos y cuadrúpedos en desarrollo, sino al gran Creador. Aunque formado del polvo, Adán era 'el hijo de Dios' (Lucas 3:38).”—Patriarcas y Profetas, pág. 45. Inmortalidad condicional

Dios creó al hombre a su imagen. Esto no es ningún misterio. No hay fundamento para suponer que el hombre evolucionó gradualmente desde las formas inferiores de vida animal o vegetal. Tal enseñanza rebaja la gran obra del Creador al nivel de las estrechas concepciones terrenales del hombre. Los hombres están tan empeñados en excluir

"La inmortalidad, prometida al hombre bajo condición de obediencia, se había perdido por la transgresión. Adán no podía transmitir a su posteridad lo que no poseía; y no habría habido esperanza para la raza caída si Dios, mediante el sacrificio de su Hijo, no hubiera...

Hijo, trajo la inmortalidad a su alcance. . . .

El único que prometió vida a Adán en su desobediencia fue el gran engañador. Y la declaración de la serpiente a Eva en el Edén —‘No moriréis’— fue el primer sermón jamás predicado sobre la inmortalidad del alma. Sin embargo, esta declaración, basada únicamente en la autoridad de Satanás, resuena desde los púlpitos de la cristiandad y es recibida por la mayoría de la humanidad con la misma facilidad con la que la recibieron nuestros primeros padres. —El Conflicto de los Siglos, pág. 533.

Adán, en su inocencia, había disfrutado de una comunión abierta con su Creador; pero el pecado trajo consigo la separación entre Dios y el hombre, y solo la expiación de Cristo pudo salvar el abismo y hacer posible la comunicación de la bendición o salvación del cielo a la tierra. El hombre seguía estando separado del acceso directo a su Creador, pero Dios se comunicaría con él por medio de Cristo y los ángeles. —Patriarcas y Profetas, pág. 67.

Los ojos de Adán y Eva se abrieron, pero ¿a qué? A ver su propia vergüenza y ruina, a darse cuenta de que las vestiduras de luz celestial que habían sido su protección ya no los rodeaban como salvaguardia. Vieron que la desnudez era el resultado de la transgresión. Al oír la voz de su

“Cuando se encontraron con el Creador en el jardín, se escondieron de él, porque anticiparon lo que antes no habían conocido: la condenación de Dios.”— The Signs of the Times, 29 de mayo de 1901.

Tras su transgresión, Adán se imaginó al principio que alcanzaba un estado superior de existencia. Pero pronto el pensamiento de su pecado lo llenó de terror. El aire, que hasta entonces había sido suave y de temperatura uniforme, pareció enfriar a la culpable pareja. El amor y la paz que los habían acompañado se habían desvanecido, y en su lugar sintieron una sensación de pecado, temor al futuro y desnudez. El manto de luz que los había envuelto desapareció, y para reemplazarlo se esforzaron por forjarse una cubierta; pues, desnudos, no podían encontrarse con la mirada de Dios ni de los santos ángeles. — Patriarcas y Profetas, pág. 57.

La inmortalidad solo se puede obtener a través de Cristo

Como consecuencia de la caída de Adán, los hombres y las mujeres se volvieron mortales, sujetos a la muerte; y su posteridad nació con propensiones inherentes a la desobediencia. Salmo 51:5; Romanos 3:10-18; Marcos 7:20-23; Jeremías 17:9. Los seres humanos pueden ser liberados del pecado, el carácter de Dios puede ser restaurado en ellos y pueden recuperar su posición original ante Dios.

del Séptimo Día

(Mateo 5:48), solo por medio de Cristo. Romanos 3:23–26; Hechos 4:12; Juan 8:36; 14:6; 2 Corintios 5:19; Tito 2:13, 14; 3:3–6.

Quienes acepten esta provisión, buscando la vida eterna, recibirán la inmortalidad en la segunda venida de Cristo, cuando los santos que duermen serán llamados de vuelta a la vida por la voz del Arcángel. Romanos 2:6, 7; 6:22, 23; 8:11; 1 Corintios 15:20-23, 51-54; 1 Tesalonicenses 4:13-17.

En el Edén, el hombre cayó de su alta bienaventuranza y quedó sujeto a la muerte. Se vio en el cielo que los seres humanos perecían, y la compasión de Dios se conmovió. A un costo infinito, ideó un medio de alivio. “De tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). No había esperanza para

el transgresor excepto a través de Cristo.”—Testimonios para la Iglesia, de tomo 8, págs. 25–26. El resultado de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal se manifiesta en la experiencia de cada hombre. Hay en su naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza a la que, sin ayuda, no puede resistir. Para resistir esta fuerza, para alcanzar ese ideal que en lo más profundo de su alma acepta como el único digno, solo puede encontrar ayuda en un poder. Ese poder es Cristo. La cooperación con ese poder es responsabilidad del hombre.

“La mayor necesidad.”—Educación, pág.

29. Las enseñanzas de Cristo deben ser para nosotros como las hojas del árbol de la vida. Al comer y digerir el pan de vida, revelaremos un carácter simétrico. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], vol. 5, pág. 1135.

Los muertos están inconscientes

La primera muerte, a la que todos estamos sujetos, es un estado de total inercia y se representa como un sueño profundo.

Eclesiastés 9:5, 6; Salmos 6:5; 115:17; 146:4; Eclesiastés 3:20; Isaías 38:18, 19; Juan 11:11-14.

Los muertos están en la tumba

Al morir, una buena persona no va al cielo; y una mala no va al infierno (lago de fuego). Todos, buenos o malos, van a la tumba. Job 7:9, 10; 14:10-14; 17:13-16; Eclesiastés 9:10; Salmos 89:48; 104:29; Hechos 2:29, 34; Daniel 12:13; Hebreos 11:13; Apocalipsis 11:18.

La vida después de la muerte sólo a través de la resurrección

Los justos muertos resucitarán. Job 14:14, 15; 19:25–27; Oseas 13:14; Hebreos 11:39, 40; Juan 11:38, 39, 43; 1 Corintios 15:51; 2 Timoteo 4:7, 8; Juan 11:25. En la segunda venida de Cristo, serán llevados al cielo. 1 Tesalonicenses 4:13–17; Juan 14:1–3.

Los muertos impíos no están en un lugar de tormento. 2 Pedro 2:9; Juan 5:28, 29. Resucitarán al final del milenio. Apocalipsis 20:5, 6.

Cristo representa la muerte como un sueño para sus hijos creyentes. Su vida está escondida con Cristo en Dios, y hasta que suene la última trompeta, los que mueren dormirán en él. —El Deseado de todas las gentes, pág. 527.

Cristo se hizo una sola carne con nosotros para que nosotros fuéramos un solo espíritu con él. Es en virtud de esta unión que resucitaremos de la tumba, no solo como una manifestación del poder de Cristo, sino porque, mediante la fe, su vida se ha hecho nuestra. Quienes ven a Cristo en su verdadero carácter y lo reciben en su corazón, tienen vida eterna. Es por medio del Espíritu que Cristo mora en nosotros; y el Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe, es el comienzo de la vida eterna. —Ibíd., pág. 388.

Nuestra identidad personal se preserva en la resurrección, aunque no son las mismas partículas de materia o sustancia material que fueron al sepulcro. Las obras maravillosas de Dios son un misterio para el hombre. El espíritu, el carácter del hombre, regresa a Dios para ser preservado allí. En la resurrección, cada hombre tendrá su propio carácter. Dios, a su debido tiempo, llamará a los muertos.

El origen, la naturaleza y el destino del hombre dando de nuevo el aliento de vida y llamando a los huesos secos a vivir. La misma forma surgirá, pero estará libre de enfermedad y todo defecto. Vivirá de nuevo con la misma individualidad de rasgos, de modo que ese amigo reconocerá a su amigo. No hay ninguna ley de Dios en la naturaleza que muestre que Dios devuelve las mismas partículas idénticas de materia que componían el cuerpo antes de la muerte. Dios dará a los justos muertos un cuerpo que le agradará. Pablo ilustra este tema con el grano de grano sembrado en el campo. El grano plantado se descompone, pero surge un grano nuevo. La sustancia natural en el grano que se descompone nunca vuelve a levantarse como antes, sino que Dios le da un cuerpo como le ha agradado. Un material mucho más fino compondrá el cuerpo humano, porque es una nueva creación, un nuevo nacimiento. —The SDA Bible Commentary [E. G. White Comments], vol. 6, p. 1093.

El destino de los malvados

Después de que los malvados son juzgados (Apocalipsis 20:4), sufren la segunda muerte (destrucción, exterminio, extinción o aniquilación) que les será impuesta al final del milenio, los 1.000 años de Apocalipsis 20. Apocalipsis 20:9, 15, 14; Malaquías 4:1, 3; Salmo 37:9, 10, 20, 38; Abdías 15, 16.

Capítulo XXIV

El milenio

El milenio comienza con la segunda venida de Jesús, cuando los justos muertos resucitarán (1 Tesalonicenses 4:13-16). Los malvados vivos serán destruidos (2 Tesalonicenses 1:7, 8; Isaías 11:4; Jeremías 25:31-33). Los justos serán llevados al cielo (Juan 14:1-3). Y Satanás será atado.

Durante el milenio, la Tierra permanecerá desolada, desprovista de habitantes humanos, y Satanás, por lo tanto, estará atado por una cadena de circunstancias durante mil años. Isaías 24:22; Jeremías 4:23-26; Apocalipsis 20:2, 3.

Mientras los santos reinarán con Cristo en el cielo, durante mil años, juzgarán a los malvados. 1 Corintios 6:2, 3; Apocalipsis 20:4.

Desolación de la Tierra

“Ahora bien, el acontecimiento que se prefigura en el último servicio solemne del Día de la Expiación tiene lugar. Cuando se había completado la ministración en el Lugar Santísimo, y los pecados de Israel habían sido quitados del santuario en virtud de la sangre de la ofrenda por el pecado, entonces el macho cabrío expiatorio era presentado vivo ante el Señor; y en la pre-

Ante la congregación, el sumo sacerdote confesaba sobre él “todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus transgresiones y todos sus pecados, poniéndolos sobre la cabeza del macho cabrío” (Levítico 16:21). De igual manera, cuando se haya completado la obra de expiación en el santuario celestial, entonces, en presencia de Dios, de los ángeles celestiales y de las huestes de los redimidos, los pecados del pueblo de Dios serán puestos sobre Satanás; será declarado culpable de todo el mal que les ha hecho cometer. Y así como el macho cabrío expiatorio fue enviado a una tierra deshabitada, Satanás será desterrado a la tierra desolada, un desierto deshabitado y lúgubre. — El Conflicto de los Siglos, pág. 658.

La tierra parecía un desierto desolado. Ciudades y aldeas, sacudidas por el terremoto, yacían en montones. Las montañas se habían movido de su lugar, dejando grandes cavernas. Rocas irregulares, arrojadas por el mar o arrancadas de la tierra misma, estaban esparcidas por toda su superficie. Grandes árboles habían sido arrancados de raíz y estaban esparcidos por la tierra. Este será el hogar de Satanás con sus ángeles malignos por un tiempo.

mil años. Allí estará confinado, para vagar arriba y abajo sobre la superficie quebrada de la tierra y ver los efectos de su rebelión contra la ley de Dios. Durante mil años podrá disfrutar del fruto de la maldición que ha causado. Limitado solo a la tierra, no tendrá el privilegio de extenderse a otros planetas, para tentar y molestar a los que no han caído. Durante este tiempo, Satanás sufre extremadamente. Desde su caída, sus rasgos malvados han estado en constante ejercicio. Pero entonces será privado de su poder, y se le dejará reflexionar sobre el papel que ha desempeñado desde su caída, y mirar hacia adelante con temblor y terror al terrible futuro, cuando deberá sufrir por todo el mal que ha hecho y ser castigado por todos los pecados que ha hecho cometer. —Primeros Escritos, pág. 290.

El juicio de los malvados

Durante los mil años transcurridos entre la primera y la segunda resurrección, se lleva a cabo el juicio de los malvados. El apóstol Pablo señala este juicio como un evento que sigue a la segunda venida... Es en este momento que, como predijo Pablo, “los santos juzgarán al mundo” (1 Corintios 6:2). En unión con Cristo, juzgan a los malvados, comparando sus actos con el libro de estatutos, la Biblia, y decidiendo cada caso.

Según las obras realizadas en el cuerpo. Luego, la parte que los malvados deben sufrir se reparte según sus obras; y se registra junto a sus nombres en el libro de la muerte. —El Conflicto de los Siglos, págs. 660, 661.

Al final del milenio, nuestro Señor regresa a la tierra con los redimidos y un séquito de ángeles. Los malvados muertos resucitarán y se levantarán con el mismo espíritu de rebelión con el que descendieron al sepulcro. La Nueva Jerusalén desciende del cielo, y Cristo, con los redimidos y los ángeles, entra en la santa ciudad. Zacarías 14:4. Satanás, siendo liberado de su prisión, todavía afirmando ser el legítimo dueño de este mundo, propone a sus seguidores tomar posesión de la ciudad. Entonces desciende fuego de Dios sobre sus enemigos que los consume, sin dejar ni raíz ni rama. Apocalipsis 21:1–5; 20:5, 7–9, 14; Malaquías 4:1; 2 Pedro 3:7–10; Ezequiel 28:18, 19.

Segunda Resurrección

Al final de los mil años, Cristo regresa de nuevo a la tierra. Lo acompañan las huestes de los redimidos y lo acompaña un séquito de ángeles. Al descender con imponente majestad, ordena a los impíos muertos que se levanten para recibir su condena. Salen, una hueste poderosa, innumerable como el

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista del Séptimo Día
Arenas del mar. ¡Qué contraste con quienes fueron resucitados en la primera resurrección! Los justos se vistieron de juventud y belleza inmortales. Los malvados llevan las huellas de la enfermedad y la muerte...

Cristo desciende al Monte de los Olivos, de donde ascendió tras su resurrección, y donde los ángeles repitieron la promesa de su regreso. Dice el profeta: “Vendrá el Señor mi Dios, y contigo todos los santos”. “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el Monte de los Olivos se partirá por en medio, [...] y se formará un valle muy grande”. “Y el Señor será rey sobre toda la tierra; en aquel día habrá un solo Señor, y uno solo su nombre” (Zacarías 14:5, 4, 9). Al descender del cielo la Nueva Jerusalén, en su deslumbrante esplendor, reposa sobre el lugar purificado y preparado para recibirla, y Cristo, con su pueblo y los ángeles, entra en la Santa Ciudad”. —El Conflicto de los Siglos, págs. 662, 663.

Satanás consulta con sus ángeles, y luego con esos reyes, conquistadores y hombres poderosos. Luego, observa al vasto ejército y les dice que la compañía en la ciudad es pequeña y débil, y que pueden subir y tomarla, expulsar a sus habitantes y poseer sus riquezas y gloria. Satanás logra engañarlos, y todos comienzan de inmediato a prepararse para la batalla.

Destrucción de los malvados

Entonces los malvados vieron lo que habían perdido; y Dios exhaló fuego sobre ellos y los consumió. Esta fue la ejecución del juicio, tal como los santos, al unísono con Jesús, les habían impuesto durante los mil años. —Ibíd., pág. 54.

Dijo el ángel: “Satanás es la raíz, sus hijos son las ramas. Ahora están consumidos, raíz y rama. Han muerto eternamente. Nunca habrá resurrección, y Dios tendrá un universo limpio”. —Ibíd., pág. 295.

Capítulo XXV

La Nueva Tierra

Después de que esta tierra haya sido purificada por fuego al final del milenio, se cumplirá la promesa dada a nuestros antepasados espirituales con referencia a la nueva tierra. Génesis 12:7; 17:7, 8; Éxodo 6:5–8; Hechos 7:2, 5; Romanos 4:13; Hebreos 11:9, 10, 13–16, 39; 13:14. Esta tierra será redimida y restaurada a su condición original, edénica. Todas las cosas serán hechas nuevas. Isaías 11:1–11; 32:16–18; 35:4–8; 65:17–25; Salmo 37:11, 29; Miqueas 4:8; Mateo 5:5; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 22:1–5; Daniel 2:35, 44; 7:27 (cf. Apocalipsis 11:15).

La herencia que Dios ha prometido a su pueblo no está en este mundo. Abraham no tenía posesión en la tierra, 'ni siquiera para poner un pie' (Hechos 7:5) ... El regalo a Abraham y su descendencia incluía no solo la tierra de Canaán, sino toda la tierra. Así dice el apóstol: 'La promesa de que sería heredero del mundo no fue dada a Abraham ni a su descendencia por la ley, sino por la justicia de la fe' (Romanos 4:13). Y la Biblia enseña claramente que las promesas hechas a Abraham se cumplirán por medio de Cristo. Todos los que son de Cristo son 'descendientes de Abraham y herederos según la ley'.

promesa' —herederos de 'una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible'—, la tierra liberada de la maldición del pecado (Gálatas 3:29; 1 Pedro 1:4). Porque 'el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo'; y 'los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán con abundancia de paz' (Daniel 7:27; Salmo 37:11).”—Patriarcas y Profetas, págs. 169, 170.

“¡Oh Torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión! Hasta ti vendrá el dominio primero' (Miqueas 4:8). Ha llegado el tiempo que los hombres santos han anhelado desde que la espada llameante expulsó a la primera pareja del Edén, el tiempo de 'la redención de la posesión adquirida' (Efesios 1:14). La tierra originalmente dada al hombre como su reino, entregada por él en manos de Satanás y durante tanto tiempo en poder del poderoso enemigo, ha sido recuperada por el gran plan de redención. Todo lo que se perdió por el pecado ha sido restaurado. 'Así dice el Señor... que formó la tierra y la hizo; Él la estableció, Él la creó...

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista
del Séptimo Día

No la creó en vano, sino que para ser habitada la formó (Isaías 45:18). El propósito original de Dios al crear la tierra se cumple al convertirla en la morada eterna de los redimidos. “Los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre” (Salmo 37:29). —El Conflicto de los Siglos, pág. 674.

En la nueva tierra, que será el hogar eterno de los redimidos, ya no habrá sufrimiento, “porque las primeras cosas pasaron”. El pecado y su autor han dejado de existir, y el gran conflicto llega a su fin. Apocalipsis 21:1–7.

En la Nueva Jerusalén no habrá noche gracias a la presencia de Dios, cuya luz y gloria cubrirán la ciudad. Apocalipsis 21:25; 22:3-5.

“El pueblo de Dios tiene el privilegio de mantener una comunión abierta con el Padre y el Hijo.”—Ibíd., pág. 676.

De sábado en sábado, todos se reunirán ante Dios por toda la eternidad. Isaías 66:22, 23. Pablo se refiere al lugar que Dios ha preparado para los redimidos: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

“El mismo fuego de Dios que consumió a los malvados purificó toda la tierra. Las montañas rotas y destrozadas se derritieron con un calor abrasador, la atmósfera...

También allí, y todo el rastrojo fue consumido. Entonces nuestra herencia se abrió ante nosotros, gloriosa y hermosa, y heredamos toda la tierra renovada. Todos gritamos a gran voz: “¡Gloria! ¡Aleluya!” (Primeros Escritos, pág. 54).

Cristo aseguró a sus discípulos que iba a prepararles moradas en la casa del Padre. Quienes acepten las enseñanzas de la palabra de Dios no ignorarán por completo la morada celestial. —El Conflicto de los Siglos, pág. 675

La obra de redención será completa. Donde abundó el pecado, la gracia de Dios abunda mucho más. La tierra misma, el mismo campo que Satanás reclama como suyo, no solo será rescatada, sino exaltada. Nuestro pequeño mundo, bajo la maldición del pecado, la única mancha oscura en su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos del universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en la humanidad; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando Él haga nuevas todas las cosas, el tabernáculo de Dios estará con los hombres, ‘y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios’. Y a través de las eras eternas, mientras los redimidos andan en la luz del Señor, lo alabarán por su don inefable: Emanuel, ‘Dios con nosotros’. —El Deseado de todas las gentes, pág. 26.

Aún nos encontramos en medio de las sombras y la agitación de las actividades terrenales. Consideremos con fervor la bienaventuranza del más allá. Que nuestra fe atraviese toda nube de oscuridad y contemplemos a Aquel que murió por los pecados del mundo. Él ha abierto las puertas del paraíso a todos los que lo reciben y creen en él. A ellos les da poder para ser hijos e hijas de Dios. Que las aflicciones que nos afligen tan dolorosamente se conviertan en lecciones instructivas, enseñándonos a avanzar hacia la meta del premio de nuestro alto llamamiento en Cristo. Anímense con el pensamiento de que el Señor pronto vendrá. Que esta esperanza alegre nuestros corazones. “Un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37). Bienaventurados los siervos que, cuando venga su Señor, velarán.

“Estamos de regreso a casa. Aquel que nos amó tanto que murió por nosotros nos ha construido una ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. Habrá

La Nueva Tierra
no hay tristeza en la ciudad de Dios. Ningún lamento de dolor, ningún canto fúnebre de esperanzas aplastadas y afectos enterrados, se oirá jamás. Pronto las vestiduras de tristeza serán cambiadas por el traje de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Aquellos cuyas vidas han estado escondidas con Cristo, aquellos que en esta tierra han peleado la buena batalla de la fe, brillarán con la gloria del Redentor en el reino de Dios.”—
Testimonios para la Iglesia, tomo 9, págs. 286, 287. “El gran conflicto ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un pulso de armonía y alegría late a través de la vasta creación. De Aquel que creó todo, fluyen vida, luz y alegría, a través de los reinos del espacio ilimitado. “Desde el átomo más minúsculo hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza sin sombras y su alegría perfecta, declaran que Dios es amor”.—El Conflicto de los Siglos, pág. 678.